

OBRAS DEL
TALLER DE
DRAMATURGIA
DE ESTELA
LEÑERO

/ **VOLUMEN UNO**

**LIBROS DE GODOT
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN**



RECTOR JESÚS ÁNCER RODRÍGUEZ / **SECRETARIO GENERAL** ROGELIO G. GARZA RIVERA / **SECRETARIO DE EXTENSIÓN Y CULTURA** ROGELIO VILLARREAL ELIZONDO / **DIRECTOR DE PUBLICACIONES** CELSO JOSÉ GARZA ACUÑA / **COORDINACIÓN EDITORIAL:** MARICELA DE LA TORRE / **DISEÑO DE LA COLECCIÓN:** MANO DE PAPEL / **RETRATOS:** JUAN JOSÉ MEZA

Primera edición, 2011

D.R. © Guillermo Palma Silva

Baja California 114-602, Colonia Roma Sur,
Cuauhtémoc, 06760, D.F.

D.R. © Universidad Autónoma de Nuevo León

Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías",
Planta principal,
Alfonso Reyes 4000 Norte, Colonia del Norte,
Monterrey, Nuevo León, México, 64440
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
publicaciones@seyc.uanl.mx
www.uanl.mx/publicaciones

D.R. © Antonio Zúñiga

ISBN: 978-607-00-1656-1

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN POR CUALQUIER MEDIO MECÁNICO
O ELECTRÓNICO SIN LA AUTORIZACIÓN ESCRITA DE LOS EDITORES / IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO / LIBROSDEGODOT@YAHOO.COM.MX



OBRAS DEL TALLER DE DRAMATURGIA DE ESTELA LEÑERO

VOLUMEN UNO

**SELECCIÓN
E INTRODUCCIÓN
DE ESTELA LEÑERO**

Lo transitorio de la representación teatral es el espejo donde se proyecta todo lo que sucede a nuestro alrededor, la vida transitoria se convierte en ficción, sucede y acaba frente a los ojos del espectador. El teatro es efímero y esa condición determina su esencia y también su carácter único. Pero en el caso del teatro escrito es diferente: la dramaturgia le permite al teatro trascender el tiempo. Por eso, entre muchas otras cosas, es necesario reconocer la importancia de publicar a los autores teatrales.

Desde hace varios años, Estela Leñero ha realizado una labor constante y comprometida coordinando talleres de dramaturgia en el Foro Shakespeare. Me da mucho gusto constatar, con la edición de esta antología, los frutos de este esfuerzo conjunto entre maestra y alumnos. La edición de esta antología teatral es una muestra tangible del trabajo realizado por Estela Leñero y sus discípulos a lo largo del tiempo. Los textos aquí incluidos propician el interés en la dramaturgia escrita por nuevos autores de diversas procedencias, con temáticas y facturas diversas en lo que se re-

fiere a sus obras. Celebro la diversidad creativa y también el rigor y la disciplina que toda creación dramática requiere para ser considerada como tal.

Otro aspecto que me parece importante mencionar sobre este conjunto de obras teatrales es que los textos fueron leídos a público en un ciclo de lecturas dramatizadas previo a la edición de estos libros, lo que permitió a sus autores percatarse de la calidad de sus obras al enfrentarlas con un auditorio y percibir, de este modo, los alcances de su escritura dramática. Esta etapa me parece fundamental en el proceso creativo de un dramaturgo porque la palabra escrita para ser representada tiene otro valor, su peso es distinto en términos literarios. Se trata de textos vivos que adquieren una identidad particular al ser encarnados por un actor. Por lo tanto, las obras reunidas en esta antología al ser probadas ante el público han pasado también por un proceso de reescritura y pulimento a partir de la acción, algo que me temo no siempre ocurre en el proceso de la escritura dramática. En este sentido, los discípulos del taller de dramaturgia de Estela Leñero pueden considerarse muy afortunados. Y lo son en muchos sentidos.

Como dramaturga, a lo largo de mi trayectoria profesional me he percatado de la importancia de los talleres de dramaturgia (primero como alumna y luego como docente) como parte fundamental y necesaria en la vida teatral, literaria, artística y también como rasgo imprescindible en la identidad teatral de una cultura específica.

La labor de Estela Leñero como dramaturga tiene alcances particulares, dignos de mención y reconocimiento: ella no sólo es creadora, también es investigadora, crítica teatral y docente. Tal vez su formación académica como antropóloga le ha proporcionado pausas metodológicas y de formación que en su calidad de dramaturga han enriquecido no sólo su trabajo personal en el teatro, sino también en el trabajo realizado como mentora de nuevas generaciones de autores teatrales en México.

En esta antología de dramaturgia estamos ante un concierto de voces inéditas, autores que apuestan con sus creaciones nuevas posibilidades de representación para la escena teatral. La diversidad de sus propuestas dramáticas emociona y estimula, van desde el drama musical (género poco explorado en México a partir de textos originales escritos por autores mexicanos) hasta lo más ecléctico en lo que definir géneros teatrales se refiere. Todo un conglomerado dramático de opuestos y posibilidades. En este sentido, el espíritu de cada autor es independiente y la clave está en identificarnos con la esencia propuesta por cada obra, más allá de lo positivo o lo negativo.

Mexicano Flores, de Claudia Romero; *Bajo un mar de cristal*, de Arturo Quiroz; *El niño hecho a mano*, de Luis Osorio; *Por siempre jamás*, de Marcela Alvarado, y *Donde los dioses y las almas*, de Georgina Montelongo, son las cinco obras que integran este primer volumen de un total de tres libros que reúnen los textos

trabajados en el taller de dramaturgia de Estela Leñero.

Cada obra es única, tanto en su temática como en el planteamiento dramático que hace de su ficción el autor. Me parece fascinante lo diverso y particular de cada una de las obras. Todas ponen de manifiesto que la dramaturgia mexicana está en buena forma: surgen nuevos autores capaces, talentosos, con propuestas atractivas, lúdicas, arquetípicas, musicales, políticas, personajes poco habituales y otros no tanto. La narración dramática de cada obra revela conflictos humanos que viajan de una cultura a otra. Todas las obras nos ofrecen el descubrimiento de un mundo particular, no importa lo íntimo, lo histórico, lo posmoderno, lo épico, o lo fantasioso que sea. Nos encontramos con autores capaces de convertir lo ordinario en extraordinario. Cada una de estas obras propone minuciosidad en su escritura, hay trabajo, hay disciplina y rigor en su factura, no atajos. Lo cual demuestra el nivel de compromiso, tanto de los creadores como de su mentora. El talento requiere de tiempo y disciplina para florecer, la antología da muestra de este delicado proceso. Se trata de obras bien escritas porque cada autor conoce la implicación que un texto teatral implica: el deseo de querer llegar al público. Estas historias son teatrales porque expresan esa visión.

La confluencia entre el contenido y la forma dramática (es decir, el modo de contar la historia) interaccionan en cada autor de modo singular, la elección del tema también. Sin

embargo, todos los textos inspiran porque no estamos en el territorio del cliché. Estela Leñero ha hecho una gran labor en su calidad de docente (sus alumnos han escrito obras con visión profunda y original). Estela también ha sido generosa al proponer sus obras para la edición y conformar no sólo un libro, sino ¡tres! Las obras teatrales tienen la posibilidad de trascender el tiempo gracias a su edición. He aquí la muestra. Deseo que esta nueva publicación de dramaturgia contemporánea cumpla con un propósito esencial: que se difunda la dramaturgia mexicana y que podamos ver, algún día, no muy lejano, las obras aquí escritas cobrar vida sobre un escenario en una producción completa. Iniciemos con su lectura este viaje ahora mismo.

ELENA GUIOCHINS
CIUDAD DE MÉXICO,
SEPTIEMBRE DE 2010.

INTRODUCCIÓN

Una de las maravillas del teatro es su pluralidad. La realidad se nos manifiesta a través de la experiencia de los personajes. Los puntos de vista se multiplican y en la problemática revelada en cada obra de teatro se vislumbran diferentes perspectivas. En la actualidad, el punto de vista en la dramaturgia ha adquirido alcances inimaginables; el autor se desdobra y se compromete a volver verdaderos a cada uno de sus personajes: puede elegir un personaje desde donde contar la historia, o crear un narrador; jugar con el tiempo, con los planos reales e irreales; romper la cuarta pared o asumirla; plantear una situación cerrada o generar figuras distintas con un mínimo de movimientos a partir de una misma realidad, como en un caleidoscopio. Las posibilidades son innumerables.

Las formas que cada autor elige para crear su ficción, es otra forma de concretar la diversidad de los puntos de vista en el teatro, pero siempre partiendo de la contemporaneidad.

Para esto, la lectura y conocimiento de la dramaturgia contemporánea se vuelve fundamental. Ser dramaturgos de nuestro tiempo y no del siglo pasado significa proponer, innovar, reciclar; volver los hilos negros descubiertos por otros, en colores propios y renovados. Inventar no de la nada, sino aprovechando los caminos recorridos. La riqueza de la dramaturgia se nos manifiesta en la variedad de estilos, géneros y contenidos. Por eso, un taller de dramaturgia genera el espacio propicio para que se desarrollen las ideas y las personas encuentren su forma idónea de expresión dando las herramientas conceptuales y los conocimientos necesarios, siempre sumergidos en la colectividad del taller. La pluralidad como punto rector, esencia misma del teatro, junto a la libertad creativa, enriquecida con la técnica y el trabajo, es lo que desde el año 2006 tienen, como objetivo, los talleres de dramaturgia que coordino en el Foro Shakespeare.

Gracias al Foro Shakespeare, a la Universidad Autónoma de Nuevo León, que apoya la dramaturgia mexicana, y a la editorial Libros de Godot, podemos hoy tener en nuestras manos una colección con las mejores obras de teatro trabajadas en los talleres de dramaturgia en sus dos primeros años de existencia. Diez y seis obras en tres libros que nos darán una visión poliédrica de formas y contenidos plasmados teatralmente. Las obras, creadas a partir de ejercicios dramatúrgicos o proyectos personales, son el resultado de un trabajo laborioso donde los pasos a seguir fueron desde

elaborar un borrador, una primera y segunda versión y un proceso minucioso de pulimento. Se pusieron a prueba en los dos ciclos de lecturas dramatizadas organizadas en el Foro Shakespeare, donde un equipo de actores les dio vida para enfrentarlas con el público. A partir de ahí, los textos se han seguido trabajando y se hizo una selección. El resultado es esta colección que ahora se da a conocer al público.

Cada libro contiene obras seleccionadas a partir de la diferencia. La pluralidad como punto de vista de la elección. Drama, comedia, leyendas, historias con contenidos sociales o cibernéticos, obras realistas u oníricas, lineales o fragmentadas.

En el primer volumen encontramos cinco textos diferentes: el primero, de Claudia Romero Herrera, *Mexicano Flores*, es una obra de teatro musical donde la autora retoma un hecho real en el que un mexicano radicado en Estados Unidos es condenado a muerte y sufre el racismo y la discriminación. Los números musicales con piezas de los años ochenta y noventa del siglo pasado, no sólo amenizan la historia, sino que cuentan parte de los acontecimientos. *Bajo un mar de cristal*, de Arturo Quiroz, es una obra donde se mezcla la realidad y ese espacio que se encuentra entre la vida y la muerte. Una mujer, en estado de coma, arriba a él y conoce a un hombre que la hará reflexionar sobre su situación. *El niño hecho a mano*, de Luis Osorio, es una comedia ligera sobre la familia, el amor y el uso y abuso de los métodos de reproducción asistida:

aparecen óvulos, espermatozoides, donantes e hijos con padres irreales. Marcela Alvarado también recurre al humor, en *Por siempre jamás*, para mostrarnos, con tintes detectivescos, a un grupo de amigos que han vivido en libertad y tienen que afrontar un enredijo de infidelidades y la muerte de uno de ellos. El volumen cierra con la obra *Donde los dioses y las almas*, de Georgina Montelongo, quien recorre la vida de un chamán en una comunidad huichola del siglo pasado. A partir de los *Cuentos huicholes* de Queta Navagómez, la autora reconoce sus tradiciones y el conflicto y los deseos que generan al interior de la comunidad.

En el segundo volumen, *Cuentos de zorros y lobos*, de Jesús Ramírez, habla de la represión del movimiento de Atenco, ocurrida en mayo de 2006, donde el punto de vista no está en la denuncia explícita sino en hacer una alegoría de los acontecimientos. *Las morales*, de Bárbara Viterbo, es una tragicomedia donde dos familias de diferentes clases sociales se enfrentan en un velorio para sacar a relucir sus miserias y sus conflictos. Por su parte, Ovidio Ríos en *Ménage à trois*, trata con humor el triángulo amoroso entre un hombre y dos mujeres en un cuarto de hotel “de paso”. Fingen la muerte de Pedro para cobrar el seguro, pero la situación se complica, la realidad y los tiempos se mezclan y los enredos se suceden de manera sorpresiva. En el otro extremo tenemos la obra dramática de Georgina Montelongo, *Encarcelados*, en la que una novelista alcohólica decide pasar veinte años de

su vida encerrada en un cuarto de vecindad. Sufre el plagio y el autocastigo no sin tener una ventana abierta para algo más. Ana Díaz, en *Final feliz*, desdobra la realidad en un hotel de paso para que convivan una escritora en conflicto con su novela y la protagonista que ella crea, pero que quiere vivir la vida a su manera. Finalmente, Kerim Martínez juega con los tiempos y fragmenta la realidad en *Las que no sienten*, la cual fue estrenada en el Foro Shakespeare y dio una larga temporada en el Teatro Cuauhtémoc. Cuatro hermanas, que han tenido que ocultar la existencia de un hermano débil mental reconstruyen sus vivencias y se ven presas en el sueño de otro. Las obras de teatro del tercer volumen están dirigidas a un público particularmente juvenil. Luz Jaimes, en *Estatuas y gestos*, se inspira en el cuento de Julio Cortázar, *Final del juego*, para contarnos la historia de tres niñas provincianas que juegan a las orillas de las vías del ferrocarril, cuando ven pasar el tren descubren a sus pasajeros, especialmente a su amor platónico. Claudia Romero Elizondo y Sergio Régules en *De pasada por Kepler*, abordan de una manera divertida la vida de Kepler, sus descubrimientos científicos y sus cuestionamientos frente al universo, juegan con el público y con los rompimientos de la ficción. En *Volando con las alas rotas*, de Antonio Toga, obra de teatro ya estrenada y con temporadas en diversos teatros, muestra con un lenguaje cotidiano y directo, la realidad de una juventud en busca de sentidos abordando sus problemas vocacionales, amorosos

y familiares. *Basta*, escrita por Berenice de la Cruz, Jaime Coello y Ovidio Ríos, se ubica en la casa de una familia donde el televisor ocupa un papel preponderante. La ironía y el juego cuestionan este enajenamiento e invitan a encontrar otras formas de divertirse. En *El arte de bailar en un centímetro cuadrado*, de Ana Inés Urrutia, el encuentro se da entre una mexicana y un japonés en ese espacio virtual que la tecnología crea, para hacer un cuestionamiento acerca de la complejidad de las relaciones, ¿existe el amor a distancia?

Tenemos, pues, tres libros con diez y seis obras de teatro, generadas en los dos talleres que coordino en el Foro Shakespeare, que dan cuenta de la vitalidad de la dramaturgia mexicana emergente: autores que se inician o reafirman su profesión, muestran sus cualidades dramáticas y su potencial futuro. Agradezco a ellos su dedicación y talento y me congratulo de la calidad de los resultados. Ahora sólo queda que este abanico de obras teatrales publicadas sea difundido y despierten el interés para ser llevadas a nuestros escenarios. Que el verbo se vuelva carne y el teatro confirme su vitalidad.

/ ESTELA LEÑERO

MEXICANO FLORES

DRAMA MUSICAL

/ **CLAUDIA ROMERO HERRERA**

DRAMATIS PERSONAE

17

MIGUEL ÁNGEL FLORES RANGEL, Mexicano Flores
ÁNGELA MARIE TYSON, la víctima
EL MEXICANO, que es a veces
TOMÁS RANGEL, abuelo de Flores
PATRICIO ZEDILLO, miembro del gobierno mexicano
UN GRINGO, que es a veces
GERALD TYSON, padre de Ángela
GEORGE W. BUSH, gobernador de Texas, en campaña por la presidencia de Estados Unidos
RICHARD ELLIS, abogado de Flores
FISCAL UNO, abogado que representa al estado de Texas
OTRO GRINGO, que es a veces
ABOGADO DEFENSOR, impuesto por la corte
CLAY GRIFFITH, Doctor Muerte
UNA MADRE CUALQUIERA, que con peluca rubia es
MINNIE TYSON, madre de Ángela
Y con peluca morena es
ROSARIO RANGEL, madre de Flores
EL CORO, que es a veces dúo, trío, cuarteto, quinteto o corifeo, y que será también
OFICIAL, GUARDIA DE PRISIÓN, JUECES, SECRETARIA DE ZEDILLO, MESERO, MANIFESTANTES, ZEDILLO A, B Y C, MAGISTRADOS, VERDUGO, TRANSEÜNTE.

La obra que está usted por leer es un drama musical ochentero-noventero. En consecuencia, muchas de las escenas contienen canciones, o bien, son canciones. En la mayoría de los casos se sugiere acompañar la letra con la melodía de una canción en particular, que se eligió del Billboard por su contenido original o por su ritmo, y también porque es representativa de alguna de las dos épocas en las que esta obra sucede. No obstante, la melodía sugerida en el texto puede cambiar sutil o radicalmente, siempre y cuando la canción que se use o se haga ex profeso conserve el espíritu ochentero o noventero en el ritmo y los arreglos.

Por razones de índole dramática, en dos escenas se sugiere el uso de fragmentos de canciones conocidas sin modificación alguna. Si la ley del país en el que esta obra vaya a escenificarse prohíbe incluso el uso de fragmentos, pueden modificarse tanto la letra como la música; si el número de estrofas no rebasa el permitido por la ley, se sugiere dejar esas escenas tal cual se encuentran aquí.

PRÓLOGO

CORISTA: Dos familias.

CORISTA: Diferentes una y otra en abolengo.

CORISTA: En la justa Texas, donde se sitúa la escena.

CORISTA: Donde la sangre de un civil ensucia las manos de un civil.

CORISTA: Y la de sus familiares y la de sus oponentes y la de sus gobernantes.

CORISTA: Dos familias.

CORISTA: Con sus históricos prejuicios clasistas.

CORISTA: Presenciarán la muerte de sus descendientes.

CORISTA: Amantes de muy mala estrella.

CORISTA: Que ni con su ausencia pudieron desaparecer los rencores mutuos de la sociedad que los exterminó.

CORISTA: Dos familias.

CORISTA: Una pobre y la otra rica.

CORISTA: Una güera y la otra morena.

CORISTA: Una vengativa y la otra arrepentida.

CORISTA: A una le arrebataron a un hijo.

CORISTA: Y a la otra, también.

Puede cantarse con la primera estrofa de Easy as Life del musical Aída de Elton John.

CORO: Ésta es la historia que usará este escenario

para hablar de muerte y tal vez de amor

y si prestan atención y nos siguen con paciencia

podrán enmendar todo lo falto de razón

**GEORGE W. BUSH
GANA LAS ELECCIONES
PRESIDENCIALES, CON
ENTIERRO SIMULTÁNEO
DE MIGUEL ÁNGEL FLORES**

En primer plano, aplausos y confeti celebran el triunfo de George W. Bush. En segundo plano, el entierro de Miguel Ángel Flores: dos latinos cargan su cadáver, mientras su madre se lamenta, y se escucha la canción Cruz de madera.

BUSH (*aplausos*): Gracias, mis estimados compatriotas. Gracias (*cesan los aplausos*). El país ha pasado por momentos de prueba. El proceso electoral ha durado más de lo que cualquiera hubiera podido imaginar. Comprendo el dolor y la frustración que el vicepresidente Gore debe estar sintiendo en estos momentos, pues vivimos sentimientos similares y ambos dimos todo (*comienza a aplaudir, todos aplauden, cesan aplausos*). Tengo tanto que agradecer esta noche... quiero comenzar por mi esposa Laura, pues juntos hemos hecho de Texas un mejor lugar para vivir...

Aplausos. Bush sigue hablando, pero su voz se disuelve para dar foco al entierro de Miguel Ángel: la canción ranchera, la pobreza y el dolor de sus familiares. Una grabadora toca Cruz de madera, de Luis M. Almegor, cantada por Michael Salgado.

Yo no quiero llantos
yo no quiero penas
no quiero tristeza

yo no quiero nada
lo único que quiero es allá en mi velorio
una serenata por la madrugada.

LOS TYSON

Casa de los Tyson en Borger, Texas. Ángela y sus papás, Minnie y Gerald, terminan de alistarse para salir.

ÁNGELA: Me muero de nervios.

MINNIE: ¿Quieres cinco minutos?

ÁNGELA: No sé. Quizá.

GERALD: No, es mucho tiempo, vámonos.

MINNIE: Que lo decida ella, Gerald.

GERALD: ¿Y si la carretera va a vuelta de rueda?

ÁNGELA: Papá, adelántate si quieres, ahí voy.

Gerald no se mueve. Ángela se arregla.

ÁNGELA: Qué mal estoy. No sé si de verdad pueda dedicarme a esto.

GERALD: ¿Y si terminas de maquillarte en el coche?

ÁNGELA: Papá, no.

GERALD: Pero ya te ves muy linda.

ÁNGELA: ¿Y qué?

MINNIE: Ya los dos.

Pausa.

GERALD: Voy a prender el coche.

MINNIE: Si te sirve mi opinión, ya estás lista, y te ves hermosa. Voy con tu papá y regreso por

ti en cinco minutos.

Camina a la salida.

ÁNGELA: Mamá, ya voy. ¿Le puedes decir a mi papá que venga?

MINNIE: Seguro.

*Sale. Aplausos. Ángela sube a un escenario que se ilumina y comienza a cantar Part of your World. Los Tyson escuchan a su hija cantar desde dos butacas. Fragmento de Part of your World de Howard Ashman y Alan Menken, de la película *La sirenita*, de Disney.*

ÁNGELA: ¿Qué tengo aquí? Qué lindo es
es un tesoro que descubrí
es muy simple decir que no hay más que pe-
dir.
Que lo que ves a tu alrededor
tanta abundancia, tanto esplendor
te hace pensar que yo no necesito más.
Regalitos así tengo miles
aunque a veces no sepa que son
¿Quieres un no-sé-qué? Tengo veinte.
Pero yo en verdad quiero más.
Yo quiero ver algo especial
yo quiero ver una bella danza
y caminar con los, ¿cómo se llaman?, ah, pies.
Sólo nadar no es original
¿Por qué no tener un par de piernas?
Y salir a pasear, ¿cómo dicen? A pie.
Y poder ir a descubrir
qué siento al estar ante el sol
no tiene fin, quiero saber más, mucho más.

Aplausos. Puede cantarse con la melodía de Bye Bye Bye que canta Nsync.

CORO: Bien, bien
hasta aquí, todo está bien.
Al terminar ellos van a regresar
a su casa y
todo en orden va, todo está bien,
bien, bien.

LOS FLORES

Miguel Ángel llega a su casa con un videocasete en la mano. En casa está Rosario, su madre.

MIGUEL ÁNGEL: ¿Hola?

ROSARIO: Hola, mi amor (*se saludan de beso*).
¿Otra película?

MIGUEL ÁNGEL: Del videoclub, amá.

ROSARIO: ¿Y de dónde sacas pa' tantas última-
mente?

MIGUEL ÁNGEL: De lo que me da mi abuelo.

ROSARIO: Ya va a ser hora que te busques un tra-
bajo, m'hijo, que su abuelo ya no tendría por
qué trabajar.

MIGUEL ÁNGEL: Ya tengo trabajo.

ROSARIO: Pst ni que fueras Frank Sinatra, m'hijo,
yo digo un trabajo de verdad.

Llega Tomás, el abuelo.

TOMÁS: Buenas noches, buenas noches.

MIGUEL ÁNGEL: Hola y adiós.

TOMÁS: ¿Y tú adónde te vas?

ROSARIO: Pero si acabas de llegar.

MIGUEL ÁNGEL: Voy con mi novia.

TOMÁS: Ya pasan de las once, m'hijo. ¿Por qué no la ves mañana?

MIGUEL ÁNGEL: No me tardo.

ROSARIO: Con cuidado.

TOMÁS: Saludos a Angelita.

CORO: Bien, bien

hasta aquí, todo está bien.

Él se va pero después va a regresar

a su casa y todo en orden va,

todo está bien,

bien, bien.

**TOMÁS RANGEL ENTREGA
A MIGUEL ÁNGEL
A LAS AUTORIDADES
DE ESTADOS UNIDOS**

Miguel Ángel y Tomás frente a un oficial. Silencio.

TOMÁS (a Miguel Ángel): ¿También voy a tener que hablar yo por ti?

MIGUEL ÁNGEL: ...No.

TOMÁS: Pos no tengo todo el día.

MIGUEL ÁNGEL (a la autoridad, después de una pausa): Vengo a entregarme.

El oficial gringo hace una señal y se cierran los accesos al lugar.

OFICIAL: A partir de este momento queda usted

detenido. Nombre.

MIGUEL ÁNGEL: Miguel Ángel Flores Rangel.

OFICIAL: Edad.

MIGUEL ÁNGEL: 20 años.

OFICIAL: Nacionalidad.

MIGUEL ÁNGEL: Estadounidense... mexicano. Naturalizado (*silencio. El abuelo se sorprende con esta respuesta. El oficial se da cuenta*).

OFICIAL: ¿Su estancia en el país es legal?

MIGUEL ÁNGEL: Sí.

OFICIAL: ¿Y qué delito cometió? (*pausa*) ¿Qué delito cometió? (*pausa*) ¿Sí me oyó? ¿Que qué maldito delito cometió?

TOMÁS: Un secuestro (*alboroto. El oficial habla por su radio*).

OFICIAL (a Tomás): Nombre.

TOMÁS: Tomás Rangel.

OFICIAL: Edad

TOMÁS: 60 años.

OFICIAL: Nacionalidad.

TOMÁS: Mexicana.

OFICIAL: ¿Naturalizado?

TOMÁS: No.

OFICIAL: ¿Tiene permiso de residencia?

TOMÁS: No (*alboroto. El oficial habla por su radio*).

OFICIAL: Parentesco con el detenido.

TOMÁS: Soy su abuelo.

OFICIAL: ¿Y qué delito cometió?

MIGUEL ÁNGEL: Secuestré a una mujer. Y la violé.

Alboroto. El oficial habla por su radio.

OFICIAL: Nombre de la víctima.

MIGUEL ÁNGEL: Ángela Marie Tyson.

OFICIAL: Edad.

MIGUEL ÁNGEL: 20 años.

OFICIAL: Nacionalidad.

MIGUEL ÁNGEL: Estadounidense.

OFICIAL: Fecha del secuestro y violación.

MIGUEL ÁNGEL: 28 de junio de 1989.

OFICIAL: Domicilio de la víctima.

Miguel Ángel no puede responder.

OFICIAL: ¡El maldito domicilio de la víctima!

TOMÁS: Hay algo más, oficial.

Pausa.

OFICIAL: What?

TOMÁS: ¿Qué más, Miguel?

MIGUEL ÁNGEL: Abuelo, no me haga decirlo...

TOMÁS: ¡¿Hablas tú o hablo yo?!

MIGUEL ÁNGEL: La víctima no... porque ya... porque yo... la maté.

Alboroto mayúsculo. El oficial habla por su radio.

OFICIAL: ¡A partir de este momento, queda usted detenido!

Miguel es esposado y separado de su abuelo.

MIGUEL ÁNGEL: Abuelo, me van a matar.

TOMÁS: Y no le aunque, sigues mintiendo, me avergüenzo.

MIGUEL ÁNGEL: Abuelo... ¡Abuelo!

La autoridad estadounidense se lleva a Miguel Ángel a un separo.

LOS TYSON RECIBEN UNA LLAMADA TELEFÓNICA

Casa de los Tyson.

GERALD: Ya casi son las doce, ¿por qué no ha llegado Ángela?

MINNIE: A veces la van a visitar sus amigos saliendo del trabajo.

GERALD: Pero está teniendo actividades temprano en la Fraternidad.

MINNIE: Ella sabrá.

GERALD: ¿Y por qué no nos ha llamado?

MINNIE: Cariño, no seas paranoico.

GERALD: No, tiene ensayo mañana temprano, ella me dijo. Hoy no se iba a desvelar. Voy por ella, ¿vienes conmigo?

MINNIE: Gerald, no es para tanto. Está en plenas vacaciones y en su derecho de cambiar de planes.

GERALD: ¿Vienes?

MINNIE: Ay, Gerald. Mejor no, por si se reporta.

Suena el teléfono.

GERALD (al teléfono): Hola... sí... sí... Dios mío, ¿qué le pasó?

MINNIE: ¿Qué pasa?

Gerald sigue escuchando en la bocina. Deja caer el teléfono. Minnie lo recoge.

MINNIE (*al teléfono*): Hola, hola (*cuelga*). Se cortó. ¿Qué pasó Gerald?, dime qué pasó. ¿Ángela está bien? ¿Gerald?

Vuelve a sonar el teléfono.

MINNIE (*al teléfono*) ...Sí. Habla Minnie Tyson, soy su esposa...

Pausa. Minnie observa absorta a Gerald. Cuelga.

MIGUEL ANGEL Y EL CORO

Miguel Ángel está saliendo de su casa.

CORO: ¿Para qué regresas? Ya la viste hoy.

MIGUEL ÁNGEL: Voy a decirle que estoy enamorado.

CORO: Ya se lo dijiste. Y ya te amenazó.

MIGUEL ÁNGEL: Empieza a sospechar de mí, y quizá mañana cambie de trabajo. Tengo que decirle todo cuando no me espere.

CORO: No vayas, Miguel Ángel (*Miguel sigue caminando*). ¿No tienes mejores formas de darte a notar que asustarla saliendo del trabajo?

MIGUEL ÁNGEL (*se detiene*): ¡Eso ya lo intenté! (*continúa caminando*) Ya le hice la plática. Ya la esperé sentado en la banqueta hasta el final de su turno. Ya me animé a hablarle, a escribirle, a invitarle un café.

CORO: Y ya te dijo que no.

Pausa.

CORO: Y ahora no le vas a preguntar.

MIGUEL ÁNGEL: No los quiero aquí.

CORO: ¿Qué hay de las chicas latinas, Miguel? Cariñosas, morenas, bajitas, como tú. ¿Por qué habría de quererte la chica más norteamericana que conoces?

MIGUEL ÁNGEL: Háganse a un lado.

Llegan al videoclub.

CORO: Estás sobresaltado y tienes el ego herido. Mala combinación.

MIGUEL ÁNGEL: ¡Váyanse!

CORO: Regresa a tu casa, Miguel.

MIGUEL ÁNGEL: ¡Que se vayan, chingada madre! ¿No entienden?

Miguel Ángel empieza a agredir físicamente al coro, quienes se van, evadiendo los golpes. Miguel Ángel busca un escondite y saca una inyección con líquido azul.

COMIENZA PROCESO EN CONTRA DE MIGUEL ÁNGEL CON TODAS SUS IRREGULARIDADES

La corte impone a Flores un abogado defensor. Puede cantarse con The Right Stuff que canta New Kids on the Block.

CORO: (Oh oh oh oh oh)

El juicio
(Oh oh oh oh oh)

El juicio
La Suprema Corte de Justicia
tiene preso ya a este criminal.
ha empezado el juicio en su contra
y vean cómo lo discriminará:
el abogado es angloparlante
porque Miguel Ángel declaró
temiendo mucho peores resultantes
que como gringo legal vivió.

ABOGADO DEFENSOR: You got the right stuff, brownie
Love the way you fit in the cliché
You got the right stuff, brownie
You're the reason why this month I'll get my
check.

MIGUEL ÁNGEL (*sin música*): ¿Qué?

CORO: El juicio ya comenzó
sin el consulado
quien pudo haberle asignado
su propio... abogado que lo pudo haber salvado

Oh, oh, oh, oh, oh,
Oh, oh, oh, oh,
Oh, oh, oh, oh, oh,
que juicio.
Oh, oh, oh, oh, oh,
Oh, oh, oh, oh,
Oh, oh, oh, oh, oh,
que juicio.

Golpe del mazo que indica el comienzo del juicio.

MIGUEL ÁNGEL EN LA CÁRCEL CON VISITA INESPERADA

*Dormitorio de Miguel Ángel en la cárcel, en Texas.
Después de cambiar varias veces de posición.*

MIGUEL ÁNGEL: Espero que algún día me perdones (*pausa*). A veces se me olvida que estás muerta.

Ángela aparece. Miguel Ángel no se da cuenta.

MIGUEL ÁNGEL: Todo el tiempo me acuerdo de ti (*pausa*). Carajo. Hubiera sido tan fácil amarte.

Pausa.

MIGUEL ÁNGEL: Ángela, sé que me estás escuchando...

ÁNGELA: Todo el maldito tiempo, hasta verte camino al infierno.

Pausa.

MIGUEL ÁNGEL: Hola preciosa.

ÁNGELA: Ay no, no. Te informo que en esta dimensión ya no me puedes secuestrar, ni violar, ni matar. Ni siquiera tocarme. Y mucho, mucho menos, amarme.

MIGUEL ÁNGEL: Puedo verte y escucharte y es

suficiente.

ÁNGELA: No si no quiero.

Ángela hace una seña y todo se oscurece.

ÁNGELA: Y así, hasta que lo que te ilumine sean las llamas del (*irónica*) “Ángel Caído” (*ríe*).

MIGUEL ÁNGEL: No rías si no quieres volver a llenarme de satisfacción.

ÁNGELA (*hace regresar la luz*): Yo hago lo que quiero.

MIGUEL ÁNGEL: Gracias por acompañarme.

ÁNGELA: No. Llego sólo para irme y dejarte más solo.

MIGUEL ÁNGEL: Ángela, perdóname.

ÁNGELA: Usa tu tiempo para cosas más productivas.

MIGUEL ÁNGEL: Eso es lo único que me importa.

ÁNGELA: Pues empieza a preocuparte de otras cosas. Acuérdate que a ti también te van a matar.

MIGUEL ÁNGEL: Pues es más fácil que tú me perdones, a que me perdone este país, después de haber matado a una güerita.

ÁNGELA: Ay, ahora la culpa es de mi país, ¿no, naco? Y tú, la víctima de esta historia.

Pausa.

ÁNGELA: ¿Sabes qué es lo único bueno de morir de manera inesperada? Que no te atormentan pensamientos de muerte. Que tienes proyectos. Que te paras de la cama con ilusión. Que vives tus días plenamente. Que aseguras que eso de la muerte es un mito, y que en todo

caso, te espera dentro de muchísimos años. En cambio tú, desgraciado latino, te levantarás todos los días de tu vida sabiendo que te vas a morir.

MIGUEL ÁNGEL: Todos nos vamos a morir.

ÁNGELA: No, algunos ya estamos muertos.

MIGUEL ÁNGEL: ¿Lo ves?

ÁNGELA: Pero tú no te vas a morir por mortal, ni por asesinado. Tú te vas a morir por asesino.

Pausa.

MIGUEL ÁNGEL: Perdóname. No por mí, por ti.

ÁNGELA: No me digas. Eres un imbécil. Todavía tengo muchas noches que llenarte de pesadillas. Y muchos días. Y juicios y veredictos. Y tú luces muy bien, te ves (*irónica*) “lleno de vida”. Me hace falta ver cómo este lugar y la espera te la van quitando poco a poco.

Ángela se va. Miguel Ángel se queda pensativo y luego golpea la almohada, la cama y la pared con furia.

MIGUEL ÁNGEL: ¡Maldita sea!

GUARDIA: ¡Silencio, Flores!

**GEORGE W. BUSH HACE
PROMESAS DE CAMPAÑA
ANTE LA COMUNIDAD
LATINA**

BUSH (*aplausos*): Gracias, comunidad latina, gracias. América tiene un solo credo, pero

muchos acentos. Somos una de las naciones con más hispanoparlantes en el mundo. Hay quienes lo celebran y quienes lo resienten. Pero mi partido y yo le damos la bienvenida a esta nueva América.

*En algún momento de la canción, los coristas sacarán a Miguel Ángel de la cárcel y lo usarán de modelo latino. Puede cantarse con la melodía de My strongest suit del musical *Aida* de Elton John.)*

CORO: Vota Bush, te ayudará
vota Bush, te encantará
vota Bush, te apoyará
vota Bush, te impresionará

BUSH: Mis queridos compatriotas
miren que si por mí votan
la comunidad latina asombrará.

A alemanes, japoneses,
a judíos y hasta ingleses
del apoyo que de mí recibirá.

Y su lengua tan hermosa
tan hablada, tan graciosa
que en la Casa Blanca se promoverá.

Si quieres a los Estados Unidos
lucha por lo que has ganado
pues el fuerte en mi mandato serás tú.

CORO: Vota Bush, te ayudará
vota Bush, te encantará

vota Bush, te apoyará
vota Bush, te impresionará

BUSH: En escuelas y hospitales,
federales o estatales
no habrá ni una pizca de segregación.

Ni en el ámbito privado,
ni en ciudades ni en poblados
multa a quien incurra en discriminación.

Se acabaron las pesquisas
de latinos sin sus visas
pues seremos juntos una gran nación.

Si eres parte de este sueño
yo requiero de tu empeño
pues mi fuerte en las urnas serás tú

CORO: Vota Bush, te ayudará
vota Bush, te encantará
vota Bush, te apoyará
vota Bush, te impresionará.
vota Bush, te auxiliará
vota Bush, te hipnotizará
vota Bush, te amparará

MIGUEL ÁNGEL: Vota Bush, te matará

El coro se escandaliza ante tal afirmación y se retira indignado.

BUSH: Miami, Los Ángeles y San Antonio, no
serán muy distintas de Santo Domingo, San-
tiago o San Miguel de Allende.

Remate musical.

**MIGUEL ÁNGEL
SECUESTRA Y VIOLA
A ÁNGELA**

Tienda de videos. Once pm. Ángela se asoma para cerciorarse que Miguel Ángel no esté en su rincón de siempre. Sale de la tienda y la cierra con llave. Miguel Ángel sale de su escondite y se abalanza sobre ella, amenazándola, a manera de navaja, con su inyección de líquido azul.

MIGUEL ÁNGEL: No hagas una tontería. Camina.

Él la conduce con cautela hasta el auto de ella. En el auto, él conduce. Después de un largo silencio.

MIGUEL ÁNGEL: Perdón por tener que llegar a esto.

ÁNGELA (*llorando*): No me hagas nada, por favor.

MIGUEL ÁNGEL: Voy a hacerlo.

ÁNGELA: ¿A la fuerza?

MIGUEL ÁNGEL: Es lo único que me has permitido hacer desde que nos conocimos.

ÁNGELA: ¿Te permití? ¡Pusiste una navaja en mi cuello!

MIGUEL ÁNGEL: Sí, y también vengo a verte casi diario y te digo cosas lindas.

ÁNGELA: Ah, entonces eso te da derecho a todo.

MIGUEL ÁNGEL: Al menos merece un poco de respeto. O quizá algo más.

ÁNGELA: ¿Cómo te atreves a hablarme de respe-

to maldito secuestrador de mierda?

Miguel enfrena bruscamente.

MIGUEL ÁNGEL: ¡Te calmas o te mato! Y fíjate que no, no te estoy secuestrando, no me interesa el dinero de tus papis. Te traje aquí para hacerte el amor, y tú me vas a ir diciendo si quieres que sea a la fuerza.

*Miguel le quita el suéter a Ángela con violencia. Ella lo golpea y cuando él ya no puede controlarla, vuelve a amenazarla con la navaja-inyección. Violación de Ángela en contrapunto: una coreografía light. Puede cantarse con *Smooth Criminal*, interpretada por Michael Jackson.*

CORO: Él salió de su escondite
ella no se lo esperaba
pues estaba despejada
la banqueta donde él siempre estaba.

Él sólo hizo caso omiso
a todas las advertencias
no pensó en la penitencia
de ser un advenedizo.

Ángela, ¿qué tienes?, ¿qué tienes?,
¿estás bien? Responde
Ángela, ¿qué tienes?, ¿qué tienes?,
¿estás bien? Responde
Ángela, ¿qué tienes?, ¿qué tienes?,
¿estás bien? Responde
Ángela, ¿qué tienes?, ¿qué tienes?,
¿estás bien? Responde

ÁNGELA: Cuando mis papás se enteren, te sugiero un abogado.

MIGUEL ÁNGEL: Pues no dejo que se enteren.

ÁNGELA: ¿Por qué habría de callarlo?

MIGUEL ÁNGEL: Puedo cortarte la lengua.

ÁNGELA: Puedo decirlo con señas.

MIGUEL ÁNGEL: ¿Y si te corto las manos?

ÁNGELA: Con los pies voy a anotarlo.

MIGUEL ÁNGEL: ¿Y si te corto los dedos, los pies y la piernas, ¿dime?

ÁNGELA: Pues me impulso con el vientre y me ruedo hasta tu escondite.

MIGUEL ÁNGEL: ¿Y si más bien te corto el alma, el aliento y la vida, ¿dime?

ÁNGELA: Pues te quedas sin tu vida tú también.

Instrumental. El juego-violación termina. Pausa. Miguel Ángel maneja. Apaga el radio del auto y la música termina abruptamente.

MIGUEL ÁNGEL: Discúlpame. Hubiera preferido...

ÁNGELA: ...

MIGUEL ÁNGEL: Sé que... esto no está bien. Pero no me quedó de otra. En la vida real los sapos no besan a las princesas.

ÁNGELA: ...

MIGUEL ÁNGEL: Pero hay maneras de cambiar la realidad, aunque sea a la fuerza.

ÁNGELA: ...

Se estaciona.

MIGUEL ÁNGEL: Ángela, estoy enamorado de ti.

Por favor dame una oportunidad.

ÁNGELA: ...

MIGUEL ÁNGEL: No te hago nada más si prometes no decirle a nadie.

ÁNGELA (*ve por la ventana*): Señor Rumford...

MIGUEL ÁNGEL: Ni se te ocurra...

ÁNGELA (*baja el vidrio rápidamente*): ¡Señor Rumford!

MIGUEL ÁNGEL: ¡Cállate!

ÁNGELA: ¡Soy Ángela!

MIGUEL ÁNGEL: ¡Cállate!

ÁNGELA: ¡Señor Rumford!

MIGUEL ÁNGEL: Puta madre, ¡que te calles!

La golpea y sube el vidrio.

MIGUEL ÁNGEL: Si vuelves a intentar otra de esas, ya no la cuentas. ¿Me entendiste?

Ángela llora. Pausa.

ÁNGELA: Que alguien me ayude...

MIGUEL ÁNGEL: Es en serio. Pensaba dejarte en tu casa, pero si te quieres pasar de lista, te voy a...

ÁNGELA (*vuelve a bajar la ventana. Grita con todas sus fuerzas a otro transeúnte*): ¡Señor, ayúdeme, me quieren matar! ¡Ayuda por piedad! ¡Ayúdeme!

Miguel Ángel prende el radio y le sube el volumen. Sacude la cabeza y se abalanza sobre Ángela. Oscuro.

CORO: Ángela, ¿qué tienes?

Además de sus fluidos
además de sus agravios, de sus huellas, de sus
gritos, Angie.

Él llegó sin previo aviso

pero le espera un castigo.

¿Quién se atrevería a decirlo?

Así unieron sus destinos.

Ángela, ¿qué tienes?, ¿qué tienes?,

¿estarás bien? Responde.

En tu final tan sutilmente criminal.

MIGUEL ÁNGEL LE CUENTA LO SUCEDIDO A SU ABUELO

Miguel Ángel llega a su casa con las manos y la ropa manchada de azul.

MIGUEL ÁNGEL: De camino a casa me paré en el río. Me pintó. Y me vine caminando para que se secara.

TOMÁS: ¿Y tú qué traís?

MIGUEL ÁNGEL: Manchas de río.

TOMÁS: Fíjate (*lo observa de arriba abajo. Toca la consistencia viscosa de lo azul*).

MIGUEL ÁNGEL: Me querían robar.

TOMÁS: ¿Alguien de sangre azul?

MIGUEL ÁNGEL: Me les vi más hábil.

TOMÁS: ¿Y de cuándo acá eres hábil, m'hijo?

MIGUEL ÁNGEL: Fue un pleito callejero.

TOMÁS: ¿Y los moretones?

MIGUEL ÁNGEL: Fue a navajazos.

TOMÁS: Y ellos ni ti'arañaron siquiera... dizque ibas a ver a tu novia y llegas tardísimo dicien-

do que te manchó el río... Miguel, ¿de quién es esta sangre?

MIGUEL ÁNGEL: Me iban a matar.

TOMÁS: ¿Y a qué horas viste a Angelita?

MIGUEL ÁNGEL: Si no hacía algo, me iban a matar.

Pausa.

TOMÁS: ¿Me vas a contar lo que pasó?

Pausa.

MIGUEL ÁNGEL: La iba a llevar a un hospital, te lo juro. Se iba a recuperar y ya la iba a dejar en paz. Yo sólo quería... quise sacarla del coche en mis brazos, pero no pude.

TOMÁS: Miguel, no te entiendo. ¿Angelita está bien? ¡Contéstame!

MIGUEL ÁNGEL: Está muerta, abuelo.

TOMÁS: Virgen Santísima. ¿Y dónde 'stabas tú pa'defenderla?

MIGUEL ÁNGEL: Yo fui, abuelo. Yo la maté.

TOMÁS: ¿Qué?

MIGUEL ÁNGEL: Quería hacerle el amor y no me dejó.

TOMÁS: No estoy entendiendo nada de nada.

MIGUEL ÁNGEL: No era mi novia. Eso me lo inventé. Era una güerita que nunca me hizo caso.

TOMÁS: Pero, ¡qué hiciste!

MIGUEL ÁNGEL: Todo lo arruiné. Se puso a gritar y me entró el miedo. La apuñalé. No sé qué me pasó.

TOMÁS: ¡¿Quién eres?!

MIGUEL ÁNGEL: Perdóname, abuelo.

TOMÁS: Que te perdone el cielo... ¿y dónde está?, ¿dónde la dejaste?...

Entra Rosario.

ROSARIO: Bueno, ¿qué se traen? (a Miguel Ángel) ¿Qué te pasó? ¿Estás bien? (a Tomás) ¿Y ora, qué les pasa?

TOMÁS: La sangre no es dél, es de Ángela; como la niña se resistió, la mató a puñaladas.

ROSARIO: ¿Qué tontería estás diciendo, papá?

TOMÁS: Lo que tu hijo acaba de confesar después de inventarse otra mentira.

ROSARIO: ¿Miguel Ángel?

MIGUEL ÁNGEL: Es verdad.

Pausa.

ROSARIO: ¿Mataste a Ángela, Miguel?

Miguel Ángel asiente.

ROSARIO: Santa Madre de Dios. ¿Cómo pudiste hacer eso?... ¿Qué vamos a hacer? (pausa) Te van a matar (pausa). Tienes qué salir de aquí...

TOMÁS: Chayo, tranquilízate. Miguel no va a ningún lado.

Miguel Ángel camina a su cuarto.

TOMÁS: ¿Qué no me oíste? ¿A dónde vas?

ROSARIO: Papá, en cualquier momento...

TOMÁS: Chayo, ¿qué te pasa a ti? Estás del lado de un asesino.

ROSARIO: ¿Y tú estás mal de la cabeza, o qué? Si atrapan a Miguel Ángel lo van a matar, como al Chuy, y a todos los pobres que llegan a la cárcel.

TOMÁS: Miguel tiene que responder por lo que hizo.

ROSARIO: Pero eso no lo va a decidir el gobierno, ni tú tampoco.

MIGUEL ÁNGEL: Abuelo, mi mamá tiene...

TOMÁS: Tú cállate, que to'avía no puedo creer lo qu'hiciste.

MIGUEL ÁNGEL: ¡Era matarla o que me mataran a mí!

TOMÁS: ¡Pos hubieras dejado que te mataran a ti! Ahora eres un asesino, m'hijo. Y te espera el castigo de Dios y de los hombres.

ROSARIO: ¿De verdad ya se te olvidó en qué país estamos? ¡Es tu nieto! Acuérdate del Chuy. Nunca se comprobó que fuera culpable y de todos modos se lo echaron. Imagínate qué futuro le espera a Miguel Ángel si dice que él fue.

MIGUEL ÁNGEL: Abuelo, lléveme a la frontera y me regreso pa' Juárez... no me quiero morir...

TOMÁS: Eso te lo hubieras pensado antes.

ROSARIO: Si no lo llevas a la frontera tú, lo llevo yo.

TOMÁS: ¡Voy a llevarlo a que responda como hombre!

ROSARIO: ¡No lo voy a permitir!

Rosario corre al cuarto de Miguel. Miguel Ángel llora y Tomás también.

FLORES ES CONDENADO A MUERTE POR LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE ESTADOS UNIDOS

CORISTA: Suprema Corte de Justicia...

CORISTA: ...del país sin nombre.

CORISTA (*señalando*): El juez, el fiscal, el abogado defensor, el público, el acusado.

CORISTA: Y el jurado. Doce individuos de Borger, Texas, más de la mitad de ellos, amigos *personales* de la familia Tyson.

CORISTA: Enfurecidos, iracundos, indignados por la muerte de Ángela.

CORISTA: Septiembre de 1990.

CORISTA: Martillo, que comienza la sesión.

Golpe del martillo.

FISCAL: Señoras y señores, este sujeto repulsante...

ABOGADO DEFENSOR: Objeción.

JUEZ: Ha lugar.

ABOGADO DEFENSOR: ¿Quiere usted decir repulsivo o repugnante?

FISCAL: Cualquiera de las dos. Las dos. No importa. ¿Me entendió, no? ¿Me entendió su señoría? ¿Señores del jurado?

Todos asienten.

JUEZ: (*al Fiscal*): Prosiga.

FISCAL: Este individuo llegó a nuestro país hace casi veinte años. De él ha recibido seguridad, alimento y educación. ¿Qué dio a cambio?

El violento y cruel adiós a una connacional ejemplar, que a pesar de su corta edad, ya sobresalía en más de un ámbito: ganadora de becas escolares y concursos de belleza, poseedora de una voz privilegiada, miembro de la Iglesia Bautista y de la Fraternidad Zeta Tau Alfa. Nunca nadie sabrá hasta dónde pudo haber llegado esta mujer. Nos fue arrebatada demasiado pronto.

ABOGADO DEFENSOR: Objeción, su señoría.

JUEZ: Ha lugar.

ABOGADO DEFENSOR: Es que nos está rompiendo el alma. Y a mí me está haciendo quedar muy mal.

JUEZ: Se suplica a la defensa se concentre en el caso y no haga objeciones innecesarias.

CORISTA: Esto parece exagerado, pero es insultantemente cercano a la realidad.

CORISTA: Miguel Ángel Flores fue defendido por alguien que no sabía nada de leyes.

JUEZ: Que pase a declarar el acusado.

FISCAL: For the record. Say your name.

MIGUEL ÁNGEL (*con dificultad*): My name is Miguel Ángel Flores.

FISCAL: And what exactly were you doing on June 28th 1989...

MIGUEL ÁNGEL: I... was... go... for...

Mientras Flores rinde su declaración con dificultad:

CORISTA: En contra de Miguel Ángel hubo muchas declaraciones. La gente se levantaba del público, uno, otro, otro. Se sentaban ahí, y lloraban y lloraban por Ángela.

CORISTA: Prácticamente todo el público.

CORISTA: Y el jurado también, prácticamente, lloraba y lloraba por Ángela.

JUEZ: Que pase a declarar el primer testigo del acusado.

ABOGADO DEFENSOR: No tiene.

JUEZ: ¿No tiene?

ABOGADO DEFENSOR: Es que el crimen fue de noche y nadie lo vio.

FISCAL: Señores del jurado, dense cuenta: ni su familia quiere declarar a su favor.

CORISTA: La familia Flores estaba lista para hacer lo que fuera por Miguel Ángel. Declarar a su favor, hablar bien del muchacho que era, lograr un poco de compasión entre los asistentes y el jurado.

CORISTA: Pero el Abogado Defensor impuesto por la corte ni siquiera les notificó de este juicio, ni de muchos otros.

CORISTA: Este “abogado” no investigó sobre el pasado intachable de Flores.

CORISTA: Y a pesar de haberse entregado por propio pie, de haber llevado a la policía al lugar de los hechos y de cooperar con las autoridades hasta el último momento, el juicio fue así: Miguel Ángel Flores, con su limitado inglés, contra (*vuelve a señalar*) el juez, el fiscal, el público, el jurado...

CORISTA: y... su abogado defensor.

CORISTA: Un juicio perfectamente legal.

JUEZ: Entonces que pase a declarar el doctor Clay Griffith.

CORISTA: Conocido en el medio como “Doctor Muerte”.

Entra el doctor Clay Griffith. Tiene algo de loco. Ob-

serva al público y a los miembros del jurado.

GRIFFITH: ¿Y quién es el mexicano?

Lo señalan. Griffith se le queda viendo un buen rato.

GRIFFITH: ¿Y qué hizo este muchachito?

FISCAL: Secuestró, violó y mató a una joven americana.

Griffith vuelve a examinar a Miguel Ángel.

GRIFFITH: ¡Lo tengo! (*lo señala*) ¡Es un peligroso sociópata! ¡Una amenaza para la sociedad! ¡Volverá a matar! ¡Lo hará! ¡Cuidense de él o denle chicharrón! Pero en lo que lo piensan yo ¡me voy!

El fiscal paga al doctor, quien toma el dinero como si fuera su primogénito. Lo guarda y sale del lugar.

CORISTA: Esto tampoco está sacado de una historieta.

CORISTA: La fiscalía tomó el testimonio *pagado* de Clay Griffith, que ustedes acaban de escuchar, como prueba médica fehaciente, aunque este “experto” *jamás* se entrevistó con Miguel Ángel, ni le hizo una sola prueba.

CORISTA: Algo así como las clases de manejo por correspondencia.

CORISTA: Que son perfectamente legales.

JUEZ: ¿La defensa tiene otra pregunta?

CORISTA: La defensa no preparó este juicio.

CORISTA: La defensa no proporcionó un solo tes-

timonio o evidencia a favor de Flores.

CORISTA: Todo fue apabullante en contra de él.

JUEZ: ¿La defensa tiene otra pregunta?

CORISTA: Miguel Ángel, confundido por los hechos, entendiendo a medias y completamente ajeno a los procedimientos legales del país sin nombre...

CORISTA: Aceptó una serie de acusaciones que lo incriminaban.

CORISTA: Que quedaron muy bien escritas y fueron repetidas hasta el cansancio en juicios posteriores.

JUEZ: ¿Qué si la maldita defensa tiene otra maldita pregunta?

Foco al Abogado Defensor, quien duerme.

CORISTA: La maldita defensa duerme plácidamente y no, su señoría, no tiene otra pregunta.

JUEZ: Siendo así, el jurado puede deliberar. Todos de pie.

JURADO: El jurado encuentra al mexicano... Miguel Ángel Flores Rangel... culpable de homicidio en primer grado y lo condena a muerte por inyección letal.

JUEZ: Se levanta la sesión.

Martillo. Patricio Zedillo llega con un maletín a defender a Miguel Ángel, pero ya todos se están yendo.

CARTA DE PATRICIO ZEDILLO

Patricio Zedillo dicta una carta a su secretaria.

PATRICIO ZEDILLO: Jueves, nueve de noviembre de 2000. Buena tarde, señor presidente, que diga, gobernador George W. Bush. Mi nombre es Patricio Zedillo. Soy el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, y soy también el gobernador de Chihuahua, el jefe del Senado de la República, y un ejemplar diputado oficialista que es a la vez, de oposición. También soy el ombudsman del país, aunque nunca he sabido bien a bien qué es eso. Punto y aparte. El motivo de la presente es suplicarle de la manera más atenta, y si para ello no tiene usted inconveniente, en revisar con más calma el caso de mi connacional Miguel Ángel Flores Rangel, condenado a muerte en su gran país, para las próximas horas. Desde mi humilde punto de vista, me parece, no sé, que este caso ha sufrido muchos atropellos desde sus inicios, pues ha violado de mil maneras la Convención de Viena. Sé que ustedes ni siquiera la firmaron, pero no hay qué ser, al pobre nomás le faltó que lo condenaran antes de cometer el crimen. Entonces, sí le vuelvo a suplicar de la manera más atenta, el revisar con más calma el caso de mi connacional. Punto y aparte. Le ruego me disculpe por haberlo interrumpido en estos momentos tan cruciales para el destino de usted y del país más importante del mundo, por qué no decirlo. Punto y aparte. Quedo de usted. Aparte. Atenta y sinceramente. Patricio Zedillo. Punto final.

MIGUEL ÁNGEL EN LA CÁRCEL CON VISITA ESPERADA

Dormitorio de Miguel Ángel, quien luce mucho más acabado. Está recargado contra la pared, hastiado, marca un ritmo ansioso con las manos o los pies. Llega a visitarlo Richard Ellis, su nuevo abogado.

ELLIS: Ánimo Miguel Ángel. Logramos nuevamente aplazar la ejecución.

MIGUEL ÁNGEL (*sin verlo*): Vaya. Gracias, Richard.

ELLIS: Y ya les hice ver que es absurdo traer toda la maquinaria jurídica con tanta frecuencia. Que eso le cuesta al Estado y nos desgasta a todos. Logramos dos años más, Miguel, y seguimos trabajando por la revisión total del caso.

Pausa.

MIGUEL ÁNGEL: A veces pienso que deberías dedicarte a otra cosa.

ELLIS: Miguel, si te dejas vencer, todo lo que llevamos hasta este momento habrá sido inútil.

MIGUEL ÁNGEL: No sé. Agradezco mucho lo que hacen. Pero como quiera que sea, tendré que morirme para salir de aquí.

Pausa.

ELLIS: Pensé que te alegrarías (*pausa*). Bueno... pues me voy.

Ellis se dirige a la salida.

MIGUEL ÁNGEL: Sí, Richard. Vete a respirar aire puro, y luego me vienes a recordar que ya puedo vivir dos años más en este agujero.

ELLIS: Oye, cometiste un asesinato. ¿Sabes? No es difícil ponerse del lado de la víctima y desear que tú corras con la misma suerte... nos vemos después.

MIGUEL ÁNGEL: Perdóname Richard. Tú sabes que estoy arrepentido. Sólo que a veces... muchas gracias por esos dos años, de verdad.

ELLIS: Aprovéchalos. Incluso aquí se puede ser una mejor persona.

MIGUEL ÁNGEL: Eso intento.

Ángela aparece.

MIGUEL ÁNGEL: Siéntate, Richard. Escucha.

Fragmento de Part of your World de la película La Sirenita de Disney.

ÁNGELA: ¿Qué debo dar para vivir fuera del agua?

¿Qué hay que pagar para un día completo estar?

Pienso que allá lo entenderán puesto que no prohíben nada.

¿Por qué habrían de impedirme ir a jugar?

A estudiar qué hay por saber con mis preguntas y sus respuestas.

¿Qué es fuego? ¿Qué es quemar? ¿Lo podré ver?

¿Cuándo me iré? Quiero explorar
sin importarme cuándo volver
el exterior, quiero formar parte de él.

Miguel Ángel interrumpe abruptamente su canto. Remeda la parte de La Sirenita en la que la bruja le quita la voz. Fragmento de Pour Unfortunate Souls de la película La Sirenita de Disney.

MIGUEL ÁNGEL: Magia de bruja yo comienzo a convocar.
Hechizos marinos que laringitis den.
¡Acudan a mí!
¡Canta ya!

ÁNGELA: Ah ah ah ah, ah ah ah ah...

MIGUEL ÁNGEL: ¡Más fuerte!

ÁNGELA: Ah ah ah ah, ah ah ah ah... ah ah ah ah,
ah ah ah ah...

Ellis recoge su portafolio y lamenta el estado en el que deja a Miguel Ángel. Se va. Ahora Miguel Ángel y Ángela remedan el final de la escena en la que los dos están sentados después de la violación. Cuando Ángela pierde la voz, emite sonidos desarticulados. Miguel Ángel intenta moverse de su asiento, pero no puede. La ira de Ángela crece. En un grito ahogado se abalanza sobre Miguel Ángel. Oscuro.

**EL GOBIERNO DE MÉXICO
PIDE FIRMAS PARA
SUPLICAR APLAZAMIENTO
Y REVISIÓN DEL CASO**

Cámara de Diputados. Ciudad de México. Muchos Patricio Zedillo se disponen a comenzar una sesión ordinaria. Puede cantarse con The Bad Touch que interpreta The Bloodhound Gang.

PATRICIO ZEDILLO: H. Cámara de Diputados, hoy se abre la sesión con un asunto extraordinario —moción de orden, ¡por favor! el plazo del connacional Miguel Ángel Flores, llegó y si no hacemos algo pronto, hoy será su ejecución.

ZEDILLO A: Entonces hoy no hay discusión de ofertas de gobernación.

ZEDILLO B: Y no esperamos los desplantes propios de la oposición.

ZEDILLO C: Entonces lo que hay que hacer es una noble petición poniendo todo el corazón y cuando tenga nuestras firmas, faxearlo a la gran nación.

Patricio Zedillo ofrece un gran pedazo de papel. Los diputados firman.

ZEDILLO B: Vecino gringo, tú y yo somos hermanos cuando nos pides un favor, nosotros sí te pelamos.

ZEDILLO C: Vecino gringo, te ofrecemos la mano cuando uno tuyo la regó, nosotros sí te avisamos.

ZEDILLO: No, tenemos que llegarles más adentro hablar de Dios y de la fe, de la esperanza y ca-

ridad.

ZEDILLO A: De la Biblia, la oportunidad...

ZEDILLO C: ¡La Estatua de la Libertad!

ZEDILLO: Me parece que nos vamos entendiendo, qué bien se trabaja así ojalá hubieran muchos casos.

ZEDILLO B: ¡Ay no, qué barbaridad!

Yo lo decía, por si no ve, porque la Cámara está en paz está armoniosa, trabajando, y a toda velocidad firmando.

ZEDILLO A: Bueno, ya, reloj corriendo, ya tendría que estar faxeando.

ZEDILLO: Venga de ahí.

DIPUTADOS: Vecino gringo, un hombre está agonzando, con una simple petición sabes que puedes salvarlo.

Vecino gringo, no hay sueño americano si del dinero depende la vida de un ser humano.

GEORGE W. BUSH HACE CASO OMISO A LAS PETICIONES

Bush cuenta votos y contesta llamadas en varios teléfonos. Se le nota exhausto. Entra Patricio Zedillo y se acerca al candidato.

BUSH (*al teléfono*): No, ustedes ya sabían. ¿Entonces qué están esperando? ¿Cómo pretenden que salga yo de aquí cuando todavía no...

(*suena otro teléfono. Cuelga el anterior. Al voltear, Bush se percata de la presencia del diplomático. Pausa*) Pues es lo que yo digo, maldita sea, si parece que son nuevos en esto de los conteos... (*otro teléfono. Cuelga el anterior*) No me quieras ver la cara, aquí sólo hay doscientos votos... (*cuelga. A Zedillo*) What?

PATRICIO ZEDILLO: Soy Patricio Zedillo, representante del gobierno mexicano y le traigo una solicitud firmada por miles de mexicanos en la que se...

Bush arrebató el fólter a Zedillo. Lo hojea rápidamente.

PATRICIO ZEDILLO: ...se solicita dé la orden de aplazamiento de la ejecución y se vuelva a revisar el caso del mexicano Miguel Ángel Flores.

Bush sigue hojeando.

PATRICIO ZEDILLO: Señor gobernador, es usted la única persona en el planeta que puede evitar la muerte de un hombre.

BUSH (*in crescendo*): Estoy a unas horas de ser declarado Presidente del Mundo ¿y tú vienes a desconcentrarme con la petición de perdonarle la vida a un sujeto que llegó ilegalmente a mi país, que tiene más de veinte años hablándole a la gente en español y usando nuestros servicios sin pagar impuestos, que secuestró, violó y asesinó a una estadounidense legítima, blanca, protestante y de tipo anglosajón, y del cual no tenemos la menor duda de su culpabilidad? ¿Pues con quién crees que estás

hablando, legal beaner?

PATRICIO ZEDILLO: Él se entregó por propio pie, y nunca se lo valieron como atenuante. Se dio parte al consulado mexicano cuando el proceso...

BUSH: ¡Me tiene sin cuidado! Si les parece muy injusto este país, pues hagan algo para que los frijoleros se queden en Frijolandia, y sea allá donde les juzguen sus crímenes. Aquí la justicia es muy sencilla. An eye for an eye, a tooth for a tooth, como dice la Biblia. Y ahora, hazme el favor ¡de largarte de aquí!

Le avienta el fólter y se riegan los papeles. Zedillo los recoge, los guarda en el fólter y se va. Bush se queda contando votos a toda velocidad.

DON'T WORRY, BE HAPPY

Puede cantarse con la melodía de Don't Worry, Be Happy de Bobby McFerrin.

Coro: Te escribí una canción
para alegrar esta ocasión.
Don't Worry, Be Happy.

En la vida siempre hay problemas
pero si te preocupas aumentas las penas.
Don't Worry, Be Happy.

Al gobernador le valió
aunque era cabal la discriminación.
Don't Worry, Be Happy.

Aunque ya no haya salvación
y estés a unos minutos de la ejecución.
No te preocupes, sé feliz.

U u u u u u u u u u u

No te preocupes.

U u u u u u u

No te preocupes.

U u u u u u u

No te preocupes, sé feliz.

U u u u u u u

No te preocupes.

U u u u u u u

Sé feliz.

MIGUEL ÁNGEL PLATICA CON SU FAMILIA ANTES DE LA EJECUCIÓN

En la sala de visitas de Hunstville, Miguel Ángel, Tomás y Rosario Rangel. Un guardia de prisión los vigila. Risas leves.

ROSARIO: ...cuando te regresaste porque creías que te habíamos olvidado.

MIGUEL ÁNGEL: Estaba bien morrito, yo qué iba a saber.

ROSARIO: Cómo le encantaba a tu pá hacerme enojar diciendo que no sabía 'onde estabas. Ojalá nunca nos hubiéramos ido de Juárez.

MIGUEL ÁNGEL: Ojalá hubiera tenido un juicio más justo, má.

ROSARIO: Pero eres un latino pobre, m'hijo, ¿a qui'oras ibas a tener un juicio justo aquí? Oja-

lá yo hubiera tenido el juicio de no sacarte de tu tierra.

TOMÁS: Cálmate, Chayo.

Silencio.

MIGUEL ÁNGEL: Quiero pedirles algo.

ROSARIO: Tú dirás, mi amor.

MIGUEL ÁNGEL: Yo cometí un error y voy a pagar por él. Ustedes no tienen por qué sufrir, ninguno de los dos. Cuando yo ya no respire, la deuda que tengo con Dios ya va a estar pagada. Quiero que ustedes estén en paz.

TOMÁS: Pues te lo puedo prometer, m'hijo, pero dime, ¿se puede? Si yo te crié, te corregí... y te llevé a declarar. A lo mejor tu má tenía razón...

MIGUEL ÁNGEL: Usté no hizo nada mal, abuelo. Y Dios lo va a premiar un día con el cielo.

GUARDIA: Un minuto.

MIGUEL ÁNGEL: ¿Se acuerdan qué canción quiero pa' mi entierro?

TOMÁS: Pa' ese día, yo prefiero estar muerto, m'hijo.

ROSARIO (asiente): La de "que sea una gran fiesta la muerte de un pobre..."

MIGUEL ÁNGEL: No llore, amá, ¿pos en qué quedamos?

Silencio.

MIGUEL ÁNGEL: Gracias por todo. Los quiero mucho.

ROSARIO: Que Dios te acompañe, mi...

GUARDIA: La visita terminó. Todos de pie.

CENA. ÁNGELA LO VISITA

Dormitorio de Miguel Ángel.

ÁNGELA: Tres enchiladas, una hamburguesa, cuatro quesadillas, papas fritas...

MIGUEL ÁNGEL: ¿Para qué te apareces ahora?

ÁNGELA: ...jalapeños, salsa pico de gallo, tres refrescos y un helado.

MIGUEL ÁNGEL: Qué inoportuna.

ÁNGELA: ¿Cuánto crees que tu organismo va a resistir estos niveles de grasa y azúcar?

MIGUEL ÁNGEL: Déjame solo.

ÁNGELA: Deberías de cuidarte, te ves muy acabadito, pero apenas tienes 31 años.

MIGUEL ÁNGEL: Vete.

ÁNGELA: Yo hago lo que quiero.

MIGUEL ÁNGEL: Necesito estar solo.

ÁNGELA: Yo necesito estar viva y no lo estoy.

MIGUEL ÁNGEL: Para qué me molestas si te voy a ver en dos horas.

ÁNGELA: No me digas. ¿A poco crees que te vas a ir al cielo? Fíjate que allí sí no puedes entrar de ilegal.

MIGUEL ÁNGEL: No voy al cielo. Voy al lugar donde tú estás, porque a mí también me van a matar.

ÁNGELA: ¿Cómo te atreves a comparar nuestras muertes?

MIGUEL ÁNGEL: Así. Todos creerían que estás en el cielo, pero sigues muy cerca de aquí.

ÁNGELA: Porque... ¿cómo podría perderme este momento?

MIGUEL ÁNGEL: ¿Te referes a los últimos once

años?

ÁNGELA: No, me refiero a tu última cena.

MIGUEL ÁNGEL: Blasfema.

ÁNGELA: Asesino de mierda.

Miguel Ángel intenta cenar, pero no puede.

ÁNGELA: Ay, ¿se te atraganta la comida? Qué pena. La noche en que morí, yo pedí comida italiana, y no, aquello era delicioso. Porque déjame contarte que cuando a mí me mataron, también me preguntaron qué quería cenar, y me dieron chance de bañarme, de despedirme de mi familia, y de confesarme. Igualito que a ti.

MIGUEL ÁNGEL: Me disculpo por no poner atención a lo que digas.

Miguel Ángel pone la comida a un lado. Canta. Ángela deja de hablar para escuchar a Miguel Ángel, por primera vez, con un poco de empatía. Puede cantarse con la melodía de Better Man de Robbie Williams y Guy Chambers.

MIGUEL ÁNGEL: Dame un poco de fe
y de tranquilidad
calma el temporal
que hay en mi ser.

Dame primaveras
para recordar
mis días que se van
para no volver.

Puede ser que la voz

de tu paz y el amor
me ayuden a cambiar
y me hagan ser mejor.

Perdona mi pecado
sé que hice mal
pero el corazón
se arrepintió.

Ángel de mi guarda
ven y sálvame
sálvame del mal
ayúdame.

Puede ser que la voz
de tu paz y el amor
hoy me ayuden a cambiar
y me hagan ser mejor.

Sé que voy camino hacia tu hogar
nada puede ir mal
nada va a ir mal

Aunque pude hacer
un mejor papel
todo está bien

Resguarda del frío
a mi corazón
pues envejeció
antes que yo.

Me voy de este mundo
a poder sanar
a aprender a amar

desde otro lugar.

Puede ser que la voz
de tu paz y el amor
hoy me ayuden a cambiar
y me hagan ser mejor.

EL CORO VISITA A MIGUEL ÁNGEL

CORISTA: Por buena conducta, Miguel Ángel...

CORISTA: Vamos a llevarte de paseo al origen de todo esto.

MIGUEL CONOCE A ANGELA

El coro dispone la escena, y después se sienta a observarla: afuera de la tienda de videos. Ángela sale. Canta. Miguel Ángel le hace segunda.

MIGUEL ÁNGEL: No... por favor. Si es por mí, me callo para seguir escuchándote.

ÁNGELA: ¿Qué quiere?

MIGUEL ÁNGEL: Nada. Presentarme (*ofrece su mano*). Miguel Ángel Flores Rangel.

Ángela no toma la mano.

MIGUEL ÁNGEL: Tú te llamas Ángela.

ÁNGELA: ¿Por qué sabe?

MIGUEL ÁNGEL: Tu prendedor.

Ángela camina. Miguel la sigue.

MIGUEL ÁNGEL: Ángela... es que... me gustas y...

Ángela aprieta el paso. Miguel también.

MIGUEL ÁNGEL: ...no te asustes... Ángela... ¿Sabes? Yo también quiero cantar... ¿Me aceptas un café y te lo explico todo?... Podríamos ser "Ángel y Ángela"... un dueto...

Ángela se va. Miguel intercepta su mano.

ÁNGELA: ¡Suéltame!

Ángela se zafa y se aleja.

MIGUEL ÁNGEL: ...celestial.

Regresamos a la celda.

CORISTA: No, ése no fue el origen.

CORISTA: Claro que sí.

CORISTA: Eso fue una inocentada, un juego de niños. Éste es el verdadero origen.

De regreso a la tienda de videos.

ÁNGELA AMENAZA A MIGUEL ÁNGEL

MIGUEL ÁNGEL: Hola.

ÁNGELA: Ya te había pedido que no me esperaras más. No me interesa salir contigo y no me

gusta verte aquí afuera.

MIGUEL ÁNGEL: No te he hecho nada, no puedes acusarme de nada.

ÁNGELA: Pues la siguiente vez que salga y te vea voy a llamar a la policía.

MIGUEL ÁNGEL: ¿Por qué no me das una oportunidad? No sabes quién soy. No sabes si puedes enamorarte de mí. No tienes idea.

ÁNGELA: No me interesa averiguarlo. No es mi deber darte una oportunidad sólo porque tú quieres. Así no funciona esto y ya me estoy hartando de verte aquí afuera.

MIGUEL ÁNGEL: Si fuera yo blanco y rico, desde cuando me hubieras aceptado el famoso café, y ya seríamos novios, y te parecería lindo y tierno.

ÁNGELA: Eso no te importa.

MIGUEL ÁNGEL: Ahí está.

ÁNGELA: Bueno, ya, ¿te vas de aquí o empiezo a pedir ayuda?

Lo amenaza con un pequeño aerosol.

MIGUEL ÁNGEL: Tranquila. Si yo nomás venía a decirte que creo que estoy enamorado de ti.

ÁNGELA: Pues yo no. Estás completamente fuera de ti si crees que algún día yo haría algo para intentar enamorarme de un sapo como tú. Olvidalo. Me pareces repugnante. Sólo piensa: ¿quién eres y qué tienes qué ofrecer?, ¿un apellido como Pérez o López?, ¿una descendencia de rasgos... indios?, ¿o quieres matar dos pájaros de un tiro: obtener la residencia americana conquistando a una reina de belleza? Mírate. Regresa de donde llegaste, de

donde la gente se parece a ti. Intenta conquistar chicas de tu categoría. Cántales. Ruégales también si quieres. Pero por lo pronto, date cuenta que estás a años luz de tener una chica como yo. Y si ahora no quieres que empiece a gritar y a nublarle la vista, lárgate de aquí.

Pausa. Miguel Ángel empieza a alejarse.

MIGUEL ÁNGEL: Nos vemos pronto.

ÁNGELA: Pobre imbécil.

MIGUEL ÁNGEL ES EJECUTADO

“Corredor de la Muerte” en la prisión de Huntsville, Texas. Miguel Ángel camina esposado con Richard Ellis.

ELLIS: ¿Estará tu familia?

MIGUEL ÁNGEL: No.

En un lugar cercano, Rosario, con un rosario en la mano. Puede cantarse con la melodía de Despedimiento de Angelito, canción popular oaxaqueña.

ROSARIO: Dichoso de ti ángel bello, y a la hora en que naciste...

ELLIS: Miguel, no tengo mucho qué decirte. Te prometo trabajar todos los días por quienes cometieron el crimen de no poder pagar un abogado a tiempo.

MIGUEL ÁNGEL: Gracias, Richard.

ROSARIO: Dichoso de ti ángel bello, y a la hora

en que naciste...

Llegan a la plancha de ejecución. Miguel Ángel es conducido a su interior, mientras que Ellis toma su lugar en una de las salas de observación, que está separada de la cámara por un cristal.

VERDUGO: Flores, ¿tienes algunas últimas palabras?

ROSARIO: Dichoso de padre y madre y padrinos que tuviste...

MIGUEL ÁNGEL: Quiero agradecer a mi abogado y al consulado; les quiero decir muchas gracias por todo (*a los padres de Ángela, quienes se encuentran en la sala de observación*), quiero decirles que lo siento mucho, y que he orado mucho por ustedes. Espero que encuentren paz, y que algún día puedan perdonarme.

Gerald Tyson sacude la cabeza en señal de desaprobación. Miguel Ángel baja la cabeza con tristeza.

MIGUEL ÁNGEL: Dios me espera, y me espera ahora.

ROSARIO: Dichoso de padre y madre y padrinos que tuviste...

Un verdugo acomoda a Miguel Ángel en la plancha y lo sujeta. Saca una inyección letal con un líquido color azul y la administra a Miguel Ángel. Minnie abraza a Gerald. El zumbido de un electrocardiograma indica la muerte de Flores.

CORO: Ya se murió el angelito, válgame Dios qué alegría

ya se murió el angelito, válgame Dios qué alegría
que lo reciban los ángeles para cantarle a María
que lo reciban los ángeles para cantarle a María.

Rosario Rangel llora desconsolada.

No llores, madre afligida, ni te cause desconsuelo
no llores, Madre afligida, ni te cause desconsuelo
que Dios te tiene escogida para dar ángel al cielo
que Dios te tiene escogida para dar ángel al cielo.

MIGUEL ÁNGEL MATA A ÁNGELA

Miguel Ángel y Ángela en el coche de ella, tal como los dejamos al final de la escena de la violación.

MIGUEL ÁNGEL: Pensaba dejarte en tu casa. Pero si te quieres pasar de lista...

ÁNGELA (*vuelve a bajar la ventana. Grita con todas sus fuerzas*): ¡Señor, ayúdeme, me quieren matar! ¡Ayuda por piedad! ¡Ayúdeme!

Aparece el transeúnte, quien reacciona a los gritos, pero no alcanza a ver de dónde provienen. Miguel Ángel se abalanza sobre Ángela y la golpea. Ángela grita. Aparecen viendo la escena en otro plano,

Gerald y Minnie Tyson. El transeúnte finalmente ubica de dónde provienen los gritos y se dirige hacia el auto.

MIGUEL ÁNGEL: ¡Cállate o te mueres!

El transeúnte apresura el paso. Miguel Ángel está a punto de clavar la navaja en el vientre de Ángela. Todo se congela, menos Gerald y Miguel Ángel.

GERALD: No lo hagas, por favor.

La escena remeda la disposición de la ejecución de Miguel Ángel.

GERALD: Te lo suplico, es la luz de mis ojos.

Miguel Ángel lo busca con la mirada.

GERALD (llorando): Te doy todo lo que tengo. Te lo ruego. Déjame verla alcanzar sus sueños...

Miguel Ángel lo ve.

GERALD: ¡La vida sin ella ha sido un calvario! No hay día que no me levante pensando en ella y queriendo morirme sólo para verla de nuevo. ¡Por piedad, por lo que más quieras en este mundo, no me la quites! (*se arrodilla*).

Miguel Ángel, aunque conmovido con las frases de Gerald, sacude la cabeza en señal de negativa, como si una fuerza superior a él le moviera la cabeza. Pausa. Miguel Ángel grita con todas sus fuerzas. Tapa la boca de Ángela y clava la inyección-navaja en el

vientre de Ángela, quien se descongela para profesar un grito ahogado, descongelando a su madre, quien se desploma de la impresión, y al transeúnte, quien sigue su camino como si nada hubiera pasado. Ángela muere. Cambio de atmósfera. Ángela se levanta.

ÁNGELA (a sus papás): Todo está bien.

Camina hacia una luz.

ENTIERRO DE MIGUEL ÁNGEL FLORES, CON TRIUNFO DE BUSH

Vemos de nuevo la escena dos, pero ahora el entierro de Miguel Ángel y la canción Cruz de madera en primer plano.

Una cruz de madera de la mas corriente esto es lo que pido cuando yo me muera no quiero lujos ni mesas de adobes no quiero una caja que valga millones lo único que quiero es que canten canciones que sea una gran fiesta la muerte de un pobre.

En segundo plano, Bush continúa con su discurso de presidente electo.

BUSH: No fui electo para servir a un partido, sino a una nación. El presidente de los Estados Unidos es presidente de cada americano, de cualquier raza y de cualquier origen. Hayas

votado por mí o no, haré mi mejor esfuerzo para atender tus intereses, y trabajaré incansablemente para ganarme tu respeto.

EPÍLOGO

Puede cantarse con la melodía de Easy as Life del musical Aida de Elton John.

CORISTA: Es el corrido del Mexicano Flores quien mató una mujer que no era para él y por ello recibió él también, una muerte que no le dio Dios, pero sí su condición.

CORO: Ahora ya son dos las casas que lloran la ausencia
 dos son las familias sin un hijo al que escuchar
 y esto se debió a un individuo sin prudencia
 y a un gobierno semidiós con concesión para matar.

Sencillo es. Sencillo.

Y ésta no fue la historia de Romeo ni de Julieta
 no sólo porque no hubo ni un poquito de amor
 fue porque sus muertes sólo abrieron más la brecha
 de odio y desigualdades: La justa Texas no llegó.

Sencillo es. Sencillo.

Y ahora yo no sé ni de Ángela ni Miguel Ángel
 ni como les fue en el juicio que tuvieron al llegar
 pero es claro que querrían estar aquí cantando
 sólo que ahora toca su turno para callar.

Sencillo es. Sencillo.

Y ahora yo te pregunto si en esto hay una moraleja
 si hay qué volverse rico, o matar... en tu nación
 que día con día, al vecino se asemeja
 pero no te apresures, me dices en otra ocasión.

Sencillo es, como morir. Sencillo es, como vivir.

FIN

BAJO UN MAR DE CRISTAL

/ **ARTURO QUIROZ**

PERSONAJES

HOMBRE

SOFÍA

MIGUEL

MUJER

CARONTE

PRIMER CUADRO

Todo está oscuro... se oye la voz de una mujer...

SOFÍA: El viento sopla de donde quiere, y escuchamos su sonido, mas no sabemos de donde viene ni a donde va... lo mismo sucede con aquéllos a quienes nunca conocemos, a los que con una sola palabra cambian nuestro rumbo y nuestro destino, al fin y al cabo, la vida es tan ligera, que como a una hoja seca, se la lleva el viento...

Se ilumina el escenario. Vemos una playa donde se puede apreciar el sol reflejado en el mar. No se sabe si está amaneciendo o el sol se está ocultando. Se ve una arena suave y blanca y un mar quieto, infinito, el agua resplandece como si tuviera pequeños cristales que la hicieran brillar. Sentada en la arena se encuentra Sofía, tiene alrededor de treinta años, y observa cómo del agua sale un hombre, de edad madura, pareciera un náufrago. Se le ve un poco mareado, confundido. Trata de reconocer el lugar, pero no lo consigue. Mira hacia todos lados hasta que se topa con la mirada de Sofía. Al verla, corre hacia ella y la toma por los hombros.

HOMBRE: ¡Haz lo que quieras! (*pausa*) Haz... lo que quieras.

Durante un momento, ella sólo lo observa.

SOFÍA: ¿Qué?

HOMBRE (*la agita*): Deja de hacerme caso, vive

tu propia vida, sé que podrás hacerlo.

SOFÍA (*se lo quita de encima*): Déjeme en paz, ¿quién es usted?

El hombre sólo la mira. Intenta responder. Parece salir de un trance.

HOMBRE: ¿Quién eres?

SOFÍA: ¿Por qué dijo eso?

HOMBRE: ¿Qué?

SOFÍA: ¿Qué significa eso de no hacerle caso y hacer lo que quiera?

Pausa.

HOMBRE: Pues... no... no lo sé.

SOFÍA: ¿Quién es usted?

HOMBRE: ¿Perdón?

SOFÍA: Se supone que aquí sólo estaría yo..

HOMBRE (*mira el mar. Va hacia a él*): Lo... lo siento. Llegué sin saber cómo...

SOFÍA: ¿Y por qué precisamente a esta isla? Caronte dijo que habían más. Y no están muy lejos.

HOMBRE: ¡Ni siquiera sé donde estoy! (*pausa. Mira hacia todos lados*) ¿Qué es este lugar?

SOFÍA: Pues es... una isla.

HOMBRE: ¿En dónde? ¿Cómo llegué aquí?

SOFÍA: No lo sé. A mi me trajo un hombre, en una barca.

HOMBRE: ¿Quién?

SOFÍA: Caronte... supongo... no me dijo su nombre.

HOMBRE: No entiendo.

SOFÍA: ¿Qué hace aquí?

HOMBRE: ¿Quién es Caronte?

SOFÍA: No lo sé.

HOMBRE: ¡¿En dónde?!

SOFÍA: ¡No lo sé! En un... archipiélago

HOMBRE (*se agarra la cabeza*): ¡No puedo recordar nada! ¡Ayúdame por favor! no sé que hago aquí.

SOFÍA: ¡Cálmese! ¿Qué le sucede?

HOMBRE: ¿Qué?

SOFÍA: ¿Quién es usted?

HOMBRE (*desesperado*): ¡No sé! ¡No sé! ¡No me acuerdo!

SOFÍA: ¿Por qué?

HOMBRE: ¿Por qué, qué?

SOFÍA: ¿Cómo puede olvidar su nombre?

Pausa.

HOMBRE: ¿Cómo puedo salir de aquí?

SOFÍA: No está poniéndome atención.

El hombre se detiene por un momento. Se le queda mirando.

HOMBRE: No entiendo nada de lo que estás diciendo. ¿Quién es Caronte?

Sofía lo mira desconcertada. Pausa.

SOFÍA: El que me trajo.

HOMBRE: ¿Es una persona?

SOFÍA: Pues... creo que sí... es un hombre, viejo, casi no habla. Viene en su barca (*pausa*). Tiene conciencia propia. Ella lo guía por todo el archipiélago. La llama Miralejos.

HOMBRE: ¿La barca?

SOFÍA (*irónica*): No, el archipiélago. ¡Claro que la barca! ¿Qué es lo que le sucede? Llega de repente y se me echa encima sin saber quien soy, diciendo incoherencias.

HOMBRE: ¡Lo siento! ¡No tengo idea por qué estoy aquí! (*pausa*) ¿Por qué lo llamas Caronte? ¿El barco tiene vida propia? ¿Cuál archipiélago?

SOFÍA: A ver (*suspira*). Calma. Yo tampoco sé muy bien qué es este lugar. Un viejo, que no sé cómo se llama, me trajo aquí. Yo le llamo Caronte, por el mito griego. Me dijo que éste es un archipiélago. En cada isla hay alguien que espera al igual que usted y yo a saber qué es de nosotros. ¿No lo sabe?

HOMBRE: No.

SOFÍA: ¿A usted quien lo trajo?

HOMBRE: Pues... no lo recuerdo. Yo sólo estaba... quería decirle algo a alguien, pero lo he olvidado.

SOFÍA: ¿Fue todo aquello que me dijo?

HOMBRE: Sí.

SOFÍA: ¿Quién era?

HOMBRE: Se parece a ti (*pausa*). Por eso al verte me abalancé. Tengo esta urgencia, esta necesidad de decirle eso. Y no sé ni por qué, sólo puedo ver su mirada... y yo con ese impulso de decirle "Haz lo que quieras". Era importante...

SOFÍA: ¿Está seguro que no recuerda nada más?

HOMBRE: No.

SOFÍA: Quizá sólo esté perdido. Tal vez no debió llegar aquí. Debemos esperar.

HOMBRE: ¡Por favor! Necesito saber qué hago en este lugar. Quiero salir. Debo volver.

SOFÍA: No hay forma de salir. Sólo Caronte puede.

HOMBRE: ¿Por qué él?

Silencio. Sofía sólo lo observa.

SOFÍA: No lo sé. Es... es quien nos lleva y nos trae. Sólo podemos ir en su barca para atravesar estos mares.

Por un momento, nadie habla. El hombre mira al horizonte. Sofía sólo lo observa.

HOMBRE: ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

SOFÍA (*señala al horizonte*): Mira el sol. No se mueve. Aquí el tiempo no transcurre.

HOMBRE: ¿Podrían ser años o meses?

SOFÍA: Quizás. Mira el suelo. No es arena lo que pisamos. Son cenizas y polvo (*pausa*). Creo que es la eternidad. Y aquí habrá que esperar

El hombre la ignora. Silencio.

HOMBRE: Ver el mar así... me recuerda a cuando era niño.

SOFÍA: A mí me agrada este lugar. Siento todo tan distinto...

HOMBRE: ¿Por qué?

SOFÍA: Aquí se respira... paz... (*suspira*) no hay dolor, ni hambre, ni sed... al llegar aquí me invadió una gran tranquilidad, poder sentirse libre, sin ataduras... sólo aquí podría ser yo... es como si durante mucho tiempo anduvieras

por un camino empedrado y de repente, se volviera liso, plano...

HOMBRE: ¿Aquí nos quedaremos para siempre?

SOFÍA: No creo. Caronte dijo que el archipiélago era un manantial entre la muerte y la vida. Y no tengo ni idea de lo que eso signifique.

HOMBRE (*observa a Sofía*): Llego aquí, me hablas de islas, de mitos griegos, de eternidad (*se deja caer en la arena*). ¡No entiendo nada! (*solloza*) Quiero volver, y no puedo ¡Es tan frustrante! ¡Tengo que volver!

SOFÍA (*señala el horizonte*): ¿Habías visto alguna vez el sol reflejado sobre el mar?

HOMBRE: No.

SOFÍA: Pareciera que es un espejo... un cristal... que refleja la eternidad que se extiende al infinito.

HOMBRE: Un espacio sin fin.

SOFÍA: A mí me recuerda a mi abuela. Vivía en la costa. Una noche me quedé a cuidarla, yo era niña todavía, tenía dolores de cabeza... y justamente esa vez, se fue la luz... y lo único que encontré para alumbrar fue una vela. Una sola vela. Sirvió para iluminar en aquella oscuridad... toda la noche... y cuando terminó de consumirse, el sol salió y un rayo entró a través de la ventana... creo que lo mismo sucede aquí.

HOMBRE: No entiendo.

SOFÍA: La muerte es apagar la vela, sólo porque ha llegado el amanecer.

HOMBRE: No creo estar listo.

SOFÍA: Yo sí. Y no quiero regresar. Quiero olvidar para siempre el dolor. La vida así no vale la pena (*se toca la cabeza*).

HOMBRE: ¿Te duele la cabeza?

SOFÍA: No. Pero aún tengo la sensación.

HOMBRE: ¿Padeces migraña o algo así?

SOFÍA: Sí. Es un infierno... hace que todo me dé vueltas. Son agujijones en mi cabeza. Todo el tiempo me tiene de malas. Por eso no soy una muy buena compañía. Deberías irte.

HOMBRE (*la observa*): Puedo verlo.

SOFÍA: ¿Qué cosa?

HOMBRE: Tu dolor. Se nota en tu rostro. ¿Eras infeliz?

SOFÍA: Siempre había anhelado la muerte. Y espero que pronto llegue por completo.

HOMBRE: ¿Por qué? Eso es algo muy cobarde. Uno no vive para ser feliz, sino para cumplir con su deber.

SOFÍA: ¿A qué vino? ¿A educarme?

HOMBRE: No lo tomes así. ¿Te molesta si me siento?

SOFÍA: No para nada... (*el hombre se sienta. Sofía se levanta*) ¿Te molesta si me voy yo entonces?

HOMBRE: Disculpa. No quiero ser yo tu dolor de cabeza, es sólo...

SOFÍA (*voltea a mirarlo*): No lo es. No se compara en nada... sólo... déjame estar sola. Por favor.

HOMBRE: Lo siento. Me iría si supiera cómo.

SOFÍA: Pues ojalá Caronte venga pronto.

Silencio.

HOMBRE: ¿Y crees que nos lleve a los dos?

SOFÍA: No lo sé.

HOMBRE: Nos llevará a la muerte.

SOFÍA: Eso espero.

HOMBRE: ¿Por qué? Yo debo volver.

SOFÍA: ¿A qué? Ni siquiera recuerdas quién eres.

HOMBRE: Sé que tengo un asunto pendiente.

SOFÍA: Empiezo a creer que eres un dolor de cabeza.

HOMBRE: Estoy seguro que hay algo para curar tu dolor.

SOFÍA: ¿Sí? ¿Y qué es?

HOMBRE: No... no lo sé... pero la muerte no creo que sea la mejor opción.

SOFÍA: ¡Pero si estamos tan cerca de ella!

HOMBRE: A veces lo más terrible se puede obtener en un instante, y lo que realmente vale la pena nos puede llegar a costar la vida. ¡Pero la muerte nunca es una opción!

SOFÍA: Odio a la gente optimista. Ya se lo dije. Sólo nos queda esperar a Caronte. Él nos llevará de vuelta a la vida o directamente a la muerte. Y espero que sea lo segundo. Nada de lo que digas podrá hacerme cambiar de opinión.

Los dos se quedan mirando el horizonte. Oscurece.

SEGUNDO CUADRO

Recámara de un departamento pequeño. Es austera, cuentan con una cama donde Sofía se encuentra recostada, pensativa. Se le ve cansada y con tristeza. Al lado hay una lámpara, sobre un pequeño buró, que alumbró el cuarto. A la derecha hay una puerta con una luz encendida. Es el baño. En él se encuen-

tra Miguel.

SOFÍA: ¿Cómo te fue hoy?

MIGUEL: Bien.

SOFÍA: ¿Llegaste temprano?

MIGUEL: Sí (*pausa*). ¿Cómo sigues?

SOFÍA: Mal. Ya me tomé unas pastillas. Pero el dolor sigue.

MIGUEL: Mañana puedo llevarte al doctor.

SOFÍA: No me va a dar tiempo. Hay mucho trabajo.

MIGUEL: Como quieras (*pausa*). Creo que es precisamente Ana la que te tiene así. Demasiada presión.

SOFÍA: ¿Por qué te empeñas en creer eso?

MIGUEL: ¿Qué cosa?

SOFÍA: Pues que estoy enferma debido al trabajo.

MIGUEL: ¿Y no?

SOFÍA: ¿Qué tanto haces en el baño?

MIGUEL: Ya no tardo.

SOFÍA: ¿Qué haces?

MIGUEL: Estoy leyendo.

SOFÍA: ¿Por qué ahí?

MIGUEL: Ya voy.

SOFÍA: ¿No te da asco?

MIGUEL: ¿Qué?

SOFÍA: ¡Pues estar leyendo en el baño! Es asqueroso (*en susurro*). No sé cómo pude terminar aquí...

MIGUEL: ¿Qué dijiste?

SOFÍA: Nada. ¿Ya vienes? Quiero dormir. Mañana tengo que levantarme temprano.

MIGUEL: Pues duérmete. Salgo en cuanto termine.

SOFÍA: No puedo dormir si estás haciendo ruido.

Se oye cómo Miguel jala del váter. Se lava las manos. Apaga la luz del baño. Sale, es un hombre de aproximadamente treinta años, va vestido tan sólo con unos boxers y una camiseta.

MIGUEL: Tú nunca estás satisfecha si no se hace lo que dices, ¿verdad?

SOFÍA: Si no fueras tan sucio... sólo a ti se te ocurre leer en el baño.

MIGUEL: ¿Qué tiene de malo? ¿Cómo podría darte gusto? Nada te parece.

Los dos se recuestan en la cama. Silencio. Parece que duermen.

MIGUEL: Sofía...

SOFÍA: Estoy ocupada.

MIGUEL: ¡Estás en la cama!

SOFÍA (*se incorpora*): En realidad, no estoy ocupada, es sólo un eufemismo para decirte que no me molestes.

MIGUEL: Olvidalo entonces.

Silencio.

SOFÍA (*suspira*): Dime lo que ibas a decir.

MIGUEL: Deberías tomarte unos días de descanso.

SOFÍA: ¿Qué hora es?

MIGUEL: Las doce y media.

SOFÍA: No le avisé a Ana. Tengo que llamarle (*se levanta con movimientos muy lentos, pausa-*

dos, pareciera que todo lo que hace le cuesta muchísimo trabajo realizarlo).

MIGUEL: ¡Sofía por favor! Son las doce y media...

SOFÍA: Se duerme ya muy tarde (*busca su teléfono celular*).

MIGUEL: No me refiero a eso. No creo que esté dormida, tal vez ni ha llegado a su casa. ¿Qué vas a avisarle?

SOFÍA: Que mañana voy a llegar tarde. Tengo que pasar primero a recoger los documentos que necesita para...

MIGUEL: ¿Por qué no le dijiste durante el día?

SOFÍA: Aún no hacía la cita. Y después ya no tuve oportunidad de decirle nada. Lo olvidé.

MIGUEL: Avísale en la mañana. ¿Ves a lo que me refiero? Ni duermes por estar pensando en ella. En serio, deberías tomarte unas vacaciones.

SOFÍA: No puedo.

MIGUEL: ¿Por qué no? Estoy seguro que ella podrá arreglárselas sin ti por unos días

SOFÍA: No se trata de ella (*pausa*), es por mí. Quiero estar en ese lugar, me hace sentir bien... importante.

MIGUEL: Seguro que sí, sin ti, no sabría que tipo de clips comprar.

SOFÍA: Tengo que avisarle. Se va a enojar (*teclea en su teléfono*).

MIGUEL: Esa mujer se molesta de todo. Siempre anda de malas. Tal vez debería ir hacerse un electro también (*se ríe*).

SOFÍA: No seas idiota (*pausa. Cuelga*). Está ocupado.

MIGUEL: Por culpa de ella estás como estás. Y

uno es el que debe pagar las consecuencias de la forma en que te trata.

SOFÍA: ¿Por qué insistes en joder? Es mi trabajo. No te metas.

Silencio.

MIGUEL: Lo siento. Estoy seguro de que ella te necesita muchísimo.

SOFÍA: ¿Por qué no puedes soportar que sea independiente? ¿Qué querías? No puedo quedarme de brazos cruzados mientras tú te hundes más y más en... tu mediocridad.

MIGUEL: ¿Por qué te molesta tanto que te lo diga? (*pausa*) En el fondo sabes que es cierto (*se acerca a Sofía. La abraza*). Y no lo hago para molestarte. Realmente me preocupa verte así, siempre de malas.

Silencio.

SOFÍA: Odio que tengas la razón. Sé que ella estaría bien sin mí, y eso es lo que me molesta (*pausa*). Creo que soy yo la que no sería nada sin ella.

MIGUEL: Tal vez si sólo tuvieras la oportunidad de probarte a ti misma, estoy seguro que has aprendido muchas cosas.

SOFÍA: Ese trabajo es lo único que me hace sentir realmente viva, ahí sé que al menos soy importante... ¡No quiero estar dependiendo de ti ni de nadie! ¡Quiero valerme por mí misma!

MIGUEL: ¡Para mí eres importante!

SOFÍA: Sé que para ti lo soy. Pero no todos so-

mos iguales.

MIGUEL: ¿De dónde sacas esa estupidez? ¿Te lo dijo ella? ¿Por qué dejas que te trate así?

SOFÍA: Yo no tengo problemas con eso, ¿por qué tú habrías de tenerlos?

MIGUEL: Pues... porque sí. La vida es corta. Podrías morirte en cualquier momento, sin haber vivido por ti misma.

SOFÍA: No quiero hacerlo. Estoy conforme con lo que tengo

MIGUEL: ¿Por qué no? Tendríamos lo que sea.

SOFÍA: Claro que no. Podemos aspirar a cualquier cosa, pero no la conseguiremos sólo porque la queramos (*pausa*). Preferiría pasar mi vida cerca de las aves, que desperdiciarla, deseando tener alas.

MIGUEL: ¿Realmente crees eso?

SOFÍA (*se vuelve a recostar. Le da la espalda a Miguel*): Vamos a dormir mejor, ¿te parece?

MIGUEL: Yo no las entiendo. Antes, las mujeres buscaban su sitio en el mundo. Igualdad. Y ahora, apareces tú, diciéndome que la meta en tu vida es ser la asistente de una escritora. Ella exitosa, eso sí.

SOFÍA: Cállate ya. Déjame dormir.

MIGUEL: Todo este tiempo he vivido engañado. ¿Cuál progreso de las mujeres?

SOFÍA (*se incorpora*): Las prostitutas de ayer, hoy son como Ana, mujeres de poder, exitosas. Las prostitutas de hoy, son celebridades... si eso no es progreso...

MIGUEL: Así que tú también la odias.

Suena el teléfono de Sofía.

SOFÍA: Bueno... ¿Ana?... Hola, sí yo te llamé ¿cómo estás?... bien, gracias... necesitaba decirte que mañana no podré llegar temprano, tengo que recoger... sí, yo sé... sé que tenía que haber ido hoy, pero no me dio tiempo. Bueno la verdad es que lo olvidé. Últimamente no me he sentido muy bien, me siento muy débil... sí, yo lo sé... sé que habíamos quedado... te entiendo... pero escúchame... sé que estamos a dos semanas... ¿qué?... pues... pues se quedó pendiente llamar a los agentes y aún estaba pasando los datos de la logística de todo el evento... pero... no me digas eso por favor... sí, ya sé... es sólo que me he sentido mal, el dolor de cabeza se ha vuelto cada vez más insoportable... pero... (*trata de aguantarse las ganas de llorar*) lo entiendo... tienes razón... es sólo que... bueno, en fin... muchas gracias por todo... sí, no te preocupes... estaré bien... sí, sí, yo lo entiendo... no te preocupes por mí... estaré bien... sí... Miguel irá alguno de estos días... gracias... adiós... sí, adiós.

Cuelga el teléfono. Sigue intentando contener las lágrimas. Deja escapar algunas. Miguel se incorpora.

MIGUEL: ¿Qué pasó?

SOFÍA: Acaba de despedirme.

MIGUEL: ¿Qué? ¿Por qué?

SOFÍA: Dice que no puede estar deteniéndose por mí. En dos semanas es la presentación del libro y... (*suspira*) tiene que buscar a alguien que esté realmente al cien por ciento para hacer el trabajo.

Se recuesta. Miguel la observa. Sofía comienza a llorar. Pausa larga.

MIGUEL: Tranquila. Lo solucionaremos.

SOFÍA: ¡Déjame en paz! ¿Qué no lo entiendes? (*Miguel intenta contestarle*) ¡Ya cállate! ¡Estoy harta de tus estúpidas recriminaciones! ¿Te molestaba tanto que me explotara? Para un haragán como tú, seguro que sí

MIGUEL: Cálmate. Yo sólo creo que por algo suceden las cosas. Tal vez esto sea un indicio para cambiar de aires... cambiar de escenario.

SOFÍA: ¿De veras? ¡Cómprate unas plantas entonces!

Silencio.

MIGUEL: No hay amor que no se canse.

SOFÍA: Ya cállate. Antes de hablar, piensa si tus palabras son mejores que el silencio...

Miguel se levanta de la cama.

MIGUEL: Sabes... me voy... estoy cansado de ti. Propagas miseria y dolor porque no puedes sentir otra cosa. Intentas manipular a las personas porque no puedes soportar ningún tipo de felicidad en alguien, y yo lo he permitido, durante años. Tus berrinches, tus explosiones... y ¿sabes qué? Ya me cansé.

Miguel comienza a vestirse. Sofía se incorpora y lo observa. Poco a poco se empieza a notar en ella un temblor, su respiración se vuelve cada vez más agitada.

MIGUEL: ¿Estás bien?

SOFÍA: Claro que no. Me duele la cabeza.

Sofía intenta levantarse, pero cae al piso. Comienza a apretarse la cabeza con ambas manos. Miguel se acerca a ella. La intenta cargar para llevarla de nuevo a la cama.

MIGUEL: Respira. ¿Dónde tienes tus pastillas?

Sofía ahoga un grito y los temblores aumentan.

SOFÍA: Está... están... en mi bolsa de mano. ¡Apúrate!

Miguel va a hacia la bolsa de Sofía, busca hasta encontrar las pastillas. Cuando se voltea, se da cuenta de que Sofía está sufriendo convulsiones. Intenta con mucho esfuerzo levantarla y la apoya en la cama. Toma una de las fundas de alguna almohada y la enrolla, la pone en la boca de Sofía. Toma el teléfono y comienza a marcar.

MIGUEL: ¡Por favor necesito una ambulancia!... un ataque epiléptico... sí...

Oscuro.

TERCER CUADRO

De nuevo está Sofía en la playa. A lado de ella está el hombre del primer cuadro. Siguen sentados en la arena.

SOFÍA: ...Es una especie entre migraña y epilepsia... es de los peores. Cuando viene el dolor dan ganas de taladrarte el cerebro para que se detenga... vomitas todo y no tienes fuerzas ni para moverte.

HOMBRE: Supongo que ha de ser difícil vivir así.

SOFÍA: Jamás llegas a acostumbrarte, pero sí a sobrellevarlo. Los doctores dicen que si existiera algún meteorólogo que diera el clima de mi cerebro, se la pasaría pronosticando tormentas eléctricas en todo el territorio.

Rien.

HOMBRE: Jamás había escuchado eso.

SOFÍA: Todos tenemos descargas en el cerebro. Pero las mías son más intensas. Vaya bicho raro, ¿no crees?

HOMBRE: ¿Y cómo es eso?

SOFÍA: El doctor me explicó que las dendritas no sé qué y la sinopsis de no sé cuanto trabajan con electricidad. Y a veces esas neuronas se alcanzan y empiezan a generar descargas en todo el cerebro... en mi caso, son más prolongadas y más agresivas.

HOMBRE: Aún pienso que eso no es un motivo suficiente para merecer la muerte.

SOFÍA: La gente consigue lo que es debido. Eso no tiene nada que ver con merecer. ¿Por qué crees que estamos en este lugar? ¿Por qué lo merecemos? Esto es el borde del mar. El final del viaje.

HOMBRE: ¿Cómo lo sabes?

SOFÍA: No lo sé. Sólo lo espero. Ya no tengo ganas de vivir, no así... estoy tan cansada...

HOMBRE: Si tan sólo yo pudiera recordar qué es lo que me falta.

SOFÍA: Supongo que algo tiene que ver con aquello que me dijiste. ¿A quién le dirías eso? Haz lo que quieras.

HOMBRE: No puedo recordarlo. Es por eso que tengo que regresar. ¿Cuándo va a llegar ese tipo?

SOFÍA: No dijo. ¿Realmente es tan urgente?

HOMBRE: Es una necesidad. Hay algo dentro de mí, que me carcome, no me deja en paz.

SOFÍA: Es muy extraño. Yo no siento nada de eso. En verdad estoy tan tranquila. No extraño ni siquiera a... Miguel.

HOMBRE: ¿Quién es Miguel?

SOFÍA: Mi esposo, ex esposo, creo (*rie*). Bueno, al menos se podrá deshacer de mí, tal como él quería.

HOMBRE: ¿En serio?

SOFÍA: Antes de llegar aquí, tuvimos un pleito. Tal vez todo eso provocó que yo esté ahora en este lugar.

HOMBRE: ¿Por qué?

SOFÍA: El dolor. En una sola noche. Tenía un enorme dolor de cabeza, mi jefa llamó para despedirme y mi esposo me confesó que estaba harto de mí.

HOMBRE: Vaya noche entonces (*se levanta*). ¿Qué es lo que se ve allá a lo lejos? (*señala al horizonte*).

SOFÍA (*también se levanta*): ¿Realmente alcanzas a ver hasta allá?

HOMBRE: Sí. No creas que estoy tan...

SOFÍA (*interrumpiéndolo*): ...familiarizado con ¿el sarcasmo? Si es nuevo, no te esfuerces.

HOMBRE (*ignorándola*): ¿Es Caronte?

SOFÍA: Sí.

Aparece una barca no muy grande. En ella está un hombre enorme de piel enjuta, escuálido, de tez blanca, tiene un rostro como de caballo, en sus cuencas no hay ojos, trae un enorme bastón que es lo que le ayuda a remar. A su lado trae envuelto en gasas el cuerpo de una persona. Al ver a Sofía y a su acompañante, se detiene. Observa al hombre que está al lado de Sofía y lo mira confundido. Se acerca a ellos. Se queda a cierta distancia de la playa. Sofía entra al mar, busca subir a la barca. Caronte no deja de observar al hombre.

CARONTE: ¿Tú que haces aquí?

HOMBRE (*se pone muy nervioso*): Yo... no lo sé. Aparecí... no sé cómo.

SOFÍA: ¿Por qué él no puede subir?

Pausa. El hombre cae de rodillas. No puede dejar de mirar a Caronte. Empieza a temblar.

CARONTE: Hubo un error.

SOFÍA: ¿Cuál?

CARONTE (*al hombre*): Tú jamás debiste haber llegado aquí. Tú estás muerto.

HOMBRE: ¿Qué? (*solloza*) No, debo volver. Hay algo que no terminé...

CARONTE: Sólo hay un viaje para cada uno de ustedes. Y un solo destino. No puedo llevarlos a ambos (*a Sofía que intenta subir a la barca*). Todavía no. Debo entregar esto.

SOFÍA: ¿Hasta cuándo entonces?

CARONTE: Debo informarlo.

Sofía intenta subirse de nuevo a la barca. Caronte la empuja con el bastón. Sofía cae al agua. La barca comienza a alejarse.

CARONTE: Regresaré. Sólo por uno (*al hombre*). Tú irás a la muerte (*a Sofía*). Tú regresarás a la vida.

SOFÍA: ¡Pero yo no quiero volver!

La barca se aleja. Pausa larga. Sofía y el hombre sólo observan.

HOMBRE: ¡Yo sí! ¡Debe haber una manera de regresar!

SOFÍA: ¡Eres un imbécil! Todo esto es tu culpa. Yo debí haber subido a ese maldito bote (*intenta golpearlo*).

HOMBRE (*se aleja de ella*): ¡Yo no quise llegar aquí! No tengo ni idea de por qué estoy atorado en esta maldita isla.

SOFÍA: No entiendo... ¿por qué? Quiero irme. Quiero morir. Acéptalo. Ambos iremos a la muerte.

HOMBRE: No quiero ir. Aún no estoy listo. Comprendeme. Aún podemos discutirlo... tal vez él pueda...

SOFÍA: ¡No hay nada que discutir! ¡Ésta es mi isla! ¡Yo llegué primero aquí! ¡Llegué en la maldita barca como todos los demás! ¡Tú fuiste el que apareció de la nada para arruinarlo todo! ¡No hay nada que decidir! ¡Yo iré en ese bote cuando vuelva!

HOMBRE: ¡Por favor! Yo también necesito regresar. Hay algo dentro que aún me quema. No puedo quedarme aquí tampoco, esperando. Entiéndelo.

SOFÍA: ¿Qué tengo que entender? Ni siquiera sabes cuál es tu asunto pendiente. No recuerdas nada de tu asquerosa vida. ¡Ni vale la pena intentarlo!

HOMBRE: ¿Te duele la cabeza?

SOFÍA: ¡No!

HOMBRE: Entonces es sólo tu carácter. Espero que nunca le hayas echado la culpa a tu enfermedad para justificar tus estados de ánimo.

SOFÍA: No estés jodiéndome (*comienza a caminar*).

HOMBRE: ¿A dónde vas?

SOFÍA: No quiero verte.

HOMBRE: ¡Estoy seguro que podemos llegar a un acuerdo con él! Tú irás a la muerte y... yo volveré.

SOFÍA (*se detiene. Se vuelve*): ¿Qué te hace pensar que nos hará caso? ¿Crees que nos va a dejar hacer lo que queramos?

HOMBRE: No lo sé. Pero no perdemos nada con intentarlo.

SOFÍA: ¿Para qué quieres volver?

HOMBRE: No podré quedarme así. Necesito...

SOFÍA: ¡Ya lo has repetido mil veces! ¡Ya cállate!

HOMBRE: ¿Y qué esperas que haga? ¿Qué me quede de brazos cruzados? Tal vez por eso todo mundo quiere deshacerse de ti. Sólo quieres recibir sin dar nada a cambio. ¡No eres capaz de luchar por algo!

SOFÍA: ¿Quién demonios eres tú para decirme

eso, imbécil?

HOMBRE: Tú tienes la oportunidad de volver. Deberías aprovecharla. Yo ya estoy condenado. Tengo que quedarme así para siempre. Y no quiero. Debo jugar una última carta.

SOFÍA: ¿Tienes idea de lo que es sentir como mil agujas son enterradas en tu cabeza y no poder hacer nada? ¿Eh?

HOMBRE: ¡Es sólo un maldito dolor de cabeza! Hay millones que viven mil veces peor que tú y ahí siguen. Tienen algo o alguien por qué vivir. ¡Busca qué es lo que necesitas!

SOFÍA: ¡Deja de decirme lo que tengo que hacer!

HOMBRE: Si tantas ganas tienes de irte, vete andando. La mierda flota.

Sofía corre hacia el hombre. Se va encima de él. Ambos caen. Comienza a golpearlo. Mientras lo golpea comienza a llorar.

SOFÍA: No tienes ni idea de qué es lo que me pasa, idiota. No tienes idea de quien soy.

El hombre logra zafarse. La observa. Ella sigue en cuclillas en la arena. Respira agitadamente. Sigue llorando.

HOMBRE: Así deberías defender tu vida. No hay nada, escúchame, nada que no pueda solucionarse.

SOFÍA: ¿Qué sentido tiene correr cuando estamos en la carretera equivocada?

El hombre se detiene. La observa. Comienza a recor-

dar.

HOMBRE: ¿Qué dijiste?

SOFÍA: Estoy cansada de recorrer un camino al que nunca he pertenecido. Nunca me he sentido realmente viva. Y no quiero seguir así.

HOMBRE: Eso no. Antes. Algo de correr en una carretera. ¿De dónde lo sacaste?

SOFÍA (*desconcertada*): ¿A que viene eso ahora?

HOMBRE: ¡Lo escuché antes! De repente tuve un breve instante de recuerdo. ¿Dónde escuchaste eso?

SOFÍA: No lo sé. Se me vino a la mente. Lo he de haber escuchado en algún lugar.

HOMBRE: Repítelo. Por favor.

SOFÍA: Dije que ¿qué sentido tiene correr cuando estamos en la carretera equivocada?

HOMBRE: Eso es (*cae de rodillas. Comienza a llorar*). Mi hija.

Oscuro.

CUARTO CUADRO

Sala de un hospital. Hay dos camas, en una se encuentra Sofía, en coma. A un lado está sentado Miguel, esperando. De vez en cuando voltea a mirarla y al monitor que está a su lado. Se le ve cansado. Del otro lado hay otra cama. En ella está el Hombre. Está despierto. Respira con dificultad. Al lado de él está una mujer muy parecida a Sofía, sólo que más joven.

MUJER (*acariciándole el cabello*): ¿Por qué sigues aquí? Deberías irte a descansar.

El Hombre intenta balbucear algo.

MUJER: Ya está todo resuelto, deja de presionarte tanto. Vete tranquilo. No tienes que preocuparte de nada.

Con un esfuerzo enorme el Hombre le toma la mano.

MUJER: Te prometo que no lo haré. Aunque no estés, respetaré lo prometido. Pero ya descansa. No tiene caso que sigas así, sólo estás sufriendo.

El Hombre sigue haciendo un esfuerzo por hablar.

MUJER: Eres muy terco, papá. Ya deja de preocuparte. Vete a descansar. Lo hiciste bien, todos estos años.

Miguel que ha escuchado todo con atención.

MIGUEL: Si no quiere irse, es por algo. Déjalo en paz.

MUJER (*se percata de Miguel*): No estoy hablando contigo. No te metas en lo que no te importa.

MIGUEL: Deja de presionar al viejo. Nunca vi tantas ganas de alguien por deshacerse de su padre.

La mujer sólo observa a Miguel. Después de un mo-

mento también mira a Sofía.

MUJER: ¿Quién eres tú? ¿Aún no muere tu... esposa o lo que sea y ya quieres inmiscuirte en la vida de alguien más?

El Hombre intenta decirle algo a su hija. Ella lo ignora.

MIGUEL: Es bastante incómodo escuchar como torturas a tu padre.

MUJER (irónica): ¿De veras? ¿Quieres que nos cambiemos? ¿Para que se sienta a gusto el señor? ¡No te metas!

MIGUEL (recapacita): OK, OK. Te ofrezco una disculpa. Creo que no debí inmiscuirme así.

MUJER: ¿Por qué carajo no hay ni siquiera una cortina para dividir las camas?

MIGUEL: ¿No has notado que trata decirte algo? Obsérvalo bien... y... creo que tu padre, no es que no se quiera ir, intenta hablar contigo.

La mujer voltea a mirar a su padre. Pausa.

MUJER (a su padre): ¿Qué quieres? ¿Qué más te falta por decir?

El Hombre aún sigue intentando hablar. Sólo se entienden balbuceos. La mujer acerca su oído a la boca de su padre.

MUJER: No entiendo nada de lo que dices. ¿Qué más quieres? He hecho todo lo que me has pedido. Y... te prometo que no los voy a dejar. A pesar de todo. Seguiré con ellos. ¡Ya vete!

MIGUEL: Eres bastante cruel...

MUJER (de nuevo voltea a mirarlo): ¿Qué sabes tú? ¿Por qué insistes en meterte en lo que no te importa?

MIGUEL: ¿Cómo le puedes pedir que se muera?

MUJER: Toda mi vida he hecho lo que él me ha pedido. ¿Sería mucho pedir que él, por una vez, hiciera lo mismo?

MIGUEL: Sé que no es fácil estar aquí, no es nada agradable, pero...

MUJER: ¡Por favor! ¡No te metas!

Miguel guarda silencio. Se vuelve con Sofía. La mira. Silencio.

MUJER: ¿Qué tiene?

MIGUEL (se voltea): ¿Eh?

MUJER: ¿Qué tiene tu...? ¿Es tu esposa?

MIGUEL: Sí (*pausa. Miguel suspira*). Tuvo un ataque epiléptico. Está en coma.

MUJER: Lo siento.

MIGUEL: Discúlpame tú a mí. Es sólo que... no es nada fácil estar en este lugar sin deprimirte. Y luego escuchar la forma en la que le hablas... lo siento, nunca me había pasado.

MUJER: Amo a mi padre. Gracias a él soy lo que soy.

MIGUEL: ¿Entonces por qué...?

MUJER: Mi vida es fruto de su esfuerzo, cada día me repetía lo que tuvo que padecer y lo que hizo para sacarnos adelante. No necesito de cursilerías estúpidas, como estarle llorando y pidiéndole que no se vaya para demostrarle a mi padre cuanto lo quiero.

MIGUEL: Vaya...

MUJER: Y en cada aspecto de mi vida se lo he demostrado. He sido lo que él siempre ha querido que yo fuera.

MIGUEL: Ya.

MUJER: Y he aceptado que está en sus últimas horas. Lo único que quiero es que se vaya a descansar. Tal vez tú deberías hacer lo mismo. También te vendría bien dejarla ir.

MIGUEL: Creí que podía hacerlo. Pero es muy difícil.

MUJER: ¿Por qué? Algún día deberás superarlo.

MIGUEL (irónico): Vaya esto me ahorrará décadas de psicoanálisis...

MUJER: No estoy diciendo que no debes sentir dolor.

MIGUEL: Creo que dejaste en claro que lo que hacemos los demás es un burdo sentimiento recurrente y común.

MUJER: No lo tomes personal. Es lo que pienso. El dolor se desvanece... te vas volviendo inmune...

MIGUEL: ¿En cuanto tiempo? (*señala al padre de la mujer*) ¿Cuánto te llevará dejar de recordarlo?

MUJER: Él vivió su vida...

MIGUEL: Tal vez preferiría que mi padre muriera a...

MUJER (lo interrumpe): ¿Ha muerto alguno de tus padres?

MIGUEL (pausa): No.

MUJER: Entonces no sabes lo qué es perder a un padre porque nunca lo has sentido.

MIGUEL: ¿Estás casada? (*la mujer no responde*) Entonces tú tampoco sabes qué es perder a tu pareja.

Silencio

MUJER: Estoy casada, pero... quiero divorciarme, mi padre no cree que sea buena idea. Y ya ves, le he prometido que no lo haré.

MIGUEL: ¿Y por qué no quiere?

MUJER: Le tiene miedo. Mi esposo es un imbécil con muchas influencias... si no se hace lo que quiere... luego suceden cosas... desagradables (*suspira*). A veces es tan difícil cumplir una promesa.

MIGUEL: ¿Te trata mal?

MUJER: No (*suspira*). ¿Quieres saber cómo el tiempo puede curar todo? Secuestraron a uno de nuestros hijos (*pausa*). Mi esposo se metió con la gente equivocada. Creyó ser más listo...

La mujer se queda ida.

MIGUEL: ¿Y qué pasó con tu hijo?

MUJER (ida): Lo encontraron diez días después. Muerto. En un terreno baldío. Creyeron que así se vengarían. A él le valió. Tenía cosas más importantes que hacer. Y mira, ahora puedo hablar de la muerte de mi hijo sin que se me quiebre la voz o llore. Y Si crees que perder a un padre o a tu esposa es difícil, un hijo es... indescriptible.

Silencio.

MIGUEL: En verdad lo siento.

MUJER (unas lágrimas comienzan a correr por sus mejillas): Ups, creo que aún no termino

por superarlo (*ríe*). ¿Sabes de que me he dado cuenta? Si pierdes a un padre, eres huérfana... y si pierdes a tu esposo, eres viuda... pero si pierdes a un hijo... (*contiene el llanto. Pausa larga*) eso no tiene nombre...

MIGUEL: Vaya, y yo que creí que... ahora me siento un imbécil.

MUJER: Creo que es imposible olvidar, pero hay que intentarlo si quieres sobrevivir... pasan los meses, los años y aunque el dolor nunca desaparece, aprendes a sobrellevarlo...

MIGUEL: Quisiera dejarla, irme lejos y empezar de nuevo, pero no puedo, siento remordimiento... no sé... el volver a casa en la noche y encontrarla vacía... lo último que le dije fue que me iba. Que no quería saber nada más de ella. Que estaba harto...

MUJER: Todas las noches miro el cielo, me recuerda a sus ojos. Tenía sólo nueve años.

Pausa.

MIGUEL: ¿Y tú padre te ha dicho que no debes divorciarte?

La mujer se seca las lágrimas.

MUJER: La última vez que hablamos, él no estaba así (*voltea a mirar a su padre*). Me dijo: "la gente muere todos los días. Tus hijos, tus padres, todos. No actúes como si hubieras nacido ayer. Y si no te gusta la realidad, puedes brincar desde una ventana y unirteles" (*el Hombre sólo la observa*) ¿Realmente crees que me dan ganas de seguir viviendo?

El Hombre la mira. Intenta decirle algo.

MIGUEL: N... no sé que decir...

MUJER: Aun así, he prometido no divorciarme (*voltea a ver a su padre que ha estado escuchando toda la conversación*). No te preocupes. Cumpliré mi promesa.

El Hombre intenta tomarle la mano.

MUJER: ¿Qué sentido tiene correr cuando estamos en la carretera equivocada? (*pausa*) Yo todavía no lo entiendo, y sin embargo, aquí sigo. Aun cuando sé que de antemano voy a perder.

El Hombre hace un gran esfuerzo para hablar. No lo consigue. Entra en una crisis. Llegan dos enfermeras. Les piden a la mujer y a Miguel que salgan. Ellos las ignoran. A un lado, la mujer mira todo sin inmutarse. Miguel la observa a ella. El Hombre tiene un paro cardíaco. Las enfermeras intentan darle electrochoques. No responde. El Hombre muere.

MUJER: Ya terminó.

MIGUEL: ¿Estarás bien?

MUJER: Seguro. Creo que una parte de mí se siente liberada. Una carga menos.

MIGUEL: Gracias... por la sinceridad.

MUJER: Gracias a ti por escucharme. Espero que tomes una decisión pronto con... ella (*viendo a Sofía*). Es una chica linda.

MIGUEL: Al parecer, tengo mucho tiempo para pensar. No sé dónde estaría ahora si no hu-

biera tenido este ataque. Por algo suceden las cosas, ¿no?

MUJER: No lo sé. Mi padre decía que uno no viene a este mundo a ser feliz, sino a cumplir con su deber. Así que si suceden las cosas... pues será para que cumplas con tu deber.

Pausa.

MIGUEL: Te pareces a ella.

MUJER: ¿En qué?

MIGUEL: En el rostro, ¿no te has fijado?

MUJER (ríe): Tal vez.

La mujer observa a Sofía. Miguel la observa a ella. La mujer sale. Miguel ve cómo se llevan la cama del Hombre. Observa a Sofía. Le toma la mano. Se re-cuesta en ella. Oscuro.

QUINTO CUADRO

De nuevo están el Hombre y Sofía en la playa.

HOMBRE: Durante años obligué a mi hija a hacer lo que no quería.

SOFÍA: ¿Y por qué me dijo eso a mí?

HOMBRE: Se parecen tanto. Tal vez por eso lo asocié cuando te vi. Tenía tantas ganas de decirle que dejara de hacerme caso. Que viviera su propia vida. Quería decirle eso. Haz lo que quieras. Deja de hacer lo que tu padre te indica.

SOFÍA (suspira): Los padres... siempre causando traumas ¿o no? Toda nuestra vida, desde

pequeños... buscamos complacerles, agradarles... hasta que llega el momento en que no quieres saber más de ellos...

HOMBRE: Y sin embargo, ella hacía todo lo que le pedía. Siempre se sintió en deuda.

SOFÍA: ¿Por qué?

HOMBRE: Estupideces. Creía que por cuidarla durante toda mi vida, yo tenía derecho a dictarle lo que debía hacer. Pero lo hacía por amor. No por obligación. Ella no tenía porque pagarme con nada.

SOFÍA: ¿Y eso es lo que te faltaba?

HOMBRE: Supongo. No veo otra razón. Debo regresar a decirle eso. Aunque sea por un instante.

SOFÍA: Podrías ir nadando.

HOMBRE (ríe): La mierda flota. Tienes razón. ¿Crees que se pueda?

SOFÍA: No lo sé. A lo mejor como llegaste, así podrías regresar.

HOMBRE: No. Ahora lo recuerdo. Yo debí haber ido directamente a la muerte. Jamás debí haber llegado aquí. Pero... intentaron revivirme... y eso hizo que me aferrara a un cristal... yo no quería ir a la luz...

SOFÍA: ¿La luz al final del túnel? ¿En serio?

HOMBRE: Sí.

SOFÍA: ¡Bah! ¡Que aburrido! Siempre creí que todo eso eran sólo cuentos.

HOMBRE: Y el cristal me trajo aquí... a este mar de cristal.

SOFÍA: Todo es muy extraño.

HOMBRE (mira al horizonte): ¿Aún crees que pueda regresar?

SOFÍA: No empieces por favor. No quiero volver

a discutir. ¿Por qué insistes?

HOMBRE: Por que ahí viene de nuevo.

Sofía voltea. La barca ha vuelto. Caronte los observa.

HOMBRE: Es hora. ¿Quién subirá?

Tanto el Hombre como Sofía vuelven a mirarse. Nadie quiere subir. Pausa larga.

HOMBRE (a Sofía): Lárgate antes de que me arrepienta.

Sofía lo mira. Entra al agua.

SOFÍA (a Caronte): No quiero volver. Quiero que me lleves a la muerte.

CARONTE: No es tu decisión.

SOFÍA: Entonces que se vaya él. Llévelo de vuelta a la vida.

CARONTE: Eso tampoco te toca decidirlo.

HOMBRE: Podrías... podrías buscar a mi hija. Sería mucho si me ayudaras a decirle que haga lo que quiera. Que deje de hacerle caso al idiota de su padre.

SOFÍA: ¡Pero no quiero volver! ¿Por qué no lo entienden?

HOMBRE: Ayúdame. Es lo único que pido. Si no hay otra opción, ayúdame a buscarla y dile eso.

SOFÍA: ¿Y cómo voy a saber dónde encontrarla?

HOMBRE: Sé que lo harás.

SOFÍA (a Caronte): Vámonos. ¿No ves que tengo

que fungir de Hermes ahora?

CARONTE: Bien. Siéntate (*Sofía se sienta en la barca*).

Caronte comienza a alejarse. Sofía voltea a mirar al Hombre. Éste se deja caer en la arena y comienza a llorar. Oscurece.

SEXTO CUADRO

Es la sala del hospital. Sofía se encuentra despierta. Entra Miguel con una taza de té. Se la da a Sofía

MIGUEL: ¿Cómo te sientes?

SOFÍA: Bien.

MIGUEL: Será mejor no confiarnos.

SOFÍA: Quizás. Los dolores pueden volver en cualquier momento.

MIGUEL: Lo siento... Realmente lo siento. No debí haberme enojado contigo. Las decisiones que tomes son sólo tuyas.

SOFÍA: Tú no eres como yo. Estuviste aquí todo el tiempo, mientras yo tenía un coma.

MIGUEL: No podía dejarte sola.

SOFÍA: Quizá tú sí tengas alas.

Silencio.

MIGUEL: No soy mejor que nadie. Mientras estuve aquí me di cuenta que no quiero seguir así, mediocre, como dices. No creo poder llegar a volar, pero quiero asegurarme de que mi vida importa... ya no quiero estar apretando tuercas y estar siguiendo instrucciones. Quie-

ro que algo sea diferente... gracias a mí...

SOFÍA: Y quieres que ese algo sea yo.

MIGUEL: Pues sí. Podemos intentarlo, cambie-
mos todo. Vámonos lejos. Pero quiero que eso
sea una decisión en la que tú estés conforme.

SOFÍA (*sonríe*): Suena bien.

MIGUEL: Pero antes tengo que decirte que lla-
mó Ana. Buscándote. Quiere que regreses. No
le dije nada de tu situación. En un principio
quise hacerla sufrir.

SOFÍA: ¿Cómo?

MIGUEL: Al parecer, tu sustituta fracasó. Dijo
que te quería de vuelta. Le dije que estabas
ocupada en estos momentos. Pero prometió
que si volvías, podrías dirigir algunos proyec-
tos tú sola...

SOFÍA: ¿En serio? Eso sería genial.

MIGUEL: ¿De verdad crees que pueda cambiar?

SOFÍA: No lo sé. La verdad no estoy segura...

MIGUEL: Si ella no puede, nosotros sí.

SOFÍA: Miguel... no estoy segura si quiero que
ella cambie.

MIGUEL: Pero...

SOFÍA: Parece razonable. Sólo es una jefa más
y yo... bueno, no busco mucho. Eso sería sufi-
ciente para ser feliz, ¿no crees?

MIGUEL: Es tu decisión.

SOFÍA: De un modo u otro, importo...

MIGUEL (*suspira*): Yo no lo creo. Piénsalo bien.

SOFÍA: Miguel...

MIGUEL: Lo siento. Sé que dije que es tu decisión.
Pero aún me da coraje. Vas a volver a trabajar
con esa idiota. Es... (*en susurro*) patético.

SOFÍA: ¿Qué?

MIGUEL: Nada.

SOFÍA: ¿Creíste que todo iba a cambiar de re-
pente?

MIGUEL: Casi mueres por culpa de ese trabajo.
Sí... pensé que... tal vez...

SOFÍA: Casi morir no cambia nada. Morir lo
cambiaría todo.

MIGUEL: Quizás.

SOFÍA: Quiero dormir.

MIGUEL: Está bien. Bajaré a cenar algo.

SOFÍA: ¡No! Espera a que me duerma.

MIGUEL: ¿Por qué?

SOFÍA: Últimamente he tenido sueños extra-
ños. Pesadillas.

MIGUEL: Tal vez es otra manifestación de los
dolores de cabeza.

SOFÍA: Tal vez... pero cada que duermo es igual...
alguien intentando decirme o recordarme
algo. Pero no logro saber qué es. Su voz se oye
tan lejana. Y sin embargo, me aflige, es como
si tuviera una deuda, algo pendiente.

MIGUEL: Olvídalo. No pienses en eso.

SOFÍA: Tal vez podrías contarme algo.

MIGUEL: Ya no eres una niña.

SOFÍA: Ahora es cuando deberías de consentir-
me.

MIGUEL: Aunque quisiera. No conozco ninguna
historia para dormir.

SOFÍA: Sólo cuéntame lo que se te ocurra.

MIGUEL: Bueno... (*trata de recordar*) mientras
estabas en coma, conocí a una mujer. Se pa-
recía mucho a ti. Estaba cuidando a su padre.
Murió aquí al lado.

SOFÍA: Se supone que era para que durmiera,
no para que soñara con el hombre que murió
al lado.

MIGUEL: Lo siento. Es sólo que no puedo sacármelo de la cabeza. Fue algo muy triste, ¿sabes? Ella quería que muriera... y él intentaba decirle algo... en ambos se veía un dolor inmenso... como si cada quien estuviera cansado de... (*tratando de recordar*) ...de correr en una carretera equivocada... así lo dijo.

SOFÍA (*Sofía se incorpora*): ¿Qué dijiste?

MIGUEL: Dijo ¿qué sentido tiene correr cuando estamos en la carretera equivocada?

SOFÍA (*pausa larga. Ella se queda pensativa*): Tal vez tendría sentido si todas las carreteras nos llevaran a un mismo punto.

MIGUEL: ¿Y qué es la muerte, entonces?

SOFÍA: La muerte... es apagar la vela... sólo porque ha llegado el amanecer.

MIGUEL: Mmm. ¿De dónde sacaste eso?

SOFÍA: De mi abuela, la que vivía en el mar.

MIGUEL: Ya.

Pausa. Sofía comienza a levantarse. Busca sus sandalias.

MIGUEL: ¿A dónde vas? ¿No que querías dormir?

SOFÍA: Tengo algo importante que hacer.

MIGUEL: ¿Qué?

SOFÍA: Debo ir al baño. ¿No traes alguna de tus lecturas de retrete?

MIGUEL: No.

Miguel la observa ir al baño. Vuelve su mirada a la cama vacía que está a su lado, saca la tarjeta que le dio la mujer. Le llama por el celular. Todo se apaga. Una luz cenital es lo único que ilumina a Miguel.

MIGUEL: Hola... sólo quería decirte que... tienes razón... uno no vive para ser feliz... sino para cumplir con su deber...

Oscuro final.

FIN

EL NIÑO HECHO A MANO

OBRA EN DOS ACTOS

/ **LUIS OSORIO**

PERSONAJES

GINA DE LA GARZA, mujer de 30 años aproximadamente, guapa, delgada, ropa y accesorios a la moda, voz y actitud snob
LÓPEZ, hombre de 35 años, un poco calvo, delgado, tímido

BRIAN BENITO, 18 años, hijo de Gina, baja estatura, delgado. Mismo actor:

ESPERMATOZOIDE 1 y NINJA

MARÍA, joven de clase humilde, 25 años, con distintos vestuarios, afanadora, secretaria, enfermera, guardia de seguridad

CARLOS DELGADO, vendedor impecablemente vestido, 40 años

DOLLY CLOONEY, doctora, treinta y tantos años, flaca, alta, con acento extranjero y anteojos de fondo de botella

GANADOR DEL PREMIO NOBEL, hombre, alrededor de 60 años, con barba blanca, pipa y anteojos, saco de lana y una gran medalla con la cara de Alfred Nobel colgada en el pecho

AGENTE MENCHACA, policía, chaparro, gordo, medio calvo, 45 años

GODÍNEZ, ayudante de Menchaca, 25 años, delgado, alto

YOYIS CARMONA, mujer alrededor de 30 años, vestida a la moda

SEÑORA ZERMEÑO, mujer joven, rubia teñida, acento norteño

ENMASCARADA, luchadora, joven, alta y gorda, cabellera rubia y ojos azules, ademanes rudos

ESPERMATOZOIDE 2, fornido

ESPERMATOZOIDE 3, acelerado

ESPERMATOZOIDE 4, sabelotodo

ÓVULO, mujer joven

SIRVIENTE, con ropa elegante, actitud ceremoniosa en contraste con su acento pueblerino

VOCEADOR

PRIMER ACTO

ESCENA 1

Oficina del licenciado Carlos Delgado, fotos de modelos, mujeres y hombres en los muros, un escritorio, sobre él una computadora, fólder, una revista y un vaso con leche; sillas, un sillón, una aspiradora arrumbada a un lado y por encima un letrero con la leyenda: "CLÍNICA DE REPRODUCCIÓN PARÍS". Entra María cantando, vestida como empleada de limpieza.

MARÍA (*guapachosa*): "Tuvimos un sirenito, como al año de casados, con la cola de angelito, pero cara de pescado".

María va a tomar la aspiradora, entra Carlos discutiendo con la doctora Dolly Clooney, se detienen al ver a María.

CARLOS (*carraspea*): Mhhh, mhhh (*más fuerte*). Mhhhhh, Mhhhhh.

María no lo escucha y sigue cantando.

MARÍA: "...pero cola de pescado".

CARLOS (*gritando*): ¡María!

María pega un brinco, se toma el pecho y apaga la aspiradora.

MARÍA: Ay licenciado, como será, casi me da un inflarto.

CARLOS: ¿Me puede explicar qué está hacien-

do?

MARÍA: Sólo le estoy adelantando un poco al quihacer, señor licenciado.

CARLOS: Eso puede esperar, mejor váyase a la recepción, por si cae algún incauto, digo algún cliente.

MARÍA: Pero licenciado es que luego se me amontona la chamba y...

CARLOS (*señalando la salida*): ¡Ya!

MARÍA: Pero...

CARLOS (*en la misma postura*): Yaaaa.

María camina, sale cabizbaja como niño regañado, al tiempo que Carlos toma asiento y revisa la computadora Dolly se coloca tras de él. Carlos vuelve a revisar la computadora.

CARLOS (*visiblemente molesto*): ¡No es posible Dolly! ¡No es posible! Nuestras existencias están casi al límite, ¿cómo funciona una clínica de reproducción sin materia prima?, ¿cómo se puede sembrar sin, sin... la semillita?

DOLLY: ¡Oh Carlos! Es que conseguir sementales de calidad es muy difícil hoy en día (*mirándolo por encima de sus anteojos*), si lo sabré yo, y además a los pocos que he podido localizar no ha sido nada fácil convencerlos.

CARLOS: ¿Les has dicho que si aceptan les echas una mano?

DOLLY (*escandalizada*): ¡Carlos!

CARLOS: Económicamente hablando Dolly, quiero decir les echas una mano dándoles una jugosa compensación.

DOLLY: Ah menos mal, porque yo todavía soy... señorita.

CARLOS: ¿Quién puede dudarle?

DOLLY: El problema Carlos, es que ahora ya no se conforman con los cincuenta pesos que ofrece.

CARLOS: Cincuenta pesos y la revista *Play Boy*.

DOLLY: De septiembre del 86.

CARLOS: Total, sirve para lo mismo ¿o no?

DOLLY: ¡Ay mira! Yo no sé, el caso es que piden mínimo doscientos.

CARLOS: Malditos ambiciosos, todo fuera como eso (*hace un ademán de masturbación*), si los adolescentes lo hacen gratis (*volteando a ver al público*), espera, no sólo los adolescentes (*toma el vaso, se levanta y se dirige a alguien del público*), hey, hey, ¿no le interesa? (*mostrando el vaso*), son cincuenta pesitos.

DOLLY: Y la revista (*la toma del escritorio y la muestra*).

CARLOS: Y la revista, ¿no? Usted se lo pierde.

Regresa a su silla, se sienta desanimado.

DOLLY: ¿Ves como no es fácil?

CARLOS: Bien Dolly, has lo que sea.

DOLLY: ¿Cualquier cosa? ¿Estás seguro?

CARLOS: Si, pero que sea barato.

Tocan a la puerta.

CARLOS: ¿Quién?

Se asoma María vestida de secretaria.

MARÍA: Perdón, licenciado Delgado, la señorita De la Garza.

CARLOS: ¿Tiene cita?

Gina entra dando un fuerte empujón a María que cae.

GINA: Gina de la Garza jamás ha necesitado cita (*voltea a ver a María en el suelo*), méndiga cadenera.

MARÍA (*sobándose el golpe*): ¡Recepcionista!

GINA: Es lo mismo.

Carlos se levanta, salta a María y va hacia Gina.

CARLOS: Tiene razón, usted no necesita cita, bienvenida a este su humilde establecimiento.

Carlos le tiende la mano, Gina pone la suya para recibir un beso, Carlos se lo da, Gina camina seguida por Carlos, observa la oficina con disgusto, limpia el escritorio con un dedo y se sopla el polvo, Dolly ayuda a levantar a María, ambas esperan en la entrada de la oficina. Gina lee el letrero.

GINA: Clínica de Reproducción París, bonito nombre.

DOLLY (*en voz baja a María*): ¡Ya ves! Y tú que querías ponerle “La Cigüeña”.

MARÍA: Era en tu honor (*recibe un codazo de Dolly*).

GINA (*suspirando*): Ah, París, me recuerda mi último viaje.

MARÍA (*a Dolly en voz baja*): En ese caso le hubiéramos puesto clínica Xochimilco.

CARLOS (*regresando a su lugar*): ¿Nos senta-

mos?

GINA: ¡Obvio!

CARLOS: Muy bien, muy bien señorita... ¿Georgina?

GINA (*interrumpiendo*): Gina, Gina por favor, suena más chic.

MARÍA (*burlona*): ¡Ay sí Gina! Gina la mamila, ay me salió en verso y sin esfuerzo (*Dolly le da otro codazo*).

CARLOS: Bien Gina de la Garza, tanto gusto, es un placer tenerla en nuestras instalaciones ¿en qué podemos servirle?

GINA: Antes que nada, ¿usted es...?

CARLOS: Oh, por supuesto, yo soy el licenciado

CARLOS Delgado, dueño, fundador y presidente de esta compañía.

MARÍA (*al público*): Yo creía que la única mil usos era yo.

CARLOS: Y además soy el director general y sólo por ser usted quien es, la atiendo personalmente y no uno de mis muchísimos empleados.

Gina sonríe envanecida.

MARÍA (*busca con la cabeza de un lado a otro, en voz baja a Dolly*): ¿Muchísimos? Si aquí estamos todos.

DOLLY: ¡Cállate! (*le vuelve a dar un codazo*).

CARLOS: Será un placer, ser su asesor financiero en esta aventura de la reproducción, pues me imagino que por eso nos honra con su presencia.

GINA: Pues sí.

CARLOS: ¿Es usted casada?

GINA: ¿Le importa?

CARLOS: ¡Ah querida! Recuerde que soy su asesor financiero, casi, casi, su guía espiritual, debe tenerme confianza.

GINA: Creo que tiene razón, pues no, no soy casada.

CARLOS: ¿Con pareja estable?

GINA: No, en verdad no he encontrado nadie que cumpla mis expectativas.

MARÍA (al público): En mi pueblo les dicen quedadas.

GINA: Por desgracia los partidos de mi clase escasean y por supuesto, una De la Garza, no puede andar mezclándose con un bailarín, cirquero o paparazzi, ¡que horrible! Eso le pasó a la Yoyis Carmona y hubiera visto, ¡qué escándalo se formó en nuestro círculo social! Aunque claro, usted no tiene porque saberlo ya que no frecuenta tan altas esferas.

CARLOS: Comprendo perfectamente, no se preocupe, hallaremos alguna alternativa que se adecue a sus necesidades y, sobre todo, a su presupuesto, antes que nada permítame presentarle a nuestra mejor especialista.

MARÍA (al público): Será porque es la única.

CARLOS: La doctora Dolly Clooney.

Se acerca la doctora que se coloca nuevamente al lado de Carlos, saludando con una leve inclinación a Gina.

CARLOS: La doctora tiene título de la Universidad de Santo Domingo.

GINA: ¡Ah! ¿En el Caribe?

MARÍA (al público): No, aquí por el centro, sacó

su título chueco.

CARLOS: Es especialista en genética y con posgrado en clonación.

MARÍA (al público): Será de tarjetas.

CARLOS: Además...

DOLLY: ¡Oh! Licenciado, por favor, me abruma.

CARLOS: Tiene razón, no estamos aquí para hablar de nosotros, si no de nuestra bella cliente, explíqueme lo que le podemos ofrecer.

DOLLY: Será un placer informarle sobre nuestras múltiples alternativas, cómo persona inteligente que usted es, debe saber que el acto de la reproducción no tiene nada que ver con esas ideas absurdas del amor y el romanticismo.

Gina asiente con la cabeza.

DOLLY (gritando): No señor, nada que ver.

Gina niega con la cabeza.

DOLLY (tranquila): Éstos son procesos químico-biológicos perfectamente controlados bajo los más estrictos parámetros, utilizando sólo los últimos desarrollos tecnológicos, somos tan excelentes que podría decirse que hemos superado a la naturaleza. ¿Tal vez le gustaría la especialidad de la casa? Una clonación.

CARLOS: Imagínese, una mujer exactamente igual a usted, con su belleza, porte e inteligencia.

GINA: ¡Ay no! ¡Claro que no! Gina de la Garza es única e irreplicable.

MARÍA (al público): Gracias a Dios.

DOLLY: Sin embargo, con nuestra avanzada tecnología...

GINA (*alzando la voz*): ¡Única e irreplicable!

CARLOS: Claro, claro, única e irreplicable, Dolly. No se preocupe, podemos ofrecerle otra cosa...

GINA: Mire yo soy una mujer muy ocupada que no puede perder el tiempo (*mirando hacia María*), como otras.

María se hace la disimulada.

GINA: Vamos al grano, quiero tener el mejor hijo posible con las mínimas molestias.

CARLOS: Claro, claro, pero eso cuesta mucho.

GINA: El dinero para mí no es ningún problema.

CARLOS: Siendo así, de que tiene un hijo, tiene un hijo, aunque tenga que hacérselo yo mismo.

DOLLY: ¡Carlos!

CARLOS: Lo siento Dolly, pero negocios son negocios.

Carlos se levanta aflojándose el cinturón.

DOLLY: Pero Carlos.

GINA (*burlándose*): Ay doctora debería ver la cara que puso (*rie*), estoy segura que el licenciado bromea.

Carlos se mantiene en la misma posición.

GINA (*asustada*): ¿Bromea verdad?

Carlos se ajusta el cinturón y retoma su asiento.

CARLOS: Claro, claro, como va usted a creer que estoy hablando en serio.

GINA: Creo que no han entendido, yo quisiera encargar al chamaco y sólo venir a recogerlo más tarde, como un vestido o un auto.

CARLOS (*pensativo*): ¿Un vestido o un auto?, Dolly ¿qué le podemos ofrecer a la señorita?

DOLLY: No sé, déjame pensar...

GINA: No tienen nada que ofrecerme, ¿verdad? Me voy...

Gina se levanta para irse, Carlos la intenta detener.

CARLOS: Espere, espere, tenemos lo que usted busca, déjeme ver... tomamos su óvulo, eso es más fácil y rápido que una cirugía plástica. Así se evitará, los dolores de espalda, las náuseas, las estrías y todas esas molestias de las embarazadas y sobre todo conservara su hermosa figura.

GINA: Continúe.

CARLOS: Dolly continúa.

DOLLY: ¿Yo? ah si, okey. Una vez obtenido el óvulo se fecunda con el semen de un donador, para esto contamos con un aparato... este... ¿cómo se lo explico?, ¿ha visto usted esas modernas máquinas para ordeñar vacas? (*ve la aspiradora*). ¡Ah! Mire algo más o menos así (*toma la aspiradora*), esta manguerita se conecta a... (*busca con la mirada y acerca la manguera a la entrepierna de Carlos que retrocede asustado*).

GINA: ¡Que horror! ¿No me diga que así?

DOLLY (*retirando la manguera*): Bueno, no, el desarrollo ahí está, pero nos faltan voluntarios (*hacia el público enseñando la manguera*) ¿Alguien se anima? ¿No? Lo ve (*suspira*), el eterno problema de la ciencia. Esta parte del proceso, por desgracia se sigue haciendo en forma tradicional.

MARÍA (*al público haciendo un ademán de masturbación*): Como quien dice hecho a mano.

DOLLY (*deja la manguera y toma el vaso, ira salpicando gotitas a Gina en concordancia con el texto*): A partir de ese momento, una rigurosa selección se lleva a cabo, éste está muy gordo ¡fuera!, éste muy prieto ¡fuera!, éste muy pequeño o feo ¡también fuera! (*mete un dedo al vaso, lo prueba, hace un gesto aprobatorio*), sólo lo mejor de lo mejor.

GINA: Eso me gusta, en esta vida hay que ser sobre todo selectivos.

CARLOS: Finalmente su óvulo es fecundado y lo insertaremos en una madre sustituta y en nueve meses, más o menos, le entregaremos a su hijo, sin molestias ni complicaciones, como un auto o un vestido.

GINA: Me gusta.

DOLLY (*a Carlos*): Psst, psst, licenciado ¿me permite?

CARLOS (*molesto*): Dolly, estoy ocupado.

DOLLY: Es importante.

CARLOS (*a Gina*): Querida, ¿me disculpa un segundo?

Gina no contesta se limita a voltearse en su asiento, molesta, Carlos se levanta y lleva a jalones a Dolly a la puerta con María.

CARLOS: ¿Ahora qué Dolly?

DOLLY: Carlos, estoy preocupada, ese proceso no lo tenemos perfeccionado, puede fallarnos.

CARLOS: Eso no importa, esta mujer quiere gastar dinero y no la voy a desairar, olvida la preocupación, al final te daré el veinte por ciento de lo que le saquemos.

DOLLY: Ya se me quitó la preocupación.

MARÍA: ¿Y a mí? ¿Qué me va a tocar?

CARLOS: ¿También estás preocupada?

MARÍA: Sí, mucho, muchísimo.

CARLOS: Bien, pues a ti te daré... un calmante.

Carlos intenta caminar hacia Gina pero Dolly lo detiene.

DOLLY (*temerosa*): Una cosa más.

CARLOS: A ver...

DOLLY: De dónde vamos a sacar la madre sustituta.

CARLOS: Eso te toca a ti, por lo pronto vete haciendo una cuenta bastante gorda.

DOLLY: Quedaré más gorda que tu señora madre.

CARLOS: No metas a mi santa madre en esto.

MARÍA: ¿Y yo qué hago?

CARLOS: ¿Tú...? Vete a ver si ya puso la marraña.

MARÍA: Oh, no que no metamos a su madre en esto.

CARLOS (*haciendo ademán de golpear a María*): ¡María!

Dolly y María salen, Carlos regresa con Gina.

CARLOS: Perdona la interrupción, bien, ahora sólo falta escoger al nuevo papá, tenemos unos especímenes para chuparse los dedos, por supuesto el proveedor puede adecuarse a sus necesidades y sobre todo a su presupuesto, si quiere algo normal, es decir, común y corriente el precio es muy accesible.

GINA: ¿Común y corriente? ¡Ay no qué asco!

CARLOS: Claro que siendo usted una persona extraordinaria, me imagino que requiere algo semejante.

GINA: De Brad Pitt para arriba.

CARLOS: De acuerdo, tenemos la línea “Platinum”, que incluye modelos internacionales, actores nacionales y extranjeros.

GINA: ¿Con alto coeficiente intelectual?

CARLOS (ríe): ¿Actores inteligentes? Usted pide mucho.

GINA: Lo puedo pagar

CARLOS: Bueno siendo así, le recomiendo nuestra línea “Diamante”, pero le advierto que es la más cara.

GINA: Claro, conseguir hombres inteligentes debe ser muy difícil.

CARLOS (con risa forzada): Sí, así es, le decía, tenemos científicos, inventores, artistas, inclusive algunos premios Nobel.

GINA: Premio Nobel, eh, oiga ¿eso es famoso?, ¿cómo para causar envidia?

CARLOS: Por supuesto.

GINA (aplaudiendo): Ay me encanta, es exactamente lo que ando buscando.

CARLOS: Pues es justo lo que tenemos, muy famoso y tan exclusivo que contamos los esper-

matozoides con los dedos de la mano.

GINA: ¡Ay que sucio!

CARLOS: Metafóricamente hablando.

GINA (apenada): Oh claro, sólo bromeaba, ríase.

CARLOS (riendo forzadamente): Una broma, ¿eh? muy buena, muy buena (*saca un pañuelo para limpiarse los ojos como si hubiera llorado de la risa*), que encantadora es usted... y tan inteligente (*vuelve a reír*).

GINA (recomponiéndose): Volviendo a nuestro asunto, me interesa esta línea, a ver, convéngame.

CARLOS: Tenemos premios de Economía.

GINA: ¡Ay no! Alguna vez anduve con un economista, son pésimos amantes.

CARLOS: Yo soy economista.

GINA: ¿Quiere que le pregunte a la doctorcita?

CARLOS (carraspea): Mejor le sigo mostrando el catálogo. Tenemos premios de Química y de Física.

GINA: Nerds, no gracias.

CARLOS: ¿De la Paz?

GINA: ¡Aburrido!

CARLOS: ¿De Literatura?

GINA: Artistas, ¿eh? Suena cool, muéstreme.

CARLOS (busca en su escritorio y saca un catálogo): Sí, éste es (*enseñándosele*). ¿Qué tal éste? Un ícono de su época.

GINA: ¿Ícono? (*al público en secreto*) ¡Uy! Quien sabe que signifique la palabreja (*a Carlos*). Mejor otro.

CARLOS (le señala otro): ¿Éste?

GINA: ¡Oiga! Lo conozco, me obligaron a leerlo en el cole, su libro trataba de... de... ya se me

olvido.

CARLOS: Bien, veamos (*Carlos busca un poco nervioso*).

GINA (*desesperada le arrebató el catálogo, busca ella misma y señala un nombre*): Mmhhh, éste suena lindo.

CARLOS: Es mujer, sabe, somos misceláneos.

GINA (*apenada*): Es que con estos nombres raros una ya no sabe (*escogiendo al azar*). ¡Éste!

CARLOS (*revisando*): ¡Magnífico! Fue poeta, novelista, filósofo, dramaturgo...

GINA: ¿Dramaturgo? Oiga, ¿eso es malo?, ¿contagioso?, porque se dicen unas cosas de ellos que...

CARLOS: Pues sí, yo también las he escuchado, pero no se preocupe, le garantizo que le saldrá muy bueno, toda su vida fue sanísimo, hasta que se murió, claro.

GINA: ¿Entonces, ya está muerto?

CARLOS (*exagerando*): Lamentablemente.

GINA: Pues la verdad, que bueno, porque ha de saber que en mi familia los bebés nos salen muy bonitos y no quisiera que el día de mañana, viniera a reclamar su paternidad o tratar de influir sobre la educación de mi precioso hijo.

CARLOS: No se preocupe, eso no pasará, se lo garantizo por mi reputación de honrado, sólo déjeme revisar la existencia.

Carlos manipula la computadora, se ve preocupado.

GINA: Pasa algo.

CARLOS: No por supuesto que no. Claro que no,

todo está bien, entonces, ¿qué me dice?, ¿se lo lleva?

GINA: Mhhh.

CARLOS: Es más, si se lo lleva se lo pongo a seis meses sin intereses.

GINA (*alegre*): ¿Seis meses?

CARLOS (*rápidamente*): Aplican restricciones, sólo tarjetas participantes, CAT informativo del 348 por ciento.

GINA (*emocionada*): No se diga más, me llevo el Premio Nobel.

ESCENA 2

Un fondo blanco, simulando frío, al frente una superficie rígida y transparente, en el escenario varios espermatozoides duermen, pero poco a poco van saliendo de su letargo, ya despiertos se forman uno atrás del otro, tomados de la cintura, caminando rítmicamente.

TODOS: Somos los espermatozoides, somos los espermatozoides.

Llegan al centro del escenario y se sueltan.

ESPERMATOZOIDE 1 (*camina por el escenario, mira, toca, analiza, medita y se detiene*): Chale ¿Qué onda con esto?

ESPERMATOZOIDE ACELERADO (*acercándose*): No lo sé, es extraño.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Ciertamente, según mis cálculos deberíamos estar camino a la fecundación (*solemne*). En busca del destino

final, de la última frontera, del sueño dorado.

ESPERMATOZOIDE 1: ¿Qué nos vamos ir de braceos?

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Dije del sueño dorado, no del sueño americano. ¡Ignorante!

ESPERMATOZOIDE 1: Oh caramba, ¿yo qué voy a saber?, sólo soy un espermita.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Lo que quiero decir es que deberíamos ir en busca del óvulo a través del conducto cálido de una mujer.

ESPERMATOZOIDE FORNIDO (tiritando de frío): Pues de cálido no tiene nada.

ESPERMATOZOIDE 1: Había oído sobre mujeres frías, pero esto es mancharse.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Evidentemente esto no es una mujer.

ESPERMATOZOIDE 1: Yaaa, ¿a poco muy experto?

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: No tanto, pero se distinguir una mujer de... de... de lo que sea esto.

ESPERMATOZOIDE 1 (jalándolo aparte): Por cierto, acá entre nos, ¿tú sabes cómo es el mentado óvulo?

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO (haciendo señas con las manos): Claro, es así... como redondo y de color, bueno, con textura...

ESPERMATOZOIDE 1: ¡Me lleva! Tú tampoco sabes cómo es.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Es que jamás he visto uno, pero el manual dice que...

ESPERMATOZOIDE 1: Ay no me hables de manuales (*hace un ademán de masturbación*) que me da mucho miedo, ya sabes lo que se dice.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Deja de decir tonterías y tratemos de averiguar en donde estamos y sobre todo como salir de aquí.

ESPERMATOZOIDE FORNIDO (meditando): Mmmmh, tal vez las leyendas eran ciertas y estamos en un, en un...

TODOS: ¿En un qué?

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: En un...

TODOS: ¿En un qué? Dilo ya.

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: En un condón.

TODOS: ¡Nooooooooo!

El espermatozoide acelerado comienza a correr en círculos y choca violentamente con la pared rígida, cayendo de espaldas.

ESPERMATOZOIDE 1: ¡Azotó la res!

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: No se preocupen amigos, es demasiado duro para ser un condón.

ESPERMATOZOIDE 1: Sea lo que sea, ¿cómo llegamos aquí?

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: Yo lo sé (*narrando, como en una serie policíaca*). Parecía un día normal en el huevo derecho.

ESPERMATOZOIDE 1 (al Sabelotodo): Hubiera jurado que éramos hijos del huevo izquierdo.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: No interrumpas.

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: De repente comenzó la excitación (*corre en el escenario*), alarmas por aquí, ¡todos listos!, gritó una voz, ¡a la salida!, gritó otra, ¡preparados!, exclamó uno más y entonces en un momento, todo se detuvo.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: ¿Qué pudo haber pasado?

ESPERMATOZOIDE 1: ¿Cambió la página de la revista?

TODOS: ¡Cállate! (*le dan pamba*).

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: Como sea, enseguida

regresó la excitación y... y...

Todos: ¿Y?

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: Y entonces fuimos lanzados con una gran fuerza, como si fuéramos en un tobogán (*hace señas de descenso en tobogán*). Uhhh, uhhh, ahhh, ahhh, todo fue muy rápido.

ESPERMATOZOIDE 1: Es que hay precoces (*buscando entre el público*), muchos, (*señalando un punto*), miren ahí hay uno.

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: Sí, es cierto, hola (*saluda con la mano*).

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO (aburrido): Bueno, ¿y luego?

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: Luego... ya no me acuerdo.

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: Pues yo sí, mientras corríamos, conmigo al frente por supuesto, chocamos contra algo muy duro y comenzó a hacer mucho, mucho frío y poco a poco (*hablando cada vez más lento*) nos fuimos deteniendo, deteniendo, deteniendo, hasta que nos dormimos (*cae*).

ESPERMATOZOIDE 1: Pero ahora estamos despiertos. ¿Por qué?, ¿para qué?, ¿en dónde?

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Cálmense ya, todas esas son tonterías, si fuera cierto lo que dicen, ¿esto qué es?, ¿un frasco de laboratorio?

ESPERMATOZOIDE 1: O un inodoro, hace rato me pareció ver algo flotando que parecía una...

Todos: Cállate asqueroso.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Todo lo que dicen son fantasías, historias, leyendas urbanas, como el chupacabras o el IETU, producto de mentes ociosas y perversas.

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: Sea como sea, encontraré al óvulo, ¡síguenme todos!

ESPERMATOZOIDE 1: ¿Por qué a ti?

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: Bueno, porque soy el más guapo, el mejor formado, el más fuerte, mira nada más esta cola (*posa*).

ESPERMATOZOIDE 1: ¿Cómo crees? (*se acerca para tocarla*).

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: Sin tocar por favor.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Evidentemente estás equivocado, el líder soy yo, así que todos, ¡síguenme!

ESPERMATOZOIDE 1: ¡Ah chinga, chinga! ¿En qué elecciones fraudulentas ganaste o qué? ¿Por qué te nombras líder?

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: ¿Por qué? ¿Por qué? Pues, porque hay quienes por nuestra inteligencia nacemos líderes.

ESPERMATOZOIDE 1: El problema es que no has nacido güey y al paso que vamos, dudo que alguno de nosotros pueda hacerlo.

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: Además, si debe haber un líder, seré yo.

Todos: ¿Y tú por qué?

ESPERMATOZOIDE ACELERADO (agitado): Por que soy el más rápido, el más osado, el que tiene más energía vital, más adrenalina.

ESPERMATOZOIDE 1: ¿Adrenalina? ¿Qué es eso?

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: Aún no lo sé, pero en cuanto nazca tendré mucha, mucha.

Comienza a correr dando vueltas, los demás lo imitan, cada uno por su lado, mientras el espermatozoide 1 permanece en el centro.

ESPERMATOZOIDE 1 (*sentándose en el piso, gritándole a los demás espermatozoides*): ¡Hey ustedes! Dejen de dar vueltas y siéntense, ya me marearon.

Desanimados se sientan en el piso.

ESPERMATOZOIDE 1: Bueno ya que está claro que no iremos a ningún lado, ¿quieren platicar?

Todos asienten.

ESPERMATOZOIDE 1 (*al Espermatozoide Acelerado*): Si naces, ¿qué quieres ser?

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: ¡Oh! yo seré un gran aventurero, experto en deportes extremos, me beberé la vida de un trago y moriré joven.

ESPERMATOZOIDE 1: ¡Que desperdicio! ¿Y tú? (*al Espermatozoide Sabelotodo*).

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Qué pregunta, yo estudiaré una carrera dónde pueda explotar mi gran intelecto, por supuesto seré... analista político o por lo menos cronista de fútbol.

Se miran unos a otros.

ESPERMATOZOIDE 1: ¿Y no quieres una curul en el congreso?

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Pues si se puede, ¿por qué no?

ESPERMATOZOIDE 1: Por eso estamos como estamos, ¿y tú? (*al Espermatozoide Fornido*).

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: Yo seré físico...

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO (*interrumpiendo*): ..matemático.

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: No hombre, seré físico-culturista (*enseñando los músculos y engrosando la voz*), rendiré culto a mi cuerpo.

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: ¿Qué quiere decir?

ESPERMATOZOIDE 1: Que quiere estar bien mamado.

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: Pues sí, así es, tal vez sea stripier (*se levanta y baila un poco*).

TODOS (*al Espermatozoide 1*): ¿Y tú?

ESPERMATOZOIDE 1: ¿Yo? Bueno, soy muy pequeño aún, ya no se diga que no he salido del cascarón, ni siquiera he entrado.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: No has decidido.

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: No sabes.

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: Ni idea tienes, que barbaridad, debes apresurarte, la vida vuela.

ESPERMATOZOIDE 1 (*se levanta y camina hacia la izquierda*): Ya decidiré, si logramos localizar al óvulo y me toca nacer.

Entra un tubo blanco tras del Espermatozoide 1, que no lo puede ver.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: ¿Qué es eso?

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: No sé, pero estoy paralizado.

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: ¡Qué miedo!

ESPERMATOZOIDE 1: ¿Qué pasa?

El tubo atrapa al Espermatozoide 1 y lo saca por un lado del escenario mientras los demás lo miran con terror.

ESPERMATOZOIDE 1: ¡Auxilio, amigos, ayúdenme!

Pausa.

ESPERMATOZOIDE ACELERADO (*recomponiéndose*):
Por lo menos fue él y no uno de nosotros.

Los espermatozoides poco a poco van aletargándose nuevamente.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: Sabía poco.

ESPERMATOZOIDE FORNIDO: Era débil.

ESPERMATOZOIDE ACELERADO: Y sin energía vital.

ESPERMATOZOIDE SABELOTODO: ¡Un frasco de laboratorio! ¡Qué ridículo!

Quedan dormidos sobre el piso. Oscuridad.

ESCENA 3

El mismo escenario, al centro, sentado en un banco rígido y cruzado de piernas, el óvulo espera. El Espermatozoide 1 es empujado por el tubo blanco hacia el óvulo.

ESPERMATOZOIDE 1: ¡Oh! espera, no empujes, pues.

Observa al óvulo y se sorprende, ésta lo mira pero lo ignora en un principio y después se hace la sorprendida.

ÓVULO (*coqueta*): ¡Ay me asustaste!

ESPERMATOZOIDE 1: Discúlpame, no era mi intención.

ÓVULO: Ay no te preocupes, después de todo

esto ha sido muy raro, primero me sacan, ¿puedes creerlo? Ustedes los espermatozoides son así, vagos que andan de aquí pa'llá, por eso acaban en los peores lugares, pero cuándo se ha visto que un óvulo decente, porque yo soy un óvulo decente, ande en un lugar tan extraño como éste, ¡qué horror! Además, una vez fecundado, dónde me voy a depositar (*golpea el banco*), esto está muy duro ¡caramba!

ESPERMATOZOIDE 1: Sé de lo que hablas, para mí también ha sido muy raro porque...

ÓVULO (*interrumpiendo*): Bueno, bueno, luego me cuentas (*gira la cabeza como buscando algo*). ¿Y los otros?

ESPERMATOZOIDE 1: ¿Esperabas a alguien más?

ÓVULO: ¡Oh! Sólo quince o veinte millones como tú.

ESPERMATOZOIDE 1: Bueno no eran veinte millones, sólo unos cuantos, estaban conmigo pero...

ÓVULO: Ay cómo eres, los hubieras traído... yo siempre me soñé al momento de mi fecundación rodeada de millones y millones de espermatozoides (*entran los demás espermatozoides, hacen una rueda alrededor del óvulo mientras éste baila*) girando a mi alrededor, por aquí, por allá, hasta que finalmente, el más apuesto, el más inteligente, el de mejor cola (*se toca el trasero*) se acercara a mí y... y... (*salen los demás espermatozoides*) Ay bueno, olvídale aunque afecte a mi ego peor sería terminar en un trapo de algodón, por absorbentes y cómodos que parezcan, así que ¡atáscate!... (*para la boca cómo para dar un beso*).

ESPERMATOZOIDE 1 (*apenado mientras el tubo lo*

sigue empujando): ¿Perdón? (*al tubo*) Espérate, ya, deja que le hable aunque sea (*tímido*), nos acabamos de conocer.

ÓVULO (*fastidiada, para sí*): Millones de espermatozoides en cada eyaculación y me tenía que tocar éste (*al Espermatozoide 1*), ¡ya! ándale, acércate.

ESPERMATOZOIDE 1: Por eso se ha perdido la caballerosidad, por desesperadas cómo tú.

El óvulo golpea el piso con el pie, impaciente.

ESPERMATOZOIDE 1: Bueno ya, ¿cómo era? Ah sí, entrar con la cabeza.

Se acerca al óvulo que lo espera con la boca parada esperando un beso, él le da un cabezazo tirándola de bruces.

ESPERMATOZOIDE 1: Perdón, perdón (*la levanta*), es que así nos enseñaron, entrar con la cabeza por delante...

ÓVULO: Olvidalo, no te preocupes, en fin deja que te enseñe (*lo abraza*).

ESPERMATOZOIDE 1: De modo que así es esto. ¡Que maravilla! Las leyendas son nada a comparación de...

ÓVULO: Menos, discurso y más, fecundación, vamos, muévete... aunque es cierto, esto es ¡maravilloso!

El espermatozoide 1 se arranca la capucha que simula la cola.

ESPERMATOZOIDE 1: ¿Crees en el destino?

ÓVULO: ¿Destino?

Se abrazan mientras el escenario se ilumina al máximo.

ESCENA 4

Misma oficina del principio. Gina sentada en una silla espera impaciente. A su lado, la Señora Zermeño observa curiosa la oficina. Entra Carlos, que camina hacia su escritorio, seguido de María vestida de secretaria que espera en la puerta.

CARLOS: Distinguidas damas, buscando proporcionar el mejor servicio y la satisfacción de nuestros clientes, hemos decidido que sus bebés perfectos les serán entregados hoy mismo.

SEÑORA ZERMEÑO: ¿Pero cómo? ¿Si apenas han pasado siete meses?

GINA (*a la Señora Zermeño*): ¿Y?

SEÑORA ZERMEÑO: ¿Cómo que y? Pues tienen que pasar nueve pa' que esté listo el chamaco ¿qué no?

CARLOS: ¡Ah mi querida y campirana señora, no necesariamente! El tiempo es oro. ¿Para qué esperar tanto? Además se tiene la ventaja que con menos tiempo de cocimiento, los niños salen más güeritos.

GINA: Perfecto, perfecto.

SEÑORA ZERMEÑO: No pos así, pos sí, pero, ¿está seguro que esto no le causará daño a mi "morillo"?

CARLOS: Por supuesto que no, esa pregunta me

ofende, en nuestra empresa la salud es lo más importante... por cierto ¿las molesto con sus pagos?

Ambas mujeres toman sus bolsas.

CARLOS: Señorita María cobre por favor.

María se dirige hacia las mujeres.

MARÍA (a la Señora Zermeño): ¿Cuál es su forma de pago?

SEÑORA ZERMEÑO: Cheque (lo saca de su bolsa y lo entrega, María lo observa, lo muerde y se lo guarda en el seno).

MARÍA (a Gina): ¿Y usted?

GINA: Tarjeta por supuesto (sacando una tira de tarjetas). Ay, ¿cuál me recomiendas?

MARÍA: La que guste, usted manda.

GINA: Pero claro que yo mando, para eso tengo dinero (escoge una tarjeta pero luego se arrepiente), ay no, ésta es para mis caprichitos, tú sabes, mejor ésta (le tiende otra).

MARÍA (la recibe con una sonrisa forzada): Mil Gracias (se dirige a la salida. Al público). Vieja mamila, ojalá le caiga el buró de crédito.

GINA: ¿Decías?

MARÍA: Nada, nada, sólo admiraba su buen gusto al vestir.

GINA: Obvio, linda, como que tú jamás podrías.

Sale María.

CARLOS: Okay, esperen un segundo, enseguida

vuelvo con sus adorables niños (sale).

María regresa asomándose misteriosamente, hace señas hacia López que entra, María se mantiene en la puerta vigilando.

MARÍA: Pasa rápido, antes que regrese el licenciado.

LÓPEZ: Gracias, te debo una.

MARÍA: ¿Una? Me debes muchas, pero no pierdas el tiempo, ¡ve!

LÓPEZ: Distinguidas damas, permítanme presentarme, yo soy el profesor Obdulio López (les entrega sendas tarjetas).

SEÑORA ZERMEÑO: ¿Pozoles Doña Chuy?

LÓPEZ: Perdón, perdón, son del negocio de mi mamá (les cambia las tarjetas), éstas son las buenas. Antes que nada permítanme felicitarlas por sus nuevas adquisiciones.

MARÍA: Hijos, hijos.

LÓPEZ: Ah sí, hijos. Un servidor es experto en pedagogía, estimulación temprana, etcétera. Si lo que desean es librarse de la monserga de cuidar a sus hijos...

SEÑORA ZERMEÑO y GINA: ¿Cómo?

LÓPEZ: Digo, si desean darle a sus hijos una educación de alta calidad, que les de tiempo para ustedes mismas (al público), que viene siendo lo mismo que dije al principio (a las mujeres), yo soy la opción correcta.

Ambas leen las tarjetas sin mucho interés, la Señora Zermeño la guarda, Gina está a punto de romperla.

LÓPEZ (a Gina): Es sin compromiso, guárdela,

uno nunca sabe lo que se pueda ofrecer.

MARÍA: ¡López! ¡López! ¡Ahí viene el licenciado!
¡Salte!

LÓPEZ: Me despido y quedo de ustedes (*hace una caravana*).

MARÍA: López, ¡yaaa!

María entra y saca a López a empujones, Gina coloca la tarjeta sobre el escritorio. Entra Carlos seguido de María, vestida de enfermera, que viene cargando un muñeco muy bonito, se lo entrega a Carlos que se dirige a las mujeres.

CARLOS: Bien, bien, sale el primero de la tarde o mejor dicho la primera, pues es una hermosa nena (*la toca de las pompas y ríe*), todavía esta calientita.

MARÍA (*en voz baja a Carlos*): Es que ya le ganó.

Carlos hace gesto de desagrado, toma a la bebé de los brazos para que se escurra.

CARLOS: Observen a la hermosa niña.

Las mujeres la observan entusiasmadas, Carlos le saca un sobre del pañal y lee.

CARLOS: Y el hermoso bebé es para... cha-cha-cha-cha... The baby goes to...

Ambas mujeres se levantan mirando hacia el público tomadas de la mano.

CARLOS: La Señora Zermeñoooooo.

Aplausos, ovaciones, fuegos artificiales.

SEÑORA ZERMEÑO: Yo soy, yo soy.

La Señora Zermeño toma actitud de reina de belleza, saluda, agradece al público, se limpia las lágrimas, Gina le da un beso y se sienta resignada. La Señora Zermeño toma al muñeco como si fuera un cetro o un ramo de flores.

SEÑORA ZERMEÑO (*conmovida*): Quisiera agradecer a...

CARLOS: Luego, luego... ahora, si me disculpan, vuelvo en un segundo.

Salen Carlos y María. La Señora Zermeño toma asiento.

SEÑORA ZERMEÑO (*observando al bebé*): No cabe duda que estos tipos de la clínica saben su negocio. ¡Mire nada más que belleza de huerquilla!

Gina voltea ver a la Señora Zermeño con envidia.

SEÑORA ZERMEÑO: Pero ¿cómo no iba a ser?, si el papá fue galán de Hollywood.

GINA: Supongo que era gran actor. ¿Ganador del Oscar?

SEÑORA ZERMEÑO: ¡Que va! Nunca ganó ningún premio, a decir verdad era bastante maleta.

GINA: Y entonces, ¿por qué lo escogió?

SEÑORA ZERMEÑO: Porque era guapísimo (*mirando al bebé*), lo único malo es que la güerca salió tan bonita, que mi marido se va a dar

cuenta que el semen que me implantaron no era el suyo, ji, ji, ji, total, que tanto es tantito.

GINA: Entonces, ¿el bebé no es de su esposo?

SEÑORA ZERMEÑO (*ofendida*): Claro que sí... él pagó el tratamiento...

Regresa Carlos, seguido de María quien carga otro niño. Dolly se mantiene junto a la puerta. Carlos descubre al bebé que es otro muñeco, éste muy feo.

CARLOS (*observando al bebé. En voz baja*): ¡Ay que niño tan feo!

Carlos lanza una mirada de reproche a Dolly, mira al niño, a Dolly y niega con la cabeza, repite la misma acción un par de veces, avanza hacia Gina, seguido por María que carga al bebé.

CARLOS: Bien señorita, digo señora, le hago entrega de su precioso hijo (*haciendo una seña a María para que entregue al niño*). María por favor.

María no reacciona por estar viendo al niño.

CARLOS: María entrega al engendro.

TODOS: ¿Perdón?

CARLOS: Al encanto, al encanto de bebé, María ¡yaaa!

MARÍA: Pero...

CARLOS: Ándale, luego te compro un chango.

María cubre al bebé y lo entrega a Gina, ésta lo jala pero María no lo quiere soltar, finalmente Gina da un jalón fuerte y se lo arrebató a María.

MARÍA: Cuídelo mucho, es un buen niño.

GINA: Vean a la insolente, dándome recomendaciones, yo sé cuidar a mi bebé.

Lo destapa y el muñeco esta de cabeza, apenada lo coloca en posición correcta y lo mira quedando un poco desilusionada.

CARLOS: Bueno señoras, con eso queda todo concluido, ha sido un placer hacer negocios con ustedes.

Carlos se retira apresuradamente y se reúne con María y Dolly en la puerta.

SEÑORA ZERMEÑO: ¿Pasa algo?

GINA: Eh, no, no, nada, sólo es, un poco diferente a lo que esperaba.

SEÑORA ZERMEÑO: No se preocupe los escuinclillos nunca son lo que una espera, a lo mejor con el tiempo se compone y si no al cumplir la mayoría de edad... cirugía plástica.

CARLOS (*a Dolly*): ¿Qué pasó?

DOLLY: No sé a que te refieres, es un niño sano.

CARLOS: Sí, pero feo. El padre era muy poco agraciado, pero esto es exagerar. ¿No se puede hacer nada?

DOLLY: Bueno Carlos, la genética puede evitar mal formaciones, posibles enfermedades, pero la belleza todavía no, además siendo subjetiva... digo... a lo mejor en alguna tribu de África o en alguna isla del Pacífico lo consideran guapo.

CARLOS: Palabras, palabras, ¡bah! Ustedes los

científicos dejan lo importante siempre hasta el final, estos fracasos son inaceptables, cuestan clientes y dinero, dinero Dolly, sólo por eso te voy a bajar tu comisión (a *María*). ¿Ya pasaron los pagos?

MARÍA: Todo ha sido depositado en su cuenta secreta.

CARLOS: Menos mal (*a ambas*), a ver recuerden nuestro lema.

DOLLY y MARÍA: La salud es lo más importante...

CARLOS: Ése no, el verdadero.

DOLLY y MARÍA: Nuestra misión no es curar al paciente, si no exprimirlo lo suficiente.

CARLOS (*limpiándose una lágrima*): Hermoso (*les da un beso en la frente a cada una*), ahora sí me conmovieron, vámonos antes de que reclamen.

Salen. La Señora Zermeño toma a su bebé y sale contenta, Gina coloca al bebé en la silla de al lado y toma la tarjeta que colocó en el escritorio y la lee.

GINA: Obdulio López, ¡Auch!

La guarda en su bolsa y sale. Llanto de bebé. Gina regresa de prisa volteando a ambos lados para no ser vista, toma al niño y apenas mirando a ambos lados sale.

ESCENA 5

Sala de Gina, sillones modernos, una mesa de centro, una pequeña cantina. Gina sentada arrullando al bebé.

GINA (*al bebé*): No eres guapo chiquitín, ése es un gran problema (*dramática*) pero saldremos adelante (*lo abraza, se limpia los ojos*), la belleza (*lo destapa y lo ve, hace gesto de desagrado*), ¡auch! habrá que suplirla con otras cosas, primero un gran nombre, único. No te creas, lo he pensado mucho, debe ser muy moderno, tener fuerza, debe reflejar quien eres y la clase de tu familia, tu abolengo, sí... (*medita*) Ya está decidido, te llamarás... Brian Benito... serás un gran socialytè, cada semana saldrás en las páginas de sociales y algún día, ¡ay! honnie si logras crear un gran escándalo, serás portada de alguna revista del corazón, a lo mejor hasta nos pagan, te haré a mi manera y por fin serás digno de mí. Tú nunca necesitarás de un padre, como yo jamás necesité de un hombre, yo solita me haré cargo de ti, te arrullaré para que duermas, te bañaré, te daré de comer, te llevaré de paseo (*cae exhausta dejando al niño a un lado, ronca un par de veces, se levanta rápidamente, toma su bolsa y vacía todo el contenido, encuentra una tarjeta, toma su celular y marca*). Si, habla Gina de la Garza, okey... sí, lo espero.

Gina vuelve a meter sus cosas a la bolsa. Suena el timbre de la puerta. Pausa, entra el sirviente seguido de López.

SIRVIENTE (*solemne*): El profesor Obdulio López.

GINA (*a López*): ¿Por qué tardó tanto?

LÓPEZ: Encontré un poco de tráfico y...

GINA: Déjese de pretextos (*al sirviente*). Tenga,

cuídelo bien, es mi más grande tesoro.

Gina le avienta el muñeco al sirviente que a duras penas lo atrapa y sale, Gina se arregla un poco mientras López espera tímido.

GINA: Señor (*con desagrado*) López, ¡auch!

LÓPEZ: Señora De la Garza, yo...

GINA: No me diga señora, no estoy en edad, soy Gina de la Garza. Así que usted es profesor.

LÓPEZ: Tan bueno como Elba Esther, pero más guapo.

GINA: Mire señor... señor... López. ¡fuchi! ¿No tiene un segundo apellido?

LÓPEZ: Claro.

GINA: Ah menos mal, ¿cuál es?

LÓPEZ (*orgullosa*): Pérez.

GINA (*al público*): ¡Ay no inventes, pensé que iba a decir Obrador!... (*a López*) Mire le voy a ser franca, en realidad yo deseaba una institutriz norteamericana, británica o francesa, pero en estos tiempos son difíciles de conseguir (*suspirando resignada*). Como sea, mi psicólogo cree que una imagen más o menos masculina le hará bien al niño.

LÓPEZ: Gracias, creo...

GINA (*leyendo*): Su experiencia es buena (*magánima*), creo que voy a permitir que se haga cargo de la educación de mi amado heredero, la luz de mis ojos, la razón de mi existencia. Pero déjeme advertirle Mister Ou-Lo...

LÓPEZ: ¿Perdón?

GINA: Mister Ou-Lo, ése será su nombre de hoy en adelante.

LÓPEZ: No entiendo

GINA: No sea ignorante, acaso no ha oído hablar de Jey-Lo, pues es lo mismo. Usted sabe, alguien con mis relaciones, con mi clase, no puede permitir que a mi hijo lo eduque un López, ¿cierto? Imagínese lo que diría la gente, no soportaría las burlas de la Yoyis Carmona (*por lo bajo*), esa cabrona.

LÓPEZ: Comprendo y estoy decidido a aceptar las condiciones que sean necesarias (*tomándose el pecho*), mi vocación está antes que el dinero.

GINA: Okey, así me gusta, sólo le advierto, no **TOLERO** fallas, estaré pendiente a cada movimiento y cuidadito con desobedecer mis órdenes.

LÓPEZ: No tendrá queja alguna.

GINA: Eso espero, ahora Mister Ou-Lo, debo salir, ya sabe, una mujer tan importante cómo yo, con múltiples ocupaciones no debe perder el tiempo, el sirviente le indicará sus funciones (*se dirige a la puerta. Antes de salir*). Y no olvide la enorme responsabilidad que acaba de adquirir.

LÓPEZ: Claro.

GINA: Ah, por cierto, ganará el mínimo.

Sale Gina. López permanece sentado y sonriendo.

LÓPEZ: Es una mujer muy bella, pero bien coda (*suspira*), sería maravilloso que ella y yo... (*suspira*) tal vez algún día... ¿pero que voy a hacer con ese mini-salario?, voy a tener que meterme de ambulante en mis ratos libres, en fin ya me arreglaré, lo importante es que logré mi objetivo, ya estoy dentro de la casa, lo demás...

¡ya se irá dando!...

ESCENA 6

López sentado en el sillón, jugando con el muñeco (Brian), entra Gina con una hoja en una mano y varias revistas en la otra, observa como López trata al muñeco, se enternece un momento, reacciona y toma su actitud habitual.

GINA: ¿Qué tal Mister Ou-Lo?

López intenta incorporarse pero no lo logra por estar cargando al niño.

GINA: Ya que trabajará conmigo, creo que es tiempo de romper un poco el hielo, por eso a partir de hoy, cuando estemos solos en lugar de llamarlo Mister Ou-Lo, lo llamaré simplemente por su nombre... Mister Ou.

LÓPEZ: Uy que detallazo.

GINA: Ya ve como soy yo de sencilla y humilde, bien no me lo agradezca, vamos a lo importante, tome (*le entrega la hoja*), éste es el programa que quiero que siga para la educación de mi Brian.

LÓPEZ: Pero...

GINA: No proteste Mister Ou, he estado leyendo mucho para lograr este programa.

LÓPEZ: ¿Puedo preguntar en dónde?

GINA: Oh, en las mejores publicaciones (*le lanza las revistas una por una*), *Hola*, *Cosmopolitan*, *Quien*, *Vanidades*, etcétera. Pero vamos, lea, lea.

LÓPEZ (*leyendo*): ¿Clases de dicción?

GINA: Por supuesto, es importantísimo, no es lo mismo decir “que tranza mai” que “o sea hellow”, ¿estará de acuerdo conmigo?

LÓPEZ: Ah sí, por supuesto, veamos... composición literaria, señorita De la Garza me sorprende.

GINA: No veo por qué, el niño debe aprender a estructurar correctamente sus frases, óigame no es sencillo decir, “ve al INEGI, cómprate un mapa y ubícate”, puede haber mil variables y todas hay que dominarlas.

LÓPEZ: Sí, sí, debe ser.

GINA: Mire todos los temas que he incluido, son importantísimos, sobre todo las clases de moda y estilo, ay si fuera una niña las maravillas que haría yo con ella, sin embargo ya que Brian es varoncito debe estudiar cuáles son las mejores marcas de autos en el mercado, es un tema de conversación indispensable entre gente de sociedad.

LÓPEZ: Estoy de acuerdo, pero no veo aquí otras materias como: matemáticas...

Gina lo mira sin hablar.

LÓPEZ: Civismo.

Gina sigue en la misma postura.

LÓPEZ: Historia.

GINA: Historia, claro, como se me pudo olvidar, inclúyala Mister Ou, sobre todo la vida de Cóco Chanell y Jackie Onasis, son apasionantes

LÓPEZ: De acuerdo, pero yo quería... (*mueve al*

muñeco)

GINA: Nada, no se diga más (*sale sin esperar*).

LÓPEZ: ...darle esto (*saca una rosa tras del muñeco*).

Llanto de bebé.

LÓPEZ: No seas exagerado, sólo fue una espinita (*le soba la espalda*).

ESCENA 7

Años después. Misma sala. Gina y Brian (de ocho años) sentados, López esperando de pie.

GINA: Brian ¿hiciste tu tarea?

BRIAN: Sí mamá, ya leí el capítulo quince de la novela *Pasión, deseo y buenas compras* y resolví los tres tests que salieron en la revista esta quincena.

GINA: Bien, ¿cómo saliste?

BRIAN: Soy de temperamento ardiente, del tipo maniaco-depresivo y tengo la madurez de un niño de ocho años.

Gina niega con la cabeza.

LÓPEZ: Es que tiene ocho años.

GINA: Eso no es pretexto, mejor dígame ¿preparó bien a Brian?

LÓPEZ: Por supuesto.

GINA: Más le vale, Brian ¿entendiste todo?

BRIAN: Sí mamá.

GINA: ¿Estás seguro? Shure, shure.

BRIAN: Sí.

GINA: Okey. Vete a tu cuarto y espera a que te llame.

BRIAN: Sí mamá (*sale*).

GINA: Y usted Mister Ou vaya a darse una vueltecita en lo que está aquí mi amiguis.

Suena el timbre y entra el sirviente.

SIRVIENTE: La señora Yolanda Carmona.

GINA: ¡Ay! Demasiado tarde.

Entra la Yoyis Carmona dando un empujón al sirviente que cae, López se mantiene a la expectativa.

YOYIS: Gina, querida.

GINA: ¡Que sorpresa! La Yoyis Carmona, mi mejor amiga en todo el mundo, tanto tiempo sin verte.

GINA y YOYIS (*se besan hipócritamente*): Mua, mua, guac.

El sirviente se levanta y se coloca tras de Gina esperando órdenes.

YOYIS (*coqueteando a López*): Y este apuesto joven, ¿quién es?

GINA (*al público*): ¿Apuesto? Apuesto que viene tomada.

LÓPEZ: Oh favor que usted me hace.

GINA: Él es el instructor de Brian.

YOYIS: ¿Instructor, que es eso?

GINA: Oh querida, no seas ignorante, es institutriz pero en hombre.

YOYIS: ¡Ah!

LÓPEZ: Soy el profesor Obdu...

Gina lo interrumpe tosiendo.

LÓPEZ: Quiero decir, My name is Mister Ou-Lo, el profesor de Brian, madame (*le besa la mano*).

YOYIS: Oh que caballero, se le nota lo británico por todas partes.

LÓPEZ: Es que traigo un agujero en el pantalón.

Gina vuelve a toser.

GINA: Bueno Mister Ou-Lo, ¿no tiene alguna diligencia?

YOYIS: Ay querida, ni que estuviera en el viejo oeste.

GINA (*alzando la voz*): Mister Ou-Lo, ¿no tiene nada que hacer?

LÓPEZ: Ah sí, lo había olvidado, debo retirarme, ha sido un placer (*vuelve a besar la mano de la Yoyis y sale dando un paso de ballet*).

YOYIS: Ay Gina, que guardadito te lo tenías, no me digas que él y tú...

GINA: No digas tonterías, ¿cómo crees que yo?, jamás (*medida*), jamás (*recomponiéndose*), pero siéntate querida (*le señala un sillón*), antes que te duelan las várices (*toman asiento*). ¿Deseas tomar algo?

YOYIS: ¿Tendrás agua de los Alpes?

GINA (*al sirviente en secreto*): ¿Tenemos lo que quiere?

SIRVIENTE: Sólo hay tepache.

GINA: ¿Qué es eso?

SIRVIENTE (*golpeándola con el codo*): No se haga,

no se haga, bien que le gusta.

GINA (*carraspea*): Pues tráigalo a lo mejor ni se da cuenta.

YOYIS: Ah, Gina (*tocando el sillón*), veo que por fin le quitaste el plástico a los sillones, que bueno por que aparte de que se veían horribles, me sudaba toda la...

GINA: Ay tú siempre tan ocurrente, de seguro se te pegó de tu marido el payaso.

YOYIS: Clown, querida, clown.

GINA: Ay, como sea, pero ¿qué me cuentas de ti?

YOYIS: Ay ¿por dónde empiezo? Bien, estuve trabajando en Nueva York.

GINA: ¿Esquina con...?

Ambas ríen hipócritamente.

GINA: No sabía que ahí era zona de tolerancia.

Vuelven a reír del mismo modo, entra el sirviente con un par de vasos con liquido café que deja sobre la mesa de centro. Ambas toman su vaso y brindan.

GINA y YOYIS: Salud.

YOYIS: Oye, esta agua está deliciosa, pero ¿no tiene un color raro?

GINA: ¡Querida estás atrasada! Tiene ese color por... por... por el deshielo de los Alpes, eso es.

YOYIS: Ah claro.

Toman otro trago.

YOYIS: Querida Gina no sabes como admiro tu valor para soportar los chismes, ¿quién lo hu-

biera dicho? Gina de la Garza madre soltera.

GINA: Te equivocas Yoyis, no se dice madre soltera, se dice madre por reproducción asistida.

YOYIS: Pero de que sigues soltera, sigues soltera.

GINA: Ése no es el punto darling, para mi hubiera sido imposible pensar tener a Brian yo sola hace diez o veinte años.

YOYIS: Por la edad hubieras podido.

GINA: Ay que payasa, digo que clown, me refiero a que en esa época, tener un hijo sin padre era socialmente mal visto, pero por Dios modernízate, la reproducción asistida es lo de hoy, la moda, lo inn, de otro modo jamás lo hubiera hecho.

YOYIS: Ay querida, estás fuera de onda, allá de donde yo vengo...

GINA: ¿De ciudad Neza?

YOYIS (*ríe forzadamente*): No querida de Niu York, allá lo último es la adopción, niños chinos, rusos, africanos, ¡juj! no sabes, los tailandeses están cotizadísimos, el mes pasado me ofrecieron unos gemelitos preciosos.

GINA: Y ¿qué pasó?

YOYIS: Ya me los había ganado Angelina Jollie.

GINA: Pues que lástima por ti, yo por mi parte estoy feliz con mi Brian.

YOYIS: Y por cierto, ¿dónde está el angelito?

GINA: Permíteme y lo llamo (*con voz dulce*), Brian hijito (*sonríe a Yoyis*), Brian precioso (*pegando un grito*), Brian maldito escuincle.

Entra Brian de prisa y se coloca junto a Gina, la Yoyis toma otro trago.

GINA: Brian, ésta es mi queridísima amiga la Yoyis Carmona.

BRIAN: ¿Ella es la perra desgraciada?

Gina se acalora, la Yoyis escupe el agua que tomaba.

GINA: No Brian (*en secreto*), ésta es la zorra maldita, la perra viene más tarde.

BRIAN: ¡Ah!

YOYIS: Pero cariño, acércate, no muerdo.

Brian voltea a ver a Gina con mirada interrogante.

GINA: Ve Brian, no muerde... casi nunca.

Brian se acerca a la Yoyis que lo aprieta de los cachetes.

GINA: Brian cuéntale a la zorra, digo a mi querida amiga Yoyis, tu origen.

BRIAN (*como si lo dijera de memoria*): Yo fui producto de una reproducción asistida (*voltea a ver a Gina que asiente*), mi mami compró el semen de un Premio Nobel que según ella era bien chido.

GINA: Brian no digas chido.

BRIAN: ¿Por qué?

GINA: Porque se oye gacho.

YOYIS (*asistiendo con la cabeza*): Sí Brian, por favor.

GINA: Continúa hijito.

BRIAN: Ah sí, le fecundaron un huevulo.

GINA: Óvulo, hijito óvulo.

BRIAN: Óvulo, ah sí y luego tuve una madre

prostituta.

La Yoyis ríe burlona, Gina tose.

GINA: Sustituta Brian, sustituta. Bien ahora vete a tu cuarto, ya.

Brian sale corriendo sin despedirse.

YOYIS (*levantándose*): Que niño tan encantador tienes Gina y casi tan inteligente como tú, bueno querida debo irme, he pasado una tarde deliciosa.

Se vuelven a besar hipócritamente.

GINA: Chao.

La Yoyis sale.

GINA: Ay, no hay como tener buenas amigas (*suspiro, pausa. Gritando sumamente molesta*), Brian, Brian.

Brian entra temeroso.

BRIAN: ¿Si mamá?

GINA: Siéntate (*Gina señala el sillón, Brian obedece*).

GINA: ¿Por qué eres así? ¿Por qué me dejas siempre en ridículo? En balde tantos años de estimulación temprana, tantas horas de terapia, tantos libros de Jordi y Gaby Vargas. Todo para que seas un niño modelo y así me pagas.

BRIAN: Mamá yo...

GINA: Eres un mal hijo, a ver, repite lo que siempre te digo, o ¿ya se te olvidó?

BRIAN: No mamá.

GINA: A ver.

BRIAN: Tener una apariencia impecable, perdón (*imitando el tono snob de Gina*), tener una apariencia impecable, jamás hacer el ridículo, y... y...

GINA: Seguir al líder, por lo menos mientras hacemos de ti algo decente, Okey. Sí no lo haces todo mundo se burlara de ti y nadie te va a querer.

BRIAN: ¿Ni siquiera tú, mamá?

GINA: Eres imposible, no ves que así jamás llegarás a ser un verdadero socialytè.

BRIAN: Ni siquiera sé lo que es eso, yo prefiero ser futbolista de la selección.

GINA: Ayyyyyyy, tú me quieres matar de un disgusto, mi hijo ¡un falla penales!, óyelo bien émulo de Cuauhtémoc Blanco, tú serás lo que yo diga, porque soy tu madre y se acabó.

BRIAN: Sí mamá.

GINA: Ahora vete a encerrar a tu cuarto, yo voy a salir a divertirme para quitarme el mal sabor de boca. ¿Y el inútil de tu maestro dónde está?

BRIAN: Lo mandaste a la calle para que no te avergonzara frente a tu amiga, debe estar comiendo tacos con el paisa.

GINA: Ay que naco (*al público*). Chin, le hubiera encargado dos de tripa y uno de suadero.

BRIAN: ¿Qué cosa mamá?

GINA: Nada, nada, vete a tu cuarto.

Brian empieza a salir.

GINA (*tierna*): Brian, hijito.

BRIAN: ¿Sí mamá?

GINA: Nada más recuerda que si choco y me muero, va a ser tu culpa por desobediente.

Brian permanece estático sin saber que hacer.

GINA: Ve a tu cuarto, que sueñes con los angelitos.

Sale Brian cabizbajo, Gina toma su bolsa y sale por otro lado.

ESCENA 8

Esa noche. Sala de Gina. López trabaja sobre la mesa. Entra Gina haciendo escándalo, visiblemente ebria.

GINA: ¿Que tal Mister Ou Lo? (*risa*) ¿Aún trabajando?

LÓPEZ: Sólo revisaba algunas notas del niño...

GINA (*interrumpiendo*): Sí, sí, sí, el niño, mi eterno dolor de cabeza... mire, sirva de algo y tráigame una copa.

López obedece dirigiéndose a la pequeña cantina.

GINA: Ah y sírvase algo también, no tengo pulque, pero un whisky no le caerá mal. Ándele, pruébelo a lo mejor le gusta.

López toma la botella, dos vasos y los lleva hasta

la mesa de centro, llena los vasos y le tiende uno a Gina, esperando parado frente a ella sin saber que hacer. Gina se lleva el vaso a los labios pero antes de tomar lo retira.

GINA: ¿Usted qué hace ahí como tonto? Siéntese.

López se sienta en otro sillón a distancia de Gina. Ésta de un trago acaba su bebida y ríe

GINA: ¡Vamos amigo López! ¡López! Ése es su nombre y no Mister Ou-Lo, como yo inteligentemente lo bauticé. No amiguito, ese nombre le queda grande, vamos, no sea ridículo y siéntese en este sillón, aquí conmigo.

López toma su bebida también de un trago y se sienta al lado, aunque a distancia de Gina. López vuelve a llenar los vasos.

GINA: Ah, López, López, es usted un buen hombre. Dígame, ¿por qué no se ha casado y sigue solo como un perro?, me imagino que mujeres de su clase, abundan.

LÓPEZ (*en voz baja*): Tal vez no busco una mujer de... mi clase.

GINA (*intrigada*): Pero, ¿qué dice López?

LÓPEZ: Nada, supongo que no he conseguido pareja por el trabajo.

GINA: Trabajo ¡madres!, ésa es la excusa que todos los perdedores dan... damos, cuando no conseguimos una pareja, ¿caso es usted, raro?, ¿nunca se ha enamorado? (*coqueteando ebria*), ¿nunca le ha gustado una mujer?

LÓPEZ: Claro que me he enamorado, como un idiota.

GINA: Cada quien se enamora a su modo (*ríe*).

LÓPEZ (*dando un largo sorbo*): Yo sólo he tenido mala suerte para elegir, eso es todo.

GINA: ¿Mala suerte? Eso es, mala suerte, véame a mí, yo sólo quería un hombre guapo, inteligente, rico y de buena posición, fiel, amoroso y fácil de manejar, pero eso sí, muy macho, y nunca llegó... ah sí y con buena nalga, olvidaba lo de la buena nalga. ¿Cómo pude haberlo olvidado?... Tiene razón amigo López, es mala suerte, véame aquí, a la gran Gina de la Garza platicando con un... con un... con usted.

López se levanta, llena los vasos nuevamente, se toca el trasero.

LÓPEZ: ¿Buena nalga?

GINA: Dígame Lopitos (*ríe*), Lopitos, ¡que gracioso! (*ríe más fuerte*) Dígame pues, Lopitos, ¿por qué permanece en esta casa a pesar de los malos tratos y el mísero sueldo?

López le entrega su vaso a Gina que lo recibe sin levantarse.

LÓPEZ: Tengo un motivo importante.

GINA: ¿Si? (*se incorpora, curiosa*) Cuénteme, ¿cuál?

LÓPEZ (*duda*): Brian, eso es, Brian.

GINA (*ríe fuertemente*): ¿En serio? ¿Brian? No me haga reír. ¿Ese chiquillo? Tan falto de personalidad, de ángel. Ni siquiera parece mi hijo, no sabe como me arrepiento de haber ido a

esa clínica (*da un sorbo a su vaso. Llorando*). Ay, yo quiero unos gemelitos tailandeses (*se recarga en el sillón y cae, se levanta disimuladamente*). No mienta López, está aquí por mí, por qué yo le gusto, me he dado cuenta, yo soy esa mujer que usted ha amado idiotamente, a ver, niéguemelo, niéguemelo.

LÓPEZ: Yo, yo...

GINA (*interrumpiendo*): Lo ve. ¡Ah! Pero no insista López, yo jamás podría quererlo, ni queriendo y ni siquiera quiero.

LÓPEZ: No entendí.

GINA: Yo tampoco, pero mire López, su amor por mí es imposible.

LÓPEZ: Nada es imposible.

GINA: Sí, es una frase bonita pero es sólo eso, usted y yo somos de mundos diferentes. ¡Ah! López aprenda esto, se puede beber champagne en un vaso de plástico, pero no se ve bien. Olvídese de su pasión López y que no se vuelva a hablar de eso, Adiós, chao, arrivederchi.

LÓPEZ: Pero yo...

Gina lo calla con una seña, se dirige a la salida, López se levanta, de paso Gina le agarra una nalga.

GINA: Buena nalga amigo López, buena nalga.

LÓPEZ (*tímido*): Si usted quisiera yo podría... acompañarla esta noche.

GINA: No se preocupe Lopitos, yo nunca estoy sola.

López se queda pensativo.

ESCENA 9

Recámara de Gina, una cama, sobre ella un cuerpo cubierto con una sábana, en una silla, al lado, López duerme. Gina se levanta de la cama desdoblándose, camina por la recámara en ropa de dormir, mientras el bulto de su cuerpo sigue sobre la cama cubierto por las sábanas, Gina lo observa.

GINA: He muerto, ¿como es posible que una chica inn, como yo, ahora esté out de la vida?, y yo que deje tantas cosas sin hacer, tantos planes para fastidiar a la Yoyis Carmona... ¿y ahora como realizarlos?, ¿qué hacer?, ¿qué hacer? (*truena los dedos*) Lo tengo, Brian es la solución, pero ¿cómo?, debo encontrar la forma de manipular a Brian (*medita*), tal vez a través de López.

Entra el sirviente.

SIRVIENTE: Señor López (*López despierta*), lo buscan.

LÓPEZ (*desperezándose*): ¿Quién?

Entran el Agente Menchaca y Godínez, su ayudante.

AGENTE MENCHACA: Somos nosotros, la ley.

GODÍNEZ: ¡Que bonito se oyó eso!

AGENTE MENCHACA: ¿Verdad, que sí? Lo he estado ensayando.

LÓPEZ: Agentes que bueno que llegaron, miren ahí está, la encontré hoy por la mañana, nada he movido.

AGENTE MENCHACA: Hizo bien, la escena del crimen debe quedar intacta.

LÓPEZ: Aquí no hubo ningún crimen.

AGENTE MENCHACA: Eso nunca se sabe amigo, nunca se sabe, ahora si nos permite espere allá afuera.

Un poco renuente sale López, el Agente Menchaca toma fotos y Godínez saca una libreta.

AGENTE MENCHACA: A ver chamaco, apunta, mujer de... (*asomándose bajo la sábana*) cuarenta o cincuenta años.

GINA (*a la que no oyen*): ¡Claro que no! ¿Cómo cincuenta? Treinta y tantos nada más.

GODÍNEZ (*asomándose también*): ¿Cómo ve a la señora?

AGENTE MENCHACA (*observando el cadáver*): La verdad he visto mejores, ¿te acuerdas de la taibolera?, la que encontramos allá por el rumbo de la Merced.

GODÍNEZ: De veras, ésa sí estaba bien buena.

GINA (*indignada*): ¿Cómo que ésa sí?, ¿y yo qué? (*se golpea el trasero*), ya quisieran.

GODÍNEZ (*volviéndose a asomar*): Pues no se usted patrón, pero yo con dos chelas, yo sí le daba.

GINA: ¡Óigame!

GODÍNEZ (*volviendo a ver*): Bueno con tres.

AGENTE MENCHACA: Olvídate de eso y vamos a apurarnos.

GODÍNEZ: Ya rugió jefazo. ¿Causa de la muerte?

AGENTE MENCHACA: Paro cardiaco.

GODÍNEZ: ¿Causado por...?

AGENTE MENCHACA (*sacando un vibrador de gran*

tamaño entre las sábanas): Por este cabrón.

Gina se cubre la cara avergonzada.

GODÍNEZ: ¡Ay güey!

AGENTE MENCHACA (*picando a Godínez con el vibrador*): Te metí un susto, ¿verdad?

GODÍNEZ: ¿Qué pasó boss?, no me vaya a perjudicar.

AGENTE MENCHACA: Oh, déjate, a lo mejor te gusta.

GODÍNEZ: Eso es lo que me da miedo, que se me haga vicio.

AGENTE MENCHACA: A ver, dime, ¿no quisieras morir así?

GODÍNEZ: Yo paso, pero ella murió contenta o por lo menos satisfecha.

AGENTE MENCHACA: No lo creo, imagínate en plena acción y de repente ¡zaz! (*brinca cómo si recibiera toques eléctricos*).

GINA (*molesta*): No, no fue así (*apenada*), bueno no exactamente.

GODÍNEZ: Pues que desperdicio, si necesitaba ayuda, me hubiera hablado a mí, después de todo, eso no se le niega a nadie, tengo fama de cumplidor, todo mundo sabe que soy chiquito pero rinconero y nadie jamás se ha quejado.

AGENTE MENCHACA: Si tú lo dices... ándale, hay que pedir que se haga el levantamiento del cuerpo.

GODÍNEZ: ¡Qué irónico! Si ella hubiera tenido a quien levantarle el cuerpo no habría acabado así.

Gina trata de decir algo pero no encuentra las pa-

labras.

AGENTE MENCHACA: Así es chamaco, oye, hoy vienes muy filosófico.

GODÍNEZ: ¿Que quiere chif?, así soy yo, un romántico incorregible, hablando de cosas románticas (*le quita el vibrador al Agente Menchaca*), ¿vamos ir al taibol?

AGENTE MENCHACA: Eres un perverso.

GODÍNEZ (*amenaza al Agente Menchaca con el vibrador*): ¿Vamos ir? o ¿no?

AGENTE MENCHACA: No, pos así por la buena, claro que sí.

Sacan un par de fotos bajo la sábana y se disponen a salir del cuarto.

GODÍNEZ: Imagínese si las subimos a internet.

GINA: ¡No! Eso no.

AGENTE MENCHACA: Eso es un delito.

GODÍNEZ: ¿Y quién lo sabría?

AGENTE MENCHACA: Como siempre, nadie.

GODÍNEZ: Nadie, nadie.

Ambos rien de forma malévola

GINA: Pero, ¿qué se creen?, malditos nacos.

Se dirigen a la salida, antes los intercepta López.

LÓPEZ: Agente, quisiera que se manejara esto con discreción (*le coloca al Agente Menchaca un billete en la bolsa de la camisa*).

AGENTE MENCHACA: Usted manda, al cliente lo que pida.

Se dirigen a la salida mientras López camina hacia el cuerpo de Gina.

GODÍNEZ (*en voz baja*): Ya salió pal taibol.

AGENTE MENCHACA: Ya salió.

GODÍNEZ: ¿Y las fotos? ¿Las subimos?

AGENTE MENCHACA: No lo creo, nos dio propina... aunque ya sabes que ya medio pedo a veces cambio de opinión (*salen*).

GINA (*asomándose a la puerta, a Godínez*): Hey, hey, no lo dejes tomar mucho, ¡auch! (*haciendo berrinche*), aparte de naco, sordo.

López cubre el cuerpo con actitud de respeto y cariño, se hinca frente a él, pensativo.

LÓPEZ: No es posible, y ahora ¿qué voy a hacer?, es una desgracia...

GINA (*al público*): Lo ven, yo sabía que me amaba, es que soy irresistible.

LÓPEZ: ...insoporable...

GINA: ¿Cómo?

LÓPEZ: ...insoporable es la incertidumbre... ¿Qué voy a hacer?, porque hoy es día trece y pasado mañana quincena, ¿quién me va a pagar mi sueldo?

GINA: ¿Qué? ¿Sólo te interesa tú maldita quincena?

LÓPEZ (*camina por el cuarto preocupado*): Que caramba, esto puede modificar todos mis planes, no puedo permitirlo, debo convencer a la familia, mmmh, tal vez la Yoyis Carmona pueda ayudarme.

GINA: Hey, hey, no te atrevas a hablarle a esa...

López se incorpora y sale. El ganador del Premio Nobel pasa por detrás de Gina sin que ella lo vea, él la observa la analiza y sale.

GINA: No es posible, con ese Lopitos no se puede contar, pero no importa, ya veré la forma de manipular a Brian y a López y vengarme de la Yoyis Carmona (*en voz baja*), esa cabrona.

Fin del primer acto.

SEGUNDO ACTO

ESCENA 1

Tiempo después. Sala de Gina, López escribe, Gina aparece cubierta con una sábana.

GINA: Es hora de llevar a cabo mis planes, comenzaré con López.

Se coloca tras de López.

GINA (*tono fantasmal*): Loooopeeeeeez, Loooo-pitooooos, eres un ser despreciable, una rata asquerosa, una... una... (*cantando*) rata de dos patas, te estoy hablando a ti.

Entra el ganador del Premio Nobel, mira a Gina sorprendido. Gina se mantiene estática.

GINA (a López): Osea lisent-me, eres una rato-

ta prieta y fea (*observa al ganador del Premio Nobel*), bueno y tú... ¿quién eres?

PREMIO NOBEL: Mirame bien, ¿no me reconoces?

GINA: Aunque estemos en la eternity, no tengo tiempo, debo comunicarme con Mister Ou-Lo y con mi Brian. ¿Así que dime de una vez?

PREMIO NOBEL: Mira (*se toma la gran medalla que cuelga a su cuello*), ¿no te dice nada esto?

Gina se acerca, toma la medalla entre sus manos, lee.

GINA: Made in Taiwan.

PREMIO NOBEL (*carraspea*): Es que la original me la robaron, pero Gina, obsérvame bien (*posa sujetando su medalla, Gina retrocede para observarlo*).

GINA: Esa cadena, ay no, eres un judicial, mira yo te aseguro que no sé nada de lo del fraude, además ya me morí y la muerte nos absuelve de todo, eso decía un tío que se hizo pasar por muerto y algo sabía, pues nunca lo pudieron detener y...

PREMIO NOBEL: No, no soy un judicial, nada más alejado de mi alta vocación, mira para que me entiendas, yo soy... el de la semillita.

GINA: Ah... eres el nuevo jardinero, entiéndete con el mayordomo, yo no me ocupo de cosas tan vulgares.

PREMIO NOBEL: ¡Gina! Yo soy tu donador.

GINA (*observándolo curiosa*): Ah claro, con razón tu cara se me hacía conocida, eres el donador del último evento de beneficencia, ¡ay!, son tan aburridos, pura gente corriente y fea, si no fuera por la deducción de impuestos...

PREMIO NOBEL: Basta, yo soy el padre de Brian.

GINA: ¿Tú? (*se acerca, se levanta un poco la sábana para verlo mejor*) Pues si que eres feo, con razón Brian nació así, ya decía yo que en mi familia...

PREMIO NOBEL: Ya cállate y quitate esa sábana. ¿Qué pretendes con ese atuendo?

GINA: Mira, no sé tú, pero yo siempre me visto adecuadamente para cada ocasión.

PREMIO NOBEL: No seas payasa.

GINA: Está bien, está bien (*se quita la sábana*), oye aprovechando que estas aquí, siempre he tenido una duda, ¿cómo consiguieron tu semen los de la clínica?

PREMIO NOBEL: Bueno yo...

LÓPEZ (*gritando*): Brian, ven a repasar tu tarea.

Entra Brian niño, cargando un cuaderno, se sienta al lado de López, Gina se acerca ahora a Brian.

GINA: Luego me cuentas, ahora debo comunicarme con mi hijo (*tono fantasmal*), maldito escuincle jamáaaaas me hiciste casooooo, pero ahora todo va a cambiaaaaaar (*ríe sinies-tramente mientras se escucha un trueno*).

López busca algo preocupado. Gina se acerca nuevamente a Brian.

GINA: Briaaaaaaaaan, Briaaaaaaaaan (*gritando*) "Briaaaaaaaaan".

LÓPEZ: Brian, ¿escuchaste algo?

BRIAN: ¿Qué cosa?

LÓPEZ: No sé, como un chillido molesto o una cacatúa.

GINA: ¿Cuál cacatúa?

Gina le da un zape a López que lo resiente.

BRIAN: López, ¿qué te pasa?

LÓPEZ: No lo sé.

GINA: No sabía que los muertos pudiéramos hacer estas cosas.

BRIAN: Oye, ¿puedo hacerte una pregunta?

LÓPEZ: Claro que sí...

BRIAN: ¿Mi mamá y mi papá están juntos?

LÓPEZ: Lo dudo.

BRIAN: Entonces, ¿a dónde se fue mi mamá?

LÓPEZ: Al cielo, supongo.

PREMIO NOBEL (*riendo descaradamente*): Al cielo, ¿tú al cielo?, eso sí que es gracioso.

GINA: Pues yo no le veo la gracia.

PREMIO NOBEL: Vamos Gina, sólo bromeaba, debes aprender a reírte de ti misma.

GINA: Eso jamás, ¿dónde quedaría mi glamour?

BRIAN: López, entonces mi mamá está entre nubes, con una túnica, alitas y aureola.

LÓPEZ: No lo creo, en el cielo de Gina, en lugar de nubes hay un montón de tiendas de prestigio atendidas personalmente por los mejores diseñadores, llenas de pura gente bonita.

BRIAN: ¿Y sus alas?

LÓPEZ: Sus alitas son tarjetas de crédito mágicas que mientras más gastas, más dinero tienes.

BRIAN: ¿Y la aureolita?

LÓPEZ: ¡Ah!, ésa la cambió por un visor maravilloso en el que puede ver todos los defectos de los demás, todos los secretos ocultos para

utilizarlos a su favor en el momento más conveniente.

BRIAN: ¿Y de verdad existe ese lugar?

GINA (*tomando de las solapas y sacudiendo al Premio Nobel*): ¡Dime que existe! ¡Dime que existe!

LÓPEZ: Sí Brian, existe (*tocándose el corazón*), aquí y (*tocándose la cabeza*) acá.

GINA: Ahhh, que tierno es ese López, hubiera sido un buen padre, lástima que sea tan naco (*al ganador del Premio Nobel*), y hablando de nacos, ¿tú que haces aquí?

PREMIO NOBEL: Vengo a reclamar mi paternidad.

GINA: Pero si el vendedor me juró por su reputación de honrado que eso no pasaría.

PREMIO NOBEL: ¿Y tú le creíste?

GINA: Es que estaba tan bien vestido y hablaba tan bonito, hasta parecía del gobierno, ¿y dime cuándo te ha mentido el gobierno?

PREMIO NOBEL: Como sea Gina, he venido para que Brian sea una continuación de mi vida, para que preserve mi obra, habré de formarlo a mi modo.

GINA: Falta que yo lo permita, Brian será lo que yo ya no pude ser, portada de la revista *Hola*, así que será educado a mi modo.

PREMIO NOBEL: Al mío.

GINA: Al mío.

Ambos se cruzan de brazos y se dan la espalda.

ESCENA 2

Años después. Sala de Gina. Gina y el ganador del Premio Nobel siguen espalda con espalda.

GINA: Al mío.

PREMIO NOBEL: Al mío.

Entra Brian, de diez y ocho años, vestido con ropa negra, botas altas, maquillaje oscuro.

BRIAN: López, López, ¿dónde estás?

GINA (sorpresa): ¿Es... Brian?

PREMIO NOBEL: Creo que hemos perdido un poco de tiempo en esta discusión.

Entra López un poco más envejecido (cincuenta años), que se sorprende al ver a Brian.

LÓPEZ: ¿Y esa moda?

BRIAN: No es moda, es un estilo de vida.

LÓPEZ: Como tú digas, pero dime, ¿ya has decidido qué estudiar? Te queda poco tiempo.

BRIAN: Ahora que pertenezco a la oscuridad, creo que seré político.

LÓPEZ: Eso le hubiera gustado a tu madre.

GINA: Con excepción de las fachas, sí. Aunque hay tantos que así empiezan y terminan vestidos con los mejores trajes italianos, ay Dior quiera.

BRIAN: Por eso lo hago... bueno, voy a cambiarme a mi cuarto, hace un calor insoportable (*sale*).

LÓPEZ (ríe): ¿Calor? ¡Ja! Es por lo trapos que trae, hace más calor en el infierno.

GINA: ¿Es verdad?

PREMIO NOBEL: Que insinúas.

GINA: ¿Qué no volviste de...? Olvídalo. ¿Oíste a mi hijo?

PREMIO NOBEL: Nuestro hijo.

GINA: Mío, yo hice todo el trabajo, tú sólo echaste... (*hace un ademán de masturbación*) una manita, literalmente.

PREMIO NOBEL: Mentira.

GINA: Piensa lo que quieras, vamos a lo importante, mi hijo será un gran político, tal vez llegue a senador y consiga unos terrenitos en Punta Diamante o ¿por qué no? (*orgullosa*), será presidente, espurio, pero presidente al fin y al cabo, yo lo sabía, por primera vez me siento orgullosa del my son de mis entrañas.

PREMIO NOBEL: ¿Cuáles entrañas? Si nunca lo cargaste en el vientre, ni...

GINA: Bah, tecnicismos (*orgullosa*), él tiene mis genes.

PREMIO NOBEL: Y los míos también.

GINA: Por desgracia, yo te hacía, no sé, pensaba que eras otra cosa, ¡ay! por eso nunca me casé, todos los hombres son una decepción.

PREMIO NOBEL: ¿Estás segura que por eso?

GINA: Cállate, ya te pareces a la Yoyis.

Entra Brian nuevamente, ahora vestido de hippie.

BRIAN: Paz hermano.

GINA: Ayyyyyy, ¿qué pasa?

LÓPEZ: ¿Y eso?

BRIAN: Cambié de opinión, he decidido armonizarme con el cosmos maese, encontrar mi yo interno, haré el amor y no la guerra.

LÓPEZ: Pero con protección, eh.

GINA: No digan tonterías.

LÓPEZ: Bueno y esa nueva conciencia, ¿a dónde te llevará?

BRIAN: Al arte. Debo comunicar al mundo mis ideas y mi filosofía.

LÓPEZ: ¿Y cuáles son?

BRIAN: No lo sé aún. Pero por algo se empieza.

LÓPEZ: Está bien, ya sabes que tienes todo mi apoyo para lograrlo.

GINA: Sobre mi cadáver.

PREMIO NOBEL: Gina, ya estás muerta.

GINA: Pues con esto me dan ganas de volverme a morir.

BRIAN: Ahora vuelvo López, voy a liberar mi yo interno.

LÓPEZ: ¿Vas al baño?

BRIAN: Voy al baño.

Sale por la izquierda.

LÓPEZ: ¡Caramba! Brian un artista, no cabe duda que los genes llaman. Yo siempre tuve la inquietud, lástima que no me alcanzó el talento, pero Brian es más inteligente, seguro lo logrará.

PREMIO NOBEL: Magnífico, excelso, magistral, no sentía el pecho tan henchido de felicidad desde que gané el Premio Nobel.

GINA: Se lo merecía más Borges.

PREMIO NOBEL (la observa molesto): Tu opinión no me interesa, sé que lo dices sólo por molestar, pero piénsalo Gina, si el triunfo le sonríe, figurará en las páginas de las revistas, será magnífico.

GINA: Calla demonio, a mí no me vas a manipular.

Entra Brian vestido de emo. Gina y el Premio Nobel se quedan con la boca abierta.

LÓPEZ: ¿Y ahora?

BRIAN: Mi vida es un drama, López, un drama, soy un huérfano, nadie me quiere, nadie me ha querido y... y...

LÓPEZ: Pero Brian...

BRIAN: No me digas nada, voy a dar una vuelta, no te preocupes por mí, tal vez muera en el camino (*sale cabizbajo ante el asombro de todos*).

ESCENA 3

Calle, una banca sin respaldo, Brian sentado. Al fondo la fachada de la Clínica de Reproducción París. Entra una mujer rubia, gorda, con máscara y atuendo de luchadora.

ENMASCARADA: ¿Qué te pasa muchacho? ¿Por qué esa cara tan triste?

BRIAN (señalando): ¿Ves esa clínica?

ENMASCARADA: Claro.

BRIAN: Yo nací ahí.

ENMASCARADA: ¡Qué coincidencia! Yo también.

BRIAN: ¿En serio? Pero tu historia es diferente, tú pareces contenta.

ENMASCARADA: ¿Bromeas? Me acabo de enterar que mi padre, bueno, el que creía mi padre, no lo es, si no un maldito actor.

BRIAN: ¿Cómo es posible?

ENMASCARADA: Mi madre vino aquí por una in-

seminación artificial, ya que tenía problemas para concebir y se le hizo fácil pedir el semen de un galán de Hollywood. ¿Puedes creerlo? Y ahora poco antes de morir se le ocurre confesarlo, a mí me duele y mi padre, el que me crió, está destrozado.

BRIAN: Mi historia no es muy diferente, mi madre compró el semen de un ganador del Premio Nobel, como si tal cosa, por eso crecí sin padre, al cuidado de la servidumbre, por si fuera poco mi madre se murió cuando yo era un niño.

ENMASCARADA: Ay las madres, la mía estaba loca pero me quería mucho.

BRIAN: La mía también.

ENMASCARADA: ¿También te quería?

BRIAN: No, también estaba loca (*voltea a verla*). Oye, ¿y esa máscara?

ENMASCARADA: Es por mi oficio, soy luchadora, me hago llamar (*posa mostrando sus músculos*) la Princesa Tomiko.

BRIAN: ¡Que interesante! Pero no deberías usarla, seguramente debes tener un rostro hermoso.

ENMASCARADA: Que cosas dices pelao (*le da un golpe en la espalda que lo hace caer de la banca*), perdón, perdón, es que a veces no mido mis fuerzas.

BRIAN (*levantándose*): ¿Y cómo murió tu madre?

ENMASCARADA: De una lipo mal hecha, y ¿la tuya?

BRIAN: Digamos que se le atoró un problema.

ENMASCARADA: Pobre... ¿Oye no se te hace increíble que tengamos tanto en común?

Se acercan uno a otro, Brian toma las manos de la enmascarada entre las suyas.

BRIAN: Sí, ¿crees en el destino?

ENMASCARADA: ¿Destino?

ESCENA 4

Oficina de Carlos Delgado, a media luz, unos cuantos cambios, entra un Ninja con pasamontañas cargando un bote con la leyenda "Gasolina", camina con paso felino y se coloca al centro.

NINJA: Ahora me las van a pagar todas.

Se quita el pasamontañas (es Brian) y toma el bote de gasolina, está por vaciarlo, entra María, vestida como guardia de seguridad, que lo sorprende.

MARÍA (*alumbrando a Brian*): ¡Alto ahí! Deténgase.

BRIAN (*Brian deja caer el bote*): Me rindo, me rindo, no dispare.

MARÍA (*alumbrándolo en la cara*): Pero muchacho (*ve el bote*), ¿qué pensabas hacer?

BRIAN (*nervioso*): Nada, nada, ¿sabe? Me quedé sin gasolina, fui a comprar y me perdí, por cierto, ¿no ha visto mi coche?, es un...

MARÍA: Cálmate no necesitas explicármelo, está claro lo que pretendías, pero, ¿por qué querías quemar este lugar?

BRIAN (*desconsolado*): Porque es el causante de mi desgracia, yo hubiera podido ser un niño

normal, con padre y madre, tal vez hermanos, pero a mi mamá se le ocurrió venir aquí y comprar el semen de un tal Premio Nobel.

MARÍA: ¿Qué dijiste? ¿Un Premio Nobel?

BRIAN: Sí.

MARÍA: ¿Cómo se llama tu madre?

BRIAN: Se llamaba, porque ya murió.

MARÍA: Lo lamento, ¿y de qué falleció la pobrecita?

BRIAN: Digamos que se le atoro... oh, ¿es importante?

MARÍA: No, no tienes razón, mejor dime, ¿cómo se llamaba tu madre?

BRIAN: Gina.

MARÍA: ¡La mamila!

BRIAN: ¿Perdón?

MARÍA: Nada, nada, mira muchacho no te voy a denunciar, pero debes irte antes de que te alguien más te descubra.

BRIAN: Gracias (*se dirige a la salida*). ¿Por qué hace esto?

MARÍA: Es una larga historia, ahora vete, vete ya.

Brian sale. María sale después, pensativa.

ESCENA 5

Misma oficina Carlos y Dolly entran.

CARLOS: No es posible Dolly, no es posible.

DOLLY: Pero Carlos, es por la crisis, los fraudes, las derrotas de la selección, todo eso influye, ¿qué no ves la tele?

Carlos busca unos papeles.

CARLOS: ¡Bah! Si las cosas siguen de la misma manera deberemos ver la forma de cobrar el seguro sobre la clínica... nuevamente.

DOLLY: ¿Crees que sea necesario?

CARLOS: Tal vez sí, aquí están, mira (*le enseña los papeles*), esto sería suficiente para comenzar de nuevo, así que saca el semen.

Pausa incomoda, Dolly y Carlos se miran.

DOLLY (ruborizada): Ay Carlos, ¿aquí? (*se le acerca coqueta*).

CARLOS (espantado): Quieta, Dolly, quieta, me refiero que saques las muestras de semen del laboratorio, el equipo más caro y todo eso.

DOLLY: Ahhhh, yo pensé que por fin se me había hecho.

Ambos salen.

ESCENA 6

Un voceador pasa gritando.

VOCEADOR: Extra, la extra, terrible incendio destruye la Clínica de Reproducción París, las pérdidas son millonarias, se sospecha del dueño, del equipo medico, de los trabajadores, de algunos clientes insatisfechos, de los ejidatarios de San Mateo Atenco y de la APO (*sale*).

ESCENA 7

Delegación de policía. El Agente Menchaca tras una barandilla, Godínez a un lado.

AGENTE MENCHACA: ¿Ya están todos los sospechosos?

GODÍNEZ: Falta uno chif, pero ahorita lo traen, le están dando su calentadita para aflojarlo.

AGENTE MENCHACA: Pues vamos dándole, acuérdate que hoy baila la Andrea.

GODÍNEZ: Sí cierto, hay que llegar temprano al taibol para ver bien esas curvotas.

AGENTE MENCHACA: Llámate primero a los de la clínica.

GODÍNEZ (gritando): Licenciado Carlos Delgado y doctora Dolly “La Cigüeña” Clooney a la reja.

Carlos y Dolly se acercan.

DOLLY (a Godínez): ¡Pelado!

GODÍNEZ (guiñándole un ojo): Le ofrezco una disculpa.

CARLOS (exaltado): Justicia señor agente, el incendio nos costó millones y destruyó varias fuentes de trabajo.

AGENTE MENCHACA: Bájele, bájele, acuértese que usted es sospechoso de la conflagración (a Godínez). ¿Así se dice?

Godínez chifla afirmativamente.

AGENTE MENCHACA: No crea que no se lo del seguro que pretende cobrar por su mugre

changarro.

CARLOS: Pero...

Godínez le hace señas a Carlos, el cual se acerca. Dolly coqueta le guiña un ojo al Agente Menchaca que prefiere ponerse a escribir.

GODÍNEZ (a Carlos, por lo bajo): Mire no le mueva, yo le aconsejo que mejor se arregle con el Agente Menchaca, háblele bonito y verá como todo va mejor.

CARLOS: Es que ahora no traigo efectivo. ¿Cree que me acepte a la doctora?, aunque sea como adelanto.

GODÍNEZ: ¿Psss que pasó mi güero? ¿Quiere que le pongan cadena perpetua o qué?

CARLOS: Está bien, ya entendí, tengo una idea, gracias (*regresa a la barandilla. A Dolly*). Cambio de estrategia, permíteme,

Carlos se acerca al Agente Menchaca, hablan en voz baja, el policía piensa, sonríe y con gran alegría le da la mano a Carlos.

AGENTE MENCHACA: Cámara mi buen, queda usted exonerado.

CARLOS: Muy agradecido (*se retira un poco junto a Dolly*).

AGENTE MENCHACA (a Godínez): Venga por favor.

GODÍNEZ (en voz baja a Menchaca): ¿Qué pasó jefe? ¿De a cómo va a ser?

AGENTE MENCHACA: Me ofendes muchacho, esto no se resuelve con dinero.

GODÍNEZ: Ah chinga y entonces, ¿cómo?

AGENTE MENCHACA (emocionado): Me van a clo-

nar ¿puedes creerlo?, otro Agente Menchaca, que continuará mi incansable lucha contra el crimen.

GODÍNEZ: ¿Cuál lucha?, si usted es retranza.

AGENTE MENCHACA: Calla, calla, insensato, piensa que seré perpetrado para la posteridad.

GODÍNEZ: Será, perpetuado.

AGENTE MENCHACA: Será el sereno, pero será.

GODÍNEZ: Déjele esas cosas a los que no han podido tener hijos, usted ya tiene seis.

AGENTE MENCHACA: ¿Te consta que son míos?

GODÍNEZ: Pues no, la neta es que todos son diferentes y ninguno se le parece, digo que bueno por los niños, pero no deja de ser gacho.

AGENTE MENCHACA (abrasándolo): Tú sí me entiendes... y no te preocupes, ya después me pongo a mano, ya sabes.

GODÍNEZ: Pues así pos sí, pero entonces, ¿qué hacemos?

AGENTE MENCHACA: Pues a ver, traete al muchacho, a ver que le sacamos, ¿ya terminaron con el otro sospechoso?

GODÍNEZ: Todavía no.

AGENTE MENCHACA: ¿Por qué?

GODÍNEZ: Es que está necio con que es inocente.

AGENTE MENCHACA: Pues convénzalo pronto que se nos va a hacer tarde.

GODÍNEZ: Bambi mi jefazo.

Sale Godínez, regresa con Brian al que trae torciéndole el brazo, López, Gina y el ganador del Premio Nobel tras de ellos.

BRIAN: Señor policía, yo le aseguro que soy ino-

cente.

AGENTE MENCHACA: Bah, lo mismo decía Pepe el Toro y ya ves.

GODÍNEZ (por lo bajo): Jefe, jefe, Pepe el Toro si era inocente.

AGENTE MENCHACA (a Godínez): ¿En serio? ¿Quien lo hubiera dicho? Esto de la justicia es apasionante... bueno. ¿Y tú que haces aquí? Vete de volada a hacer lo que te dije.

GODÍNEZ: Sí jefe, voy volando (*sale corriendo*).

AGENTE MENCHACA (aclarando la voz): Bien, como les iba diciendo, es difícil creer en la inocencia del joven, como ya le dijimos encontramos evidencia intimidatoria...

LÓPEZ: Será inculpativa.

AGENTE MENCHACA: ¡Aja! Así que lo admiten.

LÓPEZ: No señor agente, lo que quise decir es...

AGENTE MENCHACA: Calle boca, calle boca, déjeme continuar, por que si no se me va la onda. Bien, les decía que encontramos evidencia inti, incri, bueno, evidencia suficiente para condenar al chavo, además hay testigos que lo vieron merodear cerca de la clínica días antes del suceso (*a Brian*) o ¿acaso lo niegas?

Brian se mantiene en silencio, Gina lo observa.

GINA: Ay no puedo creerlo, mi hijo, un De la Garza convertido en un vulgar delincuente.

PREMIO NOBEL: No me digas que en tu familia nunca hubo delincuentes.

GINA: Delincuentes sí, vulgares no, puro de cuello blanco.

AGENTE MENCHACA: Más vale que hables muchacho, si no es peor, a ver dime, tú tenías planea-

do incendiar la clínica, ¿sí o no?

BRIAN (*quebrándose*): Sí, sí, pero no lo hice.

AGENTE MENCHACA: Y dime, ¿cuáles son tus motivos?

BRIAN (*resignado*): Sobran, por principio, yo pude haber sido un niño feliz, con padre y madre, concebido tradicionalmente y no en la forma en que lo fui.

AGENTE MENCHACA: ¡Ah caray! ¿Pues cómo fue? ¿Usaron la maroma zapoteca?

BRIAN: No.

AGENTE MENCHACA: ¿La conexión hindú?

BRIAN: No.

AGENTE MENCHACA: No me digas que el látigo vietnamita, porque ése está cabrón.

BRIAN: No, tampoco.

AGENTE MENCHACA: ¡Caramba! Entonces, ¿cuál?

BRIAN: Ninguna señor agente, déjeme explicarle, mi madre fue a esa maldita clínica a conseguir semen de un donador.

AGENTE MENCHACA: No la juzgues, seguramente estaba regacha, si nadie le echaba ni un lazo, ¿qué querías que hiciera?

GINA: ¡Óigame!

BRIAN: Después supe que mi padre biológico era un ganador del Premio Nobel.

AGENTE MENCHACA: Pues deberías sentirte orgulloso de tener un padre así, la única virtud que tenía el mío era el dos de bastos (*hace la seña*), nunca pude conocerlo, hasta el día que lo arreste. Desgraciadamente cuando supe quien era ya le habíamos roto su madre... o sea mi abuela (*saca un paliacate colorido y se limpia una lágrima*), perdí dos parientes ese día, pero prosigue por favor.

BRIAN: Cómo le iba diciendo, nunca goce de una familia, para colmo de males, mi madre se encargó de decir en cada lugar donde íbamos mi origen.

GINA: Óyeme, pues bastante caro me salió, tenía que presumirlo.

BRIAN: Para mí fue un infierno, en la escuela todos opinaban que cómo siendo hecho a mano estaba tan feo. ¿Usted sabe lo que se siente que le digan a uno el Chambritas? Cuando mi madre jamás me tejió una.

AGENTE MENCHACA: Lo entiendo chavo, pero con base en la evidencia, no me queda más remedio que consignarte por el incendio de...

LÓPEZ: Señor agente, ¿me permite un segundo?

AGENTE MENCHACA: ¡Oh que la...! Bueno pero rapidito, porque tengo un compromiso ineludible.

LÓPEZ: Mire, a mí me gustaría que liberara a mi muchacho, él no es culpable.

AGENTE MENCHACA: ¿Y de a cómo estamos hablando?

LÓPEZ: Dinero no tengo, pero imagínese, ¿no sería terrible que sus jefes se enteraran que el famoso Agente Menchaca es cliente frecuente de un antro con la peor reputación, dónde se practica el tráfico de drogas y el lenocinio?

AGENTE MENCHACA: ¿Cuál leoncito? Yo sólo he visto monos, pero ésa es otra cosa.

LÓPEZ: No se haga, usted sabe de lo que hablo.

AGENTE MENCHACA: Sí, sí claro, un agente de la policía sabe muchas cosas.

LÓPEZ: Lo ve.

AGENTE MENCHACA: Pero eso no me asusta, pue-

do argumentar que estaba en misión oficial, registrando los privados y verificando que las señoritas bailarinas no porten nada prohibido en sus ropas, ni en sus cuerpos.

LÓPEZ: Puede que le crean, pero también hay un asuntillo sobre ciertas fotos en el internet que sólo usted y Godínez pudieron subir, es un delito grave y la verdad no quisiera perjudicarlo, eso arruinaría su vida actual.

AGENTE MENCHACA: Y las siguientes.

LÓPEZ: ¿Cómo?

AGENTE MENCHACA: No me haga caso, yo me entiendo solo. Okey, usted gana, pero no puedo quedar mal con la gente de la clínica, tan amables, mire vamos a hacer una cosa, si ellos están conformes, yo suelto al muchacho y fabricamos otro culpable, total, para eso estamos aquí.

LÓPEZ: No hay problema, yo hablo con ellos.

Entra Godínez.

AGENTE MENCHACA (*haciendo señas a Carlos y a Dolly*): Señores, señores, acérquense.

Carlos y Dolly se acercan.

LÓPEZ: Licenciado Delgado, hablé con el Agente Menchaca y dice que si usted está conforme pueden liberar a mi muchacho.

CARLOS: Imposible.

DOLLY: Claro, necesitamos un culpable para cobrar el seguro y reinstalar la clínica.

CARLOS: Cállate Dolly.

LÓPEZ (*por lo bajo*): Yo lo entiendo, pero sería

muy lamentable que su clientela se enterara que el semen prometido no es siempre de las personas que ustedes dicen.

CARLOS: ¿Cómo?

GINA: ¿Cómo?

PREMIO NOBEL: ¿Cómo?

AGENTE MENCHACA: ¿Cómo?

Todos voltean a ver al Agente Menchaca.

AGENTE MENCHACA: Oh, vaya tengo derecho a enterarme, estoy en mi comisaría.

LÓPEZ: Aquí la doctora puede explicarle cómo se completó una muestra seca y rancia de un tal Premio Nobel, con otro proveniente de mi Lopitos (*señalando hacia abajo*), pagado a cien pesos la dosis.

BRIAN: ¿Eso significa que soy hijo de López?

CARLOS: ¿Dolly es verdad eso?

DOLLY: Sí, pero...

GINA: Ayyyyy (*se desmaya*).

PREMIO NOBEL: Gina, los fantasmas no nos desmayamos, por desgracia (*toma asiento desalentado*).

CARLOS: Dolly eres una vergüenza para el cuerpo médico, ¿cómo pudiste?

DOLLY: Tú ordenaste que lo consiguiera de cualquier modo y yo, ¿pues de dónde lo sacaba? Para ustedes es fácil, nomás van al baño y dale y dale (*hace un ademán de masturbación*) y listo. Pero una...

CARLOS: No hablo de eso Dolly, ¿cómo pudiste pagar cien pesos por la dosis? Es inaceptable, ¿no has oído que estamos en crisis o qué? y ahora dime, ¿de dónde sacaste a este tipo?, no

me digas que tú y él...

DOLLY: No, yo te he sido fiel todos estos años (*se acerca y abraza a Carlos*). Por eso yo sigo siendo... señorita.

TODOS: ¿Quién lo puede dudar?

CARLOS (*quitándose a Dolly de encima*): Pero entonces...

DOLLY: Era amigo de María.

Entra Godínez tratando de detener a María que lleva un reboso en la cabeza, Gina se reincorpora.

MARÍA: Más que amigos.

AGENTE MENCHACA (*al público*): Ay güey, Sara García.

LÓPEZ: ¡María!

MARÍA: Sí Obdulio o ya olvidaste el tórrido romance que tuvimos.

TODOS: ¿Ustedes?

LÓPEZ: Sí, así fue, ¿vieron *Casablanca*?

TODOS: Sí.

LÓPEZ: ¿Vieron *Lo que el viento se llevó*?

TODOS: Sí.

LÓPEZ: ¿Vieron *Los ricos también lloran*?

TODOS: Sí.

LÓPEZ: Pues hagan de cuenta, pero ambientadas en Peralvillo, claro que eso fue hace mucho (*tomando en sus manos a María*), pero “nosotros siempre tendremos París”.

GINA: Ay pero que cursis.

LÓPEZ: Escarlet, digo María, ¿qué haces aquí?

MARÍA (*dramática*): Red, digo López, vengo a buscar a mi hijo.

Godínez se lanza a sus pies.

GODÍNEZ: Mamá, mamá, ¿por qué me abandonaste con la quesadillera?

MARÍA (*safándose de Godínez*): Tú no, él (*señalando a Brian*).

GINA: ¡Ésa! ¡La madre de mi hijo! (*vuelve a desmayarse*).

PREMIO NOBEL (*viendo caer a Gina*): Es por demás.

CARLOS: Demonios, lo había olvidado.

BRIAN: No entiendo.

LÓPEZ: Expílicate María.

MARÍA: Sí López, yo fui la madre sustituta de Brian, lo llevé nueve meses en mi panza.

AGENTE MENCHACA (*al público*): A eso le llamo estreñimiento.

CARLOS: Sólo ocho, acuérdate que lo apresuramos porque necesitábamos capital y...

MARÍA: Como sea licenciado, todo ese tiempo yo le hablé, lo cuidé, amé a ese niño, como si llevara mis genes, y hace poco al reencontrarlo renació mi amor maternal.

BRIAN (*dramático*): Mamá. ¿Pero por qué no me habías buscado?

MARÍA: Después de que naciste supe un poco de ti a través de López, después perdimos contacto y no supe más, decidí no buscarte más pensando que no te haría falta y que Gina sería una buena madre.

Todos, menos María y Gina rien, echan bullas, chiflan.

LÓPEZ: No, ya en serio.

CARLOS (*riendo*): ¿Gina una buena madre? Que

buen chiste.

DOLLY: Eso sí que está bueno.

GINA: Ay desgraciados.

AGENTE MENCHACA: Señora diga la verdad.

MARÍA: La verdad me dio hueva, es que con tanto trabajo que tengo en la clínica pues no tengo tiempo de nada, pues.

BRIAN: No te preocupes, yo te entiendo... mami.

Se abrazan Brian, López, María y el Agente Menchaca.

AGENTE MENCHACA (*conmovido*): ¿Qué mamá da... más cariño?

Todos voltean a ver inquisitivamente al Agente Menchaca quien se suelta.

AGENTE MENCHACA: Oh bueno, ya, envidiosos.

LÓPEZ: ¿Entonces licenciado Delgado?

CARLOS: El muchacho quedará libre (*al Agente Menchaca*). Y ¿ahora?

AGENTE MENCHACA: No se preocupe licenciado, aún tengo un as bajo la manga, usted váyase tranquilo que yo después lo voy a ver para nuestro asunto.

Salen Carlos y Dolly.

AGENTE MENCHACA (*a Godínez*): Vete a ver si ya está listo aquello.

GODÍNEZ: Voy volando.

Sale Godínez.

PREMIO NOBEL: Yo también me voy Gina, ya nada me retiene aquí.

GINA: ¿Y a dónde irás?

PREMIO NOBEL: Con cualquiera de mis otros hijos verdaderos.

GINA: ¿Tienes muchos?

PREMIO NOBEL (*mostrándole la mano*): ¿Tú qué crees?

GINA: ¡Ay fuchi! Canto pelo.

Sale el ganador del Premio Nobel, entra Godínez.

GODÍNEZ: Listo jefazo, el acusado ya confeso, to-dito.

AGENTE MENCHACA: Qué bien, da gusto comprobar que nuestros métodos de investigación nunca fallan, así que vamos al taibol (*se preparan para salir*).

ENMASCARADA: Señor agente, tiene que ayudarme.

AGENTE MENCHACA: Lo siento señorita ya terminé mi turno y...

Brian la jala.

BRIAN: ¿Qué pasa? Mi rechoncho amor.

GINA: ¿Cómo que mi amor? Rechoncho sí, pero amor, jamás, por muy ecologista que sea, no voy a permitir que mi hijo ande con esta ballena varada.

ENMASCARADA: Es mi papá, lo tienen en los se-paros y ya confesó que él es el causante del incendio.

BRIAN: ¿Por qué?

ENMASCARADA: Pues no se si fue por los tehucanazos, los toques allá donde te platicué o quince minutos seguidos de anuncios de partidos políticos.

BRIAN: Eso no hay quien lo aguante, pero no te preocupes, algo se podrá hacer.

ENMASCARADA: Pero, ¿cómo?, si ya confesó.

BRIAN: López, digo papi, ¿crees que se pueda hacer algo por ellos?

LÓPEZ: Claro, conozco a una bailarina, una tal Andrea que nos será muy útil, bueno en realidad se llama Andrés, pero de aquí a que se dan cuenta ya salió libre, pero preséntanos a tu amiga.

BRIAN: Claro, ella es una gran luchadora, la Princesa Tomiko, mi novia.

GINA (al público): Tomiko, será Keiko.

ENMASCARADA: Mucho gusto (*da un fuerte apretón de mano a López y exprime con un abrazo a María*).

LÓPEZ: Igualmente, yo soy el padre de Brian y ella (*señalando a María*) su mamá.

Se saludan.

MARÍA: Y espero ser abuela muy pronto.

GINA (al público): Alguien calle a esta vieja por Dios.

BRIAN: Claro que sí, en pocos días nos vamos a casar y a tener muchos hijos, a la primera le pondremos Gina María.

Gina se jala de los cabellos, regresa Carlos seguido de Dolly.

CARLOS: Si tener hijos es lo que desean sólo llámenme.

Les entrega una tarjeta.

BRIAN: Clínica de Reproducción... ¿La Cigüeña?

CARLOS (señalando a Dolly): Es en su honor.

Brian rompe la tarjeta y la tira al piso.

BRIAN: No, gracias, nosotros usaremos el método tradicional.

CARLOS: Pues que retrógradas, ¿cómo es posible que existiendo los mejores métodos de reproducción asistida ustedes prefieran el método tradicional? En fin, ustedes se lo pierden (*sale indignado*).

DOLLY (mirando a los muchachos): Perdónenlo, él siempre ha pensado así, por eso yo sigo siendo señorita.

TODO: ¿Quién puede dudarlo?

GODÍNEZ (a Dolly): Dígame señito, ¿en serio sigue siendo señorita?

DOLLY (coqueta): ¿Usted cree?

GODÍNEZ (observándola detenidamente): Pues viendo bien, la neta sí, pero no se preocupe, que como ya lo dijo un gran poeta... eso no se le niega a nadie.

Salen abrazados.

AGENTE MENCHACA: Ah que muchacho éste, me voy a tener que ir solo al taibol (*a López y María*). ¿Y ustedes qué piensan hacer?

LÓPEZ: Recuperar nuestro romance, esta vez

será como *Mujer bonita*.

MARÍA: Pero yo no soy prosti ni tú millonario.

LÓPEZ: Eso tiene arreglo.

GINA: Basta, basta, esto no es posible, todo es una locura. ¿Qué va a decir la Yoyis Carmona?

Entra la Yoyis Carmona.

GINA: Trágame tierra.

BRIAN (*viendo a la Yoyis*): Madrina qué gusto.

GINA: ¿Cómo que madrina? Madrina la que te voy a dar.

YOYIS: Brian, te tengo noticias, por fin has sido aceptado.

BRIAN: En serio, qué bien, ahora podré dedicarme a mi verdadera vocación.

TODOS: ¿Cuál?

BRIAN: Ésta... (*se voltea y coloca una nariz de payaso, voltea*) tarara.

YOYIS: Que lindo te ves.

BRIAN: En honor a mi origen seré el payaso Chaquetín.

GINA (*gritando*): No, no, ya no lo soporto, me voy a volver loca.

TODOS (*volteando a ver a Gina*): ¿Más?

Transición.

ESCENA 8

Recámara de Gina, ella acostada en su cama cubierta totalmente por las sábanas, se incorpora asustada.

GINA: No, payasito no, a mí siempre me dio miedo Cepillín (*mira alrededor se ubica*). ¿Qué pasa?, ah, ah, todo fue un sueño.

Pasa el ganador del Premio Nobel por detrás fumando su pipa.

PREMIO NOBEL: Tal vez sí, tal vez no (*sale*).

GINA: Ay, ¿qué es esto? (*saca el vibrador entre las sábanas*), fuchi (*lanza el vibrador. Gritando*), Mister Ou-Lo, López, Lopitooooos.

Entra López apresuradamente.

LÓPEZ: ¿Qué le pasa? ¿Está bien?

GINA: Sí López, mejor que nunca, uffff (*rie*), ¿sabe? soñé que usted era el padre de Brian.

LÓPEZ (*tomándola de la mano*): Aún puedo serlo, nada me agradaría más.

GINA: No mienta López, a usted le gusta la Yoyis.

LÓPEZ: Para nada, a mí no me gustan las mujeres vacías, frívolas, superficiales y tontas (*abrazo a Gina y le acaricia el pelo*), bueno sólo una.

GINA: ¿Qué quieres decir?

LÓPEZ: Nada, nada.

GINA: Quiero que sepas una cosa.

LÓPEZ: ¿Si?

GINA: A partir de hoy te llamaré Lopitos.

LÓPEZ: ¿Y eso?

GINA (*sensual*): Me excita ese nombre, tiene un no sé que... (*se acercan para besarse, antes Gina se separa*) Antes tengo algo importante

que hacer, Brian, Brian.

BRIAN (*seis años. Asomándose tímidamente*):

¿Me llamaste mamá?

GINA: Sí hijito, entra, entra con confianza.

BRIAN: Pero tú dices que nunca entre a tu cámara.

GINA: A partir de hoy puedes hacerlo, bueno por lo menos hasta que me case (*ve cariñosa a López*), quiero decirte que ya no quiero que seas un socialytè y que puedes ser lo que tú decidas.

BRIAN: Que bueno mamá, por que ya escogí.

LÓPEZ: Que bien, ¿qué quieres ser?

Brian permanece tímido.

GINA: Vamos dímelo, sin pena, a ver a las tres.

BRIAN: A las tres (*saca una nariz de payaso se la pone*): y diche una, y diche dos...

GINA (*gritando*): Nooooooooooooo.

FIN

POR
SIEMPRE
JAMÁS

/ **MARCELA ALVARADO**

PERSONAJES

EMMA
FERNANDO
TONY
TERESA

Escenografía: La sala y cocina de un departamento. La puerta abre a un pasillo, con un ventanal del vecino.

ESCENA I

Tiempo presente. Se escuchan voces en el pasillo. Entrando.

EMMA: Son unos nacos los del gas... bien que me veían por su espejo retrovisor.

FERNANDO: Pero si el chofer está tuerto.

EMMA: Si no les chiflas me dejan sin gas. Me choca el tipo que maneja el camión.

FERNANDO: ¿Por qué?

EMMA: Tuve un pleito porque le aventó la manguera en los pies a Salito, la portera. Le dije de todo a ese tuerto...

FERNANDO: Son rebestias, los pobrecitos.

EMMA: ¿Oíste cuando dijo “la madre Teresa quiere gas”?

FERNANDO: Sí.

EMMA: Así me puso el desgraciado por defender a Salito.

FERNANDO: No te preocupes, ya viene el gas subterráneo.

EMMA: Lo del gas es todo un desmadre. A mí me da miedo.

FERNANDO: Esas compañías lo tienen todo perfectamente organizado, hay mucho dinero de por medio y ya ves que eso los pone muy nerviosos a los políticos, por eso tanto desconcierto.

EMMA: Yo tengo mis dudas...

FERNANDO: Será más seguro... más barato y ecológico.

EMMA: Nada más de ver como lo están instalando me da horror. ¡Y con esto creen que ahora sí vamos a dejar de ser tercermundistas!

FERNANDO: Bueno, vamos por menos... escuché que hay problemas en tu instalación, ¿te la checo esta tarde que no voy a la universidad?

EMMA: No, para nada... Tony la revisará.

FERNANDO: Es... ¿tu esposo?

EMMA: No, sí... mi compañero.

FERNANDO: O como decía mi abuelita para no equivocarse... tu marinovio.

EMMA: Es mi compañero y se llama Tony.

FERNANDO: Lo he visto, pero él ni siquiera me ve de reojo.

EMMA: Por cierto, si no te saludo cuando esté con él, no me lo tomes a mal.

FERNANDO: No te preocupes. Pero una mujer como tú, que va por la calle a su aire y aparentemente nadie la detiene, y de pronto me dice que no la salude delante de su galán. A veces lo que se ve no parece y lo que parece, no es...

EMMA (ríe): Sin comentarios... bueno, me tengo que ir, muchas gracias por lo del gas.

Abre la puerta, él la toma del brazo.

FERNANDO: ¿Entonces de verdad no te saludo si te veo con él?

EMMA: No.

FERNANDO: Te noto preocupada.

EMMA: No. Tony no me hace manita de puerco, no es celoso ni me pone el ojo morado, nada de eso.

FERNANDO: No te creo.

EMMA: No me importa... no voy a discutir contigo cuestiones de mi vida personal...

FERNANDO: Será que estás pasando por una crisis... por lo de su amigo, al que mataron.

EMMA: ¿Quién rayos te contó eso?

FERNANDO: Me enteré por ahí.

EMMA: ¿Quién te lo contó?

FERNANDO: Salito.

EMMA: Qué chismosa.

FERNANDO: No se lo tomes a mal. Le comenté que quería hacer una fiesta con todos los vecinos, para conocerlos, me dijo que están de luto.

EMMA: ¿Por qué te lo comentó Salito?

FERNANDO: ¿Sigues de luto?

EMMA (molesta): No quiero hablar del asunto.

Entra al departamento, él detiene la puerta.

FERNANDO: Discúlpame, no te enojés. Cuando quieras te invito a tomar un café a mi departamento.

EMMA: Gracias.

FERNANDO: Gracias sí, ¿o gracias no?

EMMA: No tengo tiempo.

FERNANDO: Eso me suena a nunca.

EMMA: Nunca es una palabra muy fea, pero así es (*intenta cerrar, él lo impide*). ¿Qué quieres?

FERNANDO: Ser tu amigo.

EMMA: No creo en la amistad.

Cierra la puerta.

FERNANDO: "La amistad es un don que Dios le da al hombre para recompensar las decepciones del amor..."

Música. Oscuro.

ESCENA II

Tiempo pasado. En la sala del departamento, Teresa mira un álbum de fotografías. En el ventanal, un letrero: "SE RENTA".

TERESA: La primera vez que fui a la casa de Cande vi esta foto, tiene una copia en su escritorio.

EMMA: Ésta sí que es la foto del recuerdo... fue el día que nos conocimos en Cien Metros.

TERESA: ¿Tenían frío?

EMMA: Sí, mucho... llegamos a la ciudad de México muy temprano y los tres provincianos estábamos parados en la fila del taxi. Al final resultó que íbamos... a la misma pensión.

TERESA: En las ciudades grandes hay muchas coincidencias... por eso me gusta el DF.

EMMA: Cuando veo estas fotos digo: "Gracias Diosito por haberlos puesto en mi camino".

TERESA: Qué peinado tan raro tenía entonces Cande.

EMMA: ¿Pero que me dices de la ropa? Nos vemos muy anticuados. ¡Cómo pasa el tiempo!

TERESA: Todas estas fotos son muy lindas.

EMMA: Para mí son lo máximo. Cande siempre lleva su cámara a todas partes. ¿Todavía tiene esa libreta donde pega las fotos y pone anécdotas?

TERESA: Sí, además tiene su diario, siempre escribe. Ahora que vivo con él, sé lo que significa. No le gusta hablar de eso. Le he dicho que debería dejar de escribir, lo compromete, es peligroso.

EMMA: Tienes razón, pero es cosa de él.

TERESA: Le dice el libro negro, porque está más negro que su conciencia... (*voltea las hojas, señala*) ¡Uy!, aquí estaban bien enfiestados.

EMMA: Déjame verla... ¡ah!, la Feria de San Marcos. La familia de Tony nos invita cada año pero Cande no va desde hace tres años, en que murió su mamá... y como coincide con su aniversario.

TERESA: Pero este año sí vamos, o me dejo de llamar Teresa (*voltea las hojas del álbum*). ¿Aquí están fumando la pipa de la paz? Mira nada más que ojitos. Me ha contado Cande que eran repachecos.

Muestra una fotografía. Rien.

EMMA: Ellos... yo no...

TERESA: Yo sé muchas cosas de ustedes.

EMMA: ¿Buenas? o ¿malas?

TERESA: Buenas, malas y regulares.

EMMA: Ni me las recuerdes, para que hablar de eso.

Emma trata de guardar el álbum, Teresa se lo impide.

TERESA: Déjame seguir viéndolo. Está más interesante que el *TV Notas*. Ustedes tienen muchas cosas en común... provincianos, ¡vinieron a estudiar a CU! Cande siempre me platica cómo se hicieron amigos en la pensión.

EMMA: En esa época Cande se soltaba unos choremas y nos repetía todas sus teorías y conceptos del psicoanálisis lacaniano, "que el inconsciente está estructurado...", bla bla bla,

y pobre de aquel que no lo escuchara.

TERESA: Yo le digo que mejor ponga su consultorio, sería muy exitoso. Además, ya no quiero que siga trabajando para su papá (*pasa hojas, señala*). Mira, ¡qué bonito jardín!

EMMA: Es la casa de Malintzin, en Coyoacán.

TERESA: Justamente, cuéntame el chisme.

EMMA: Pero seguro Cande ya lo ha hecho, ¡en su versión!

TERESA: Bueno, pero nosotras las mujeres somos mejores para contarlo.

EMMA: Después de vivir dos años en la pensión, los tres rentamos la casa... era muy linda, tenía un jardín grande, con bancas de cemento pintadas de azul añil y árboles frutales.

TERESA: ¿Tony y tú ya vivían juntos antes?

EMMA: No, fue muy curioso porque yo escogí la habitación más grande que había en la casa, con baño adentro, aprovechando que primero las damas... luego llegó Tony y se instaló también en esa habitación. Y dimos por hecho que ya éramos una pareja, aunque no hubo la clásica declaración formal. Me acuerdo que Cande preparó una cena para celebrarlo.

TERESA: ¿En Malintzin fue el problema con la policía?

EMMA: Sí, era un desmadre... gente extraña tenía llaves, no se sabía quién era el invitado.

TERESA: Dice Cande que la casa era famosa en toda CU.

EMMA: Claro, era un reventón eterno, hasta que se quejó la prima del presidente que era nuestra vecina y nos fue como en feria, cerraron la casa, nos quitaron nuestras pertenencias, dijeron que habían encontrado...

TERESA: ¿Droga?

EMMA: Eso dijo la policía. Yo nunca la vi, ellos la sembraron. Aquel día se llevaron a todos los que llegaron a la casa... amigos, conocidos y hasta desconocidos.

TERESA: ¡Qué mala onda! Me imagino la que pasaron, ¿cuánto estuvieron detenidos?

EMMA: Una semana. Salimos en todos los diarios de la ciudad, los titulares decían: “fueron cayendo uno a uno... como pajaritos”.

TERESA: Cande me contó que su papá los ayudó a salir.

EMMA: Sí...

TERESA: A pesar suyo, pues nunca le gustó su amistad y menos, que fueran inseparables.

EMMA: El señor es muy especial.

TERESA: Parece de la Gestapo... me choca. Habla mal de ustedes...

EMMA: Qué raro, el señor es muy reservado.

TERESA: Sí, pero cuando anda con sus copetines...

EMMA: De verdad no me importa, mejor hablemos de otra cosa.

TERESA: ¿De verdad?

EMMA (*enojada*): Está bien, ¿qué dice el pinche viejo?

TERESA: Que tú y Tony son unos malagradecidos.

EMMA: ¿Por qué?

TERESA: Según esto, cuando tú te pusiste muy mal en los separos, con aquella fiebre que te provocó el aborto, él los ayudó y ustedes nunca le dieron las gracias.

EMMA: Tony y yo estábamos muy tristes, pensábamos que Cande era culpable de todo lo

que sucedía.

TERESA: ¿Eso afectó la relación entre ustedes?

EMMA: Después de lo de Malintzin, las cosas nunca fueron iguales. Tony y yo compramos este departamento y nos dimos cuenta que nos hacia falta estar solos. Después...

TERESA: ¡Aparecí en la vida de Cande y todo cambió!

EMMA: Es cierto.

TERESA: Sólo yo sé lo que he delirado por su amor. Cuando los conocí, siempre tuve la impresión de que había algo entre los tres...

EMMA: ¿Eso pensabas? Él siempre fue nuestro hermanito y mejor amigo.

TERESA: Pues a mí no se me quitaba de la cabeza que había un “menage a trois”... o algo raro, cómo se miraban... un juego muy extraño entre ustedes.

EMMA: No me conoces... yo no sería capaz de tener una relación con dos hombres al mismo tiempo.

TERESA: Bueno... él me contó.

EMMA: Cande es muy exagerado y hablador.

TERESA (insistente): Yo sé que pasó algo entre ustedes.

EMMA (enojada): No pasó nada...

TERESA: Cuando eran estudiantes había... (*hace con los dedos un triángulo*) ¡pero no funcionó!

EMMA (molesta): ¿Eso te contó? ¡Mentiroso!

TERESA: Pues eso fue lo que me dijo.

EMMA: Le voy a reclamar. En las borracheras había besos y abrazos entre los tres, eso fue todo.

TERESA: Yo creo que hubo más.

EMMA: A lo mejor en su mente retorcida, no le sigas la corriente. Yo estoy enamorada de Tony.

TERESA: Cande siempre habla de ustedes con una pasión y un amor... no hay nada más importante. Me costó mucho trabajo aceptarlo. ¡Hasta he pensado en recurrir a la brujería para tenerlo conmigo!

EMMA: ¿De veras? Que loca.

TERESA: Sí, a la brujería blanca.

EMMA: A mí se me hace que tú y Cande le dan mucho a la fantasía. No desperdicies tu tiempo en tonterías.

TERESA: Bueno, cada quien su vida... como la siente.

Emma cierra el álbum y trata de guardarlo. Teresa se lo impide.

TERESA: Ay, dame chance de seguir viéndolo (*abre nuevamente el álbum*). ¡Aquí está la prueba, los tres en cueros! ¿No que nada más unos besitos?

EMMA: Fue sólo una ocurrencia... ahora la de la Gestapo pareces tú (*ríe*).

TERESA: Estoy bromeando. ¿Me regalas un poco de agua?

EMMA: Sí.

TERESA: Gracias, me muero de sed.

Emma va a la cocina. Teresa toma el álbum y rápidamente arranca dos fotos, las esconde. Suena un celular.

TERESA: Bueno, ¿Cande?, ¿estás abajo con Tony?,

¡no me digas!, ¿de veras?, ¿la corrida estuvo buenísima?

Emma regresa con un vaso de agua.

EMMA: Ya me los imagino, nos van a contar la corrida... de pe a pa.

Teresa toma sólo un trago de agua.

TERESA: No vas a subir. ¿Qué?, ¿a dónde tienes que ir a esta hora? No me hagas esto en domingo... okey, no vamos a discutir. Ajá, otra vez lo mismo, ¡no te tardes! (*cuelga*) Dice que tiene que recoger unas cosas, ¡sí chucha cómo no! Cree que me chupo el dedo.

Entra Tony con sombrero, botas, jeans y camisa roja. Al hombro lleva un porrón de piel.

TONY: ¡Que faenón de faenones acabamos de presenciar! Dos orejas para el Juli y cola y rabo para el Zotoluco. ¿Cómo están mujeres lindas?

TERESA: Nosotras muy bien. ¿Verdad Emma?

EMMA: Hola mi amor.

TONY: ¡Teresita del Niño Jesús! Tan bonita como siempre. Cande no tarda. Mientras tanto que les parece si les invito de este tintorro que está joven pero buenísimo.

Abre su porrón y toma unos tragos, les da a ellas.

EMMA: ¡Cuidado! No se te vaya a caer en la ropa.

TONY: Que faenón nos regalaron esos dos monstruos (*vuelve a beber*).

TERESA: Aunque me critiquen, para mí es una barbarie. Nada más de ver cuando le ponen las banderines, y luego el hombre picándole...

TONY: Teresita, no diga usted eso de la fiesta taurina. Es un arte, dónde torero y bestia se enfrentan, ¿qué creen?

TERESA: ¿Qué?

TONY: Reapareció la Chiquitibún.

TERESA: ¿Quién es esa?

EMMA: Así les dicen a las mujeres que están superdotadas (*señalando los senos*), de silicón.

TONY: Ya había sido el paseillo...

TERESA: ¿Qué es eso?

TONY: Es cuando salen los toreros con sus cuadrillas y saludan a las autoridades. Y de repente, una espontánea, ¡la Chiquitibún!

EMMA: ¿Venía en la cuadrilla?

TONY: No.

TERESA: ¿De donde salió?

TONY: De la puerta de toriles... se quitó su suéter rojo y retó al toro con sus senos al aire, aja, aja, encarándolo y poniéndose cada vez más cerca. El toro bufaba y todos la mirábamos fijamente...

EMMA: ¿Y qué hacían los toreros?

TONY: Nada, todos estábamos a la expectativa, fue en cuestión de segundos. Cuando las autoridades quisieron intervenir, era demasiado tarde, el toro embistió a la chica, ¿se imaginan un animalote de quinientos kilos con esa belleza? De un golpe la mandó por los aires.

TERESA: Pobre, me la imagino toda despatarrada.

TONY: No se pudo levantar, la sacaron en camilla.

EMMA: Que papelón. Para hacer eso ¡debió haberse metido cualquier cosa!

TERESA: ¿O qué? ¿Muy valiente?

TONY: No lo sé... pero el toro la mandó al hospital. Seguro van a multar la plaza. Nadie debe saltar al ruedo, es muy peligroso.

EMMA: ¿Había mucha gente en la plaza?

TONY: A reventar.

TERESA: Un día invítame a tu palco.

TONY: Cuando usted quiera, Teresita.

EMMA: Mejor vamos a los ranchos. Es más interesante ver a los toros en los corrales y a campo traviesa.

TONY: Las voy a llevar a San Pedro Tres Ciénegas.

EMMA: Tony tiene sangre para los toros de lidia. Si llevan su firma, la corrida está garantizada.

TONY: Házmela buena.

TERESA: ¿Y cuando los escoges te metes entre ellos?

TONY: Sí, les hablo al oído.

TERESA: ¡Qué horror, no te vayan a cornear!

TONY: Cuando los toros están en los corrales, son tranquilos, pero cuando tienes que ir a buscarlos a los peñascos, ahí sí cuidado, porque están solos y se ponen muy bravos.

EMMA: Sí, ya le han metido buenos sustos, pero es su trabajo y le encanta.

TERESA: Nunca había conocido a nadie que se dedicara a los toros de lidia.

TONY: Por cierto, sólo se cortaron orejas y rabo de las bestias que yo escogí.

Suena un celular, Teresa responde.

TERESA: ¿Sí?, ¿de veras ya no vas? Eso tiene una recompensa (*cuelga*). Es Cande, ya no sube, quiere que baje rápido para irnos a cambiar, nos acompañan ustedes a bailar, ¿verdad?

Los dos al mismo tiempo.

EMMA: No.

TONY: Sí.

TERESA: Pónganse de acuerdo. Nos vemos allá. No tarden.

EMMA: Sí claro, sólo me arreglo.

TERESA: Yo voy y me pongo mis zapatos de tacón.

TONY: Ciao, al rato nos vemos Teresita (*sale*).

EMMA (*cerciorándose que se haya ido*). ¿Qué pasó?

TONY: Llamaron por su teléfono macabro (*se encoge de hombros, burlonamente*). Le salió un bisnes y se tuvo que ir.

EMMA: Qué poca, siempre se lo hace a la Tere, ya ves que panchote le armó ella la última vez.

TONY: Se le fue a la yugular. Pero si ella bien sabe que en el trabajo de Cande, en cualquier momento puede ser requerido.

EMMA: Seguro lo sabe, o se lo imagina, porque es bien lista. Después te cuento lo que platicamos en la tarde, ella me estuvo cuestionando.

TONY: Por cierto, hoy en el la plaza de toros un tipo con guaruras confundió a Cande, lo abrazó y le dijo Güero Muñoz. Cande se puso muy nervioso y así estuvo toda la corrida. Me parece que no hubo tal confusión.

EMMA: ¿No sería que por eso se fue?

TONY: Por supuesto. Todo el tiempo lo observaba. Muy sospechoso. Me preocupa en los negocios que anda metido Cande.

Música. Oscuro gradual.

ESCENA III

Tiempo presente. En el pasillo Fernando con camisa negra, jeans y tenis. Revisa un paquete. Se acerca a la puerta, toca y grita.

FERNANDO: Emma, Emita (*grita de nuevo*). Vecina.

Aparece Emma, ve por el ojillo del departamento, Fernando lo tapa.

EMMA: ¿Quién es?

FERNANDO: La vieja Inés.

EMMA: ¿Eres tú Fernando? No te hagas el chistoso.

FERNANDO: Tengo algo para ustedes.

Emma se arregla el pelo y abre.

FERNANDO: Le llegó este paquete a Tony.

EMMA (*lo toma y mira*): ¿Quién te lo dio?

FERNANDO: Lo dejaron con la portera. Salito no estaba y su hijo me lo entregó para que se los diera.

EMMA (*enojada*): ¡Qué casualidad!

FERNANDO: Estaba buscando un pretexto para

verte, yo me ofrecí.

EMMA: Bueno, gracias.

Trata de cerrar la puerta, él se lo impide, ella sale al pasillo enojada.

EMMA: Siempre es lo mismo contigo, justo en el lugar, en el momento... el otro día fueron las cartas, el gas, la taza de azúcar. ¿Qué es lo que quieres?

FERNANDO: Conocerme.

EMMA: Suena muy falso eso.

FERNANDO: Fui a recoger la ropa que me plancha Salito y vi un paquete. Era para Tony... les dije que yo lo traía, eso fue todo Emma. No es para que te enojés. Ni sabes quién se lo envía, no tiene remitente.

EMMA: Ah ¡ya lo figoneaste!

FERNANDO: ¡Cómo crees!

EMMA: Dime la verdad (*mira el reloj*).

FERNANDO: ¿Cuál de todas?

EMMA: ¿De qué hablas? Me tengo que ir.

Emma entra al departamento y cierra la puerta.

FERNANDO: La verdad no existe, fue aniquilada de promesas, traiciones... ¡y amores perros!

Fernando sale. Va a su departamento. Emma pensativa, revisa el paquete y lo deja en la mesa. Fernando marca un teléfono en su departamento. Suena el teléfono en el departamento de Emma.

EMMA: Bueno, ¿quién habla?, ¿quién?

FERNANDO: ¡Fernando! ¿Qué te pasa?

EMMA: Nada. ¿Cómo sabes mi teléfono?

FERNANDO: Me lo dijo un pajarito.

EMMA (molesta): ¡No te hagas el payaso!

Cuelga. Suena de nuevo el teléfono. Contesta alterada.

EMMA: ¿Bueno?

FERNANDO: ¿Ya lo abriste?

EMMA: ¿Qué?

FERNANDO: El paquete.

EMMA: Es para Tony.

FERNANDO: Uy, que pudorosa.

EMMA: ¿Qué te traes? Ya te dije que no quiero hablar contigo. Te ruego que no me molestes. Te puedes meter en problemas si me vuelves a llamar.

Emma toma su bolsa y sale del departamento. Se escucha fondo musical. Vemos a Fernando que se pasea de un lado al otro detrás del ventanal. Llega Tony, encuentra el paquete y lo revisa.

TONY: Es para mí. ¿De quién será? (*rompe la envoltura, saca un paliacate con hojas y lee*): “Qué otra cosa puedo pedirle a la vida que no sea el volver a estar contigo Emma” (*se asusta y tira las hojas*). ¡Son del diario de Cande! ¿Quién diablos mandó esto? (*recoge la hojas con temor. Lee en silencio*). ¡Maldito sea el que las mandó! ¿O fuiste tú Candelario que lo dejaste arreglado para después de tu muerte? ¡Siempre nos quisiste separar! (*entre las hojas saca una fotografía*). ¿Y esta foto...? ¡Cabrones! ¿Por qué no te la llevaste a tu tumba? Cenizas

es lo que debería ser esto, cenizas...

Después de una crisis, se tranquiliza y permanece en silencio con las hojas en la mano, bajo una luz tenue. La luz ilumina a Fernando detrás del ventanal, con una actitud sospechosa. Habla por teléfono.

FERNANDO: Le llegó a Tony un paquete sospechoso, no pude averiguar quién lo envió, pero se parece al que recibimos nosotros... sí claro... de Teresa ni sus luces.

Llega Emma y Fernando la mira desde el ventanal.

FERNANDO: Me comunico más tarde.

Emma abre la puerta y entra.

EMMA: Hola mi amor ¿Qué pasó? ¡Qué cara tienes!

TONY: Estoy atónito.

EMMA: ¿Por qué?

TONY: Me llegó esto... (*le muestra las hojas*).

EMMA: ¡Es el diario de Cande! ¿Quién te mandó esto?

TONY: No trae remitente, pero estoy seguro que fue su familia.

EMMA: ¡Como crees!

TONY: ¡Ellos serían capaces de cualquier cosa!

EMMA: ¿Qué dicen?

TONY: Que te acostaste con él. Fue cuando no pude alcanzarlos, ¿verdad?

Silencio.

TONY: ¡Contéstame!

EMMA: Sí.

TONY: ¡Qué poca madre! Cuéntame todo.

EMMA: ¿Para hacernos daño?

TONY: Aprovecharon que yo no pude llegar... ¿me pusiste los cuernos desde el primer día?

EMMA: Sí.

TONY: ¿Por qué lo hiciste?

EMMA: Me equivoqué. Estaba confundida. Simplemente se dio.

TONY: Qué fácil decir eso. ¿Quién empezó?

EMMA: Qué importa.

TONY: ¿Quién?

EMMA: Los dos...

TONY: Me alegro que Cande esté muerto (*saca las hojas y lee*): “No hay nada que me perturbe, ni siquiera el pensamiento de Tony”. ¡Qué cabrón...! “es tan espontáneo y a la ves natural, Emma y yo nos enredamos en las sábanas con una pasión desmedida...”.

EMMA: ¡Ya cállate!

Le trata de arrebatar las hojas, él sigue leyendo.

TONY: “No hubo nada que lo impidiera. Sé que a ella le remuerde la conciencia...” ¡Era un hijo de puta!

EMMA: Sí. ¡Sí era!

TONY: Y su frase mamona: “¡Por siempre jamás!”.

EMMA: ¡Sí, lo hice! Pero eso no impidió que siempre te amara. Paremos este juego. Ay que averiguar quién envió el paquete. ¡Qué horror! ¿Cómo saben nuestra dirección?

Música. Oscuro gradual.

ESCENA IV

Tiempo pasado. Es de noche, suena un timbre de manera insistente. Tony en pijama enciende la luz de la cocina y responde al interfón.

TONY: ¿Quién? Sí, sí, sube, por supuesto (*enciende la luz de la sala y del pasillo. En el ventanal, un letrero “SE RENTA”*). ¿A esta hora? (*abre la puerta, después de unos momentos, aparece Teresa sobresaltada, despeinada y sin un zapato. Abraza a Tony*). ¿Qué te pasa Teresita? ¿Por qué vienes sin bota?

TERESA: Se me atoró en una alcantarilla y la dejé. Salí corriendo al auto y vine hasta aquí. Tengo miedo, mucho miedo. Estoy segura que me siguen.

TONY: ¿Por qué?

TERESA: ¿Y Emma?

TONY: No está, se fue con su madre y regresa el martes. ¡Siéntate y cálmate primero! (*la sienta*). Cuéntame, ¿qué pasa?

TERESA: Cuando regresé del cine, un tipo estaba esperándome fuera del departamento. Estaba armado, me entregó esto (*saca de su bolsa unos papeles y se los da. Tony lee en silencio*). Nos persiguen.

TONY: No regreses al departamento, tenemos que llamar a Cande de inmediato.

TERESA: No quiero hablar con él ahora.

TONY: ¿Por qué?

TERESA: Nos peleamos. Amenazaron a Cande.

TONY: ¿Quién?

TERESA: Un judicial de la AFI, dijo que lo va a refundir en la cárcel con toda su familia.

TONY: ¿Cómo sabes?

TERESA: Hoy en la mañana vi el mensaje en uno de sus celulares que dejó por descuido. Lo insultaba horrible y decía que era de las fuerzas especiales.

TONY: ¿Cande lo sabe?

TERESA: Sí, se encabronó porque leí el mensaje. Nos peleamos como nunca.

TONY: ¿Dónde está ahora?

TERESA: En Morelia.

TONY: ¿Y qué vas a hacer tú?

TERESA: Mi padrastro tiene muchas influencias y él nos puede llevar a dónde yo quiera.

TONY: No metas a tu padrastro en esto, no compliques más las cosas.

TERESA: Estoy desesperada, quiero ayudar a Cande pero no se deja.

TONY: Él tiene su vida hecha y no creo que vaya a cambiar. No te metas en sus cosas. Tú sabes lo que haces.

TERESA: Por Cande soy capaz de cualquier cosa, ya sabes que me gusta el peligro.

TONY: Soy su amigo y no puedo darte ningún consejo.

TERESA: Yo le he dado tanto a Cande, ¡para que ahora me diga que me va a dejar!

TONY: ¿Dejarte?

TERESA: Lo leí en su diario.

TONY: ¿En su diario? Estás jugando con fuego Teresita, tú lo conoces bien. ¡Imagínate si se entera! ¿Qué más leíste?

TERESA: No pude ver más.

TONY: No deberías hacer eso. Ten cuidado... te vas a meter en problemas por eso.

TERESA: Yo se lo que hago. Y haré lo que sea para que no me deje. Primero muerto que sin mí.

Ambos se miran fijamente.

Música. Oscuro gradual.

ESCENA V

Tiempo presente. Fernando se pasea detrás del ventanal, vestido de emo. Marca un celular.

FERNANDO: Sí, ya hablé con la portera, una tal Salito. Me aseguró que no se van de viaje, si no, ella lo sabría.

Fernando sale al pasillo y se encuentra con Tony. Se miran fijamente. Tony abre la puerta y entra alterado.

EMMA: ¿Qué es lo que te pasa?

TONY: ¡Maldito! ¡Maldito! Ahora mismo voy a saber lo qué trae con nosotros.

EMMA: ¿Quién?

TONY: ¡Ahora mismo voy a desenmascarar a ese malparido!

EMMA: ¿De quién estás hablando Tony?

TONY: Del vecino. ¿Lo conoces verdad? ¡No te quedes callada!... ¿sí o no?

EMMA: Sí, es agradable, pero sólo hablo lo indispensable.

TONY: ¡De seguro ya te amigaste con él!

EMMA: Sí, fijate.

TONY: Por favor Emma, no estés bromeando. Estoy seguro que es un enviado de los Rangel.

EMMA: ¿Por qué dices eso? ¿Qué tiene que ver Fernando en todo esto?

TONY: ¡Ya hasta su nombre sabes! No te creo que sólo se digan hola y adiós, conociéndote.

EMMA (*grita*): ¿Conociéndome qué? (*vuelve a gritar*) ¿Conociéndome qué?

TONY: Bueno, es que tú luego luego haces amistad con todo mundo. Tu carácter...

EMMA: ¡Vete al diablo Maquiavelo! ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Pelearte conmigo? ¿Así pretendes averiguar si es un Rangel?

TONY: No.

EMMA: Nosotros no tuvimos nada que ver con su muerte.

TONY: Acuérdate de todos los problemas que ya hemos tenido por su culpa.

EMMA: ¿Por qué su familia nos mandaría a este infeliz?

TONY: Para espiarnos, me imagino que no han encontrado aún al culpable y sospechan de nosotros...

EMMA: Es una locura. ¿No te parece demasiado?

TONY: ¡No soportan que su mafiosito esté muerto!

EMMA: Estamos muy paniqueados, ¿qué ha hecho el vecino para que te pongas así?

TONY: Nos ha estado espiando Emma.

EMMA: ¿Espiendo?

TONY: Desde el día que lo conocí me dio mala espina.

EMMA: ¿Por qué?

TONY: Estoy harto de todos los encuentros con él, por aquí y por allá. Siempre se las arregla para toparse conmigo. Ahora caigo. De pronto, vestido como emo, luego como norteño, otras veces con lentes negros, gabardina oscura y sombrero de ala.

EMMA: Nunca lo he visto así, pero es cierto, está medio raro. Tenemos que averiguar quién es.

TONY: Debemos saber si es un Rangel y lo que pretende.

Música. Oscuro.

ESCENA VI

Tiempo pasado. En el ventanal del pasillo, un letrero "SE RENTA". Llega Tony con una botella en la mano. Abre la puerta y entra.

TONY: ¡Hola!

EMMA: ¿Qué pasó? ¿Cómo te fue?

Se besan.

TONY: Bien.

EMMA: ¿Tuviste suerte? ¿Supiste algo de ella?

TONY: No.

EMMA: ¡Se la tragó la tierra!

TONY: Olvidemos esta pesadilla... ya no debemos buscar más a Teresa.

EMMA: Me da la impresión que no te importa. ¿De verdad la buscaste? Siempre pienso en ella...

TONY: Con el tiempo todo se olvida, en España será diferente, cosas nuevas.

Emma le muestra un periódico.

EMMA: ¡Mira! Volvió a salir lo de Cande... aún no saben quién lo mató.

TONY: ¡Ya te lo he dicho! ¡Fue un ajuste de cuentas! El cargamento no llegó, o alguien nervioso disparó primero.

EMMA: ¿Cuándo va a terminar esto?

TONY: Me temo que seguirá por algún tiempo. Que la Teresa se haya ido donde quiera, nosotros nos iremos pronto.

EMMA: ¿Tú crees que encuentren al culpable?

TONY: Seguro, la familia de Cande ya tomó cartas en el asunto.

EMMA: Su padre es el mismísimo diablo..

TONY: Sí. Mandó a Cande al DF con el pretexto de estudiar, pero tenía otra misión para su hijito. No fue una víctima, él ya sabía a qué venía.

EMMA: Pero como buenos provincianos, le creímos todo.

TONY: Desde que él murió, me he dado cuenta de muchas cosas.

EMMA: ¿Cuáles?

TONY: ¡Que ni muerto nos lo podemos quitar de encima!

EMMA: Ya no sé ni qué pensar.

TONY: Siempre decía que me fuera a trabajar con él, que lo mío era mediocre, metido en ranchos y polvaredas. Quería separarnos.

EMMA: ¿Qué ganaba?

TONY: Tenía envidia de nosotros. Me insistía

que tú y yo debíamos conocer gentes, vivir otras cosas, según él, ya no había amor entre nosotros.

EMMA: ¡Estaba loco!

TONY: Cande y yo peleamos la noche que murió (*abre la botella y sirve dos copas*).

EMMA: ¿Qué pasó?

TONY: No te lo había contado antes por todos los problemas que hubo desde su muerte.

EMMA: ¿Por qué pelearon?

TONY: Estaba celoso de nuestros planes, me amenazó con impedirlos...

EMMA: No lo creo.

TONY: Nos pusimos una borrachera mientras yo le contaba que nos íbamos a España, aprovechar la nacionalidad de mi abuela para hacernos una inseminación artificial allá... no sabes como se encabronó. Insistía que te dejara.

EMMA: ¡Qué poca madre! A mí siempre me decía que nos admiraba.

TONY: Lo madree y en eso llegó Teresa. Me corrió. Ellos se quedaron discutiendo.

EMMA: No te preocupes, Cande ya está muerto.

Música que se desvanece con las luces. Oscuro.

ESCENA VII

Tiempo presente. Fernando se arregla la corbata y el saco, se alisa el pelo y pone perfume hasta en la boca. Sale con una botella y un regalo. Emma enciende velas y arregla cojines. Suena el timbre, vuelve a sonar. Guarda un retrato, se arregla el pelo y

abre.

EMMA: Hola ¡qué puntual! Pasa, te esperaba.

Entra Fernando. Mira a su alrededor y luego a Emma.

FERNANDO: Sé que te molestan este tipo de comentarios, pero ¡qué guapa estás!

Fernando entra a la cocina y deja la botella, mira a su alrededor.

EMMA: No busques a Tony, está fuera de la ciudad. Así quedamos, cuando no hubiera moros en la costa.

FERNANDO: Me da gusto que al fin te decidieras. Ah, ¡esto es para ti! (*le entrega el regalo*).

EMMA: De veras, ¿qué es?

FERNANDO: Sólo te pido que lo abras mañana.

EMMA: ¿Qué payasada es ésa?

FERNANDO: Mañana me voy y no quiero que lo abras hasta entonces.

EMMA: ¿A dónde vas?

FERNANDO: A Chicago.

EMMA: ¿Te vas para siempre?

FERNANDO: Nada es para siempre, pero todo depende.

EMMA: ¿De qué? (*él la mira. No responde*). Si no me dices lo abro.

FERNANDO: Por favor, no lo hagas.

EMMA: Qué misterioso. Está bien. ¿Quieres tomar un tequila?

FERNANDO: Sí (*la toma de la mano*). De verdad, ¡qué linda estás hoy!

EMMA (*insinuante*). Hace mucho que no me arreglaba para un hombre.

FERNANDO: Es un halago para mí. Quiero hacer un brindis (*se acerca provocativamente*). ¡Por el amor! Hay que darle una segunda oportunidad.

EMMA: Así decía un amigo mío...

FERNANDO: ¿Decía?

EMMA: Sí, porque está muerto.

Se miran, chocan sus copas y toman un trago.

FERNANDO: Los muertos, muertos están.

EMMA: ¿Por qué te vas? ¿Dejas la universidad?

FERNANDO: En realidad te mentí.

EMMA: ¿Por qué?

FERNANDO: No vine a estudiar.

EMMA: ¿Entonces qué haces aquí?

FERNANDO: Te lo explico todo en una carta.

EMMA: Cuéntamelo ahora.

FERNANDO: Después. ¿Qué te parece si mejor tú y yo nos divertimos esta noche? (*la toma por la cintura*) Será mi mejor despedida.

Tony sale repentinamente de la habitación amenazante. Fernando tira su copa y se aleja de Emma.

TONY: Ya lo creo. ¡Porque hoy te vas a la chingada!

FERNANDO: ¡Cálmate! No te pongas así.

TONY: Cómo no, ¿además que traes con Emma?

FERNANDO: Nada, sólo vine a despedirme.

TONY: No seas mentiroso, tú nos tienes que contar muchas cosas. ¡Siéntate! (*lo empuja*).

FERNANDO: ¡No me siento!

TONY: ¡Te sientas!

Forcejean, Emma lo empuja.

EMMA: ¡Ahora sí vas a conocer a los verdaderos amigos de Cande!

Tony le quita su cartera y saca una credencial.

TONY: ¡Tal como lo creímos! Fulgencio Rangel Soto, Morelia, Michoacán. Eres hermano de Cande, cabrón.

EMMA: ¡Pensaste que era muy fácil engañarnos!

FERNANDO: Déjenme explicarles! Sí, soy Fulgencio.

TONY: ¡Desde el primer día lo sospechamos! ¿A quién querías engañar? Parado como un rufián en ese ventanal.

EMMA: ¡Y además, tratando de conquistarme!

TONY: Ustedes mandaron las hojas del diario de Cande.

Fernando se levanta.

FERNANDO: Nosotros no las mandamos. Teníamos razones para dudar de ustedes.

EMMA: Lo único que hicimos fue quererlo.

TONY: A tu hermano le sobraban enemigos.

FERNANDO: Pensamos que su muerte fue un crimen pasional.

EMMA: ¿Crimen pasional?

FERNANDO: Sí, por eso mi padre mandó hacer una investigación.

TONY: Déjate de cuentos, sabemos bien en qué andaba.

FERNANDO: Tú peleaste con mi hermano la noche en que murió, lo golpeaste. ¿Por qué Tony?

TONY: Eso no tuvo que ver nada con su muerte.

FERNANDO: ¿Estás seguro? Supimos que un comandante de la AFI fue quién lo mató.

EMMA: ¿La policía?

FERNANDO: Sí, el padrastro de Teresa le puso el dedo.

TONY: ¿Y eso qué tiene que ver con nosotros?

FERNANDO: Ella fue a lloriquear con él y habló de más, de mi familia. Le contó a qué se dedicaba mi hermano. Fue Teresa quién lo delató.

EMMA: ¡Si por él daba la vida!

FERNANDO: Ella envió hojas del diario de Cande a mi padre.

EMMA: ¿Cómo pudo hacer eso?

TONY: ¡Ella fue quién mandó el paquete!

FERNANDO: Sí. Cuando murió Candelario, mi familia fue al departamento por sus cosas, se dieron cuenta que había arrancado hojas del diario.

EMMA: Cande se retorcería mil veces en su tumba si supiera esto.

FERNANDO: ¿Ustedes saben donde está Teresa?

TONY: Si supiéramos, ¡no te lo diríamos!

EMMA: Le perdimos la pista.

FERNANDO: No pudimos encontrarla. Se le metió el diablo con mi hermano. Trató por todos los medios de retenerlo a su lado. Cande le había dicho que la dejaría.

EMMA: ¿Por qué?

FERNANDO: Supo que se iría a España.

EMMA: ¿A España?

TONY: Los que nos vamos... ¡somos nosotros!

FERNANDO: Cande nos contó en Morelia que se iría contigo Tony.

TONY: No le creas Emma, él siempre quiso arruinar nuestra relación.

Fernando toma el regalo, lo abre y saca una carta.

FERNANDO: ¡Aquí te cuento todo Emma!

Se la entrega. Ella la dobla.

EMMA: Yo confío en Tony.

TONY: Lárgate y déjanos en paz.

FERNANDO: Piensen lo que quieran.

Sale Fernando. Emma mira a Tony sorprendida.

EMMA: ¿Qué pasó entre ustedes? Dime la verdad.

TONY: Jamás hubo nada (*besa la cruz*).

EMMA: A mí me cuestionaste... ¿dónde?, ¿cuándo?, ¡ahora cuéntame!

TONY: Todo es falso.

EMMA: No te creo.

TONY: Es una más de sus mentiras inquietantes. ¡Mira! (*saca un sobre*) Los boletos, en una semana nos vamos.

EMMA: Seguro sólo cambiaste el nombre. Vete tu. Sería una buena oportunidad para que pienses lo que quieres.

TONY: No me iría sin ti. A pesar de todo, a mí me sigue gustando el helado de chocolate.

Oscuro gradual. Música.

ESCENA VIII

Tiempo presente. En el ventanal, un letrero "SE RENTA". En el departamento vacío, Emma habla por su celular.

EMMA: Si señora González, le dejo las llaves con Salito, la portera. Ella se encargará de todo. Claro que sí. Entiendo señora González, pero ella es de todas mis confianzas. Todo está en perfecto orden, ya lo vio su esposo. Cambiamos las cosas que no le gustaban y él se fue muy contento. Claro que si señora González, ustedes serán los primeros en saber si nos decidimos a vender el departamento. No, no hay ningún problema, los vecinos son adorables, y la portera, Salito, lo más discreto que hay. Tony está de acuerdo. Efectivamente, él está en España, pero yo tengo su firma. Hasta luego señora, gusto en saludarla (*cuelga*). ¡Pinche vieja!, habla más que un loro (*suenan su celular. Contesta*). ¿Sí? (*mimosa*) Hola chiquillo, ya terminé. Me tuve que soplar la historia de los González. Está todo arreglado. La próxima semana se instalan. ¿En dónde estás? (*rie*). ¿Por qué no subes?

Cuelga. Toma una foto de la mesa, la mira, acaricia y guarda.

FERNANDO: ¿Tiene problemas con su gas? ¿Pue-

do ayudarla?

EMMA: Por supuesto, soy una mujer sola y no tengo quién me ayude. ¿Lo puede hacer usted?

La toma de la cintura. Se besan.

Música. Oscuro total.

FIN

DONDE LOS DIOSES Y LAS ALMAS

OBRA BASADA EN LOS CUENTOS HUICHILES DE QUETA NAVAGÓMEZ

/ **GEORGINA MONTELONGO L.**

PERSONAJES

237

ESCENA 1

TURI GUARI, 6, 14 años

ABUELO DE TURI GUARI, 60 años

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA, 40 años

MADRE DE TURI GUARI, 38 años

PADRE DE TURI GUARI, 43 años

HOMBRES Y MUJERES HUICHILES, DISTINTAS EDADES

ESCENA 2

JATUMARI, india huichola, 20 años

NIÚKAME, indio huichol, 22 años

MARAAKAME TURI GUARI, 30 años

TUTÚ YURITE, dos años

TANIMA, tía de Jatumari, 45 años

AYUDANTE CANTADOR, 45 años

HOMBRES Y MUJERES HUICHILES, DISTINTAS EDADES

ESCENA 3

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA, 40, 47 años

TURI GUARI, 14, 21, 36 años

NIÚKAME, 36 años

MARAAKAME TURI GUARI, 36 años.

URÚTAME, primo de **TURI GUARI**, 24 años

NEYDA, esposa de **URÚTAME**, 19 años

HOMBRE EN LA PLAYA, 55 años

La historia comienza en 1950 y se va desarrollando a lo largo de veintidós años en una comunidad huichola de la sierra nayarita.

ESCENA 1

CUADRO 1.

Espacio vacío con bastidor translúcido (teatro de sombras) al fondo. Escenario en penumbra, escuchamos sonidos ambientales. Aparecen sombras detrás del bastidor. Son cuerpos que forman diversas imágenes simbólicas (pájaros, venados, águilas, árboles, etcétera) El escenario se ilumina y los sonidos junto con las sombras, bajan de intensidad hasta desaparecer. Vemos a Turi Guari (14 años), al centro; sentado en cuclillas y cubriéndose la cabeza con las manos, llora. En los extremos del escenario y formando un triángulo, vemos al maraakame Jaimana Tineika, al abuelo y a la madre del muchacho. Cada personaje, estará frente al público, iluminado con un cenital cuando habla; y quedará a oscuras cuando termine. Sólo Turi Guari estará iluminado todo el tiempo en la misma posición.

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA: Se nos juntó la de malas: primero Tatei Yurianaca, nuestra madre tierra, se enojó y no cuidó sus pasos, luego el muchacho que se lo trajo, después esa iguana...

ABUELO (*detenido por un bastón de palo*): ¿Pos qué no oyes lo que se canta en todas las fiestas? ¡Lástima!, casi eres un hombre y entavía no te haces al costumbre. ¡Hubiéramos ido por el maraakame curandero, él sabe buscar! Nomás pienso que a estas horas, la pobre alma estará llorando, escondida entre las piedras de la barranca; sin jallar su mollera pa'meterse dentro, y se me enchina el cuero.

MADRE: ¡No hagas caso a los decires Turi Guari!... Mira cómo quedastes de trasijado. Desde hace rato, te veía como con ganas de llorar y pensaba: pos pa'qué te aguantas... llora m'ijo, si ya sabes que los huicholes somos rete llorones. ¡Llora, lávate los ojos con lágrimas!

Oscuro

CUADRO 2.

Sierra.

Primer recuerdo. Sonidos de agua corriendo, insectos, pájaros, etcétera, bajan al fondo. El escenario se ilumina. Aparece Turi Guari (seis años), ha hecho "montoncitos de piedras", platica con ellas. Su padre lo observa divertido, sin que el niño se dé cuenta.

TURI GUARI: ¡Shhhhh!, niñitos, niñitas, muevan sus sonajas cuando oigan el tambor... repitan cinco veces cada canto (*mueve la sonaja y grita*), ¡pam, pam, pam! así... cinco veces cada canto... ¡pam, pam!... (*deja la sonaja a un lado y abre los brazos*), ¡ahora ya no son niños, sino pajaritos de colores, y vamos pa' Wirikuta!

PADRE (*se acerca*): ¡Pos qué haces mi'jo!

TURI GUARI (*se asusta*): Na... nada pá.

PADRE: Cómo que nada, tas jugando ¿no?

Turi Guari sigue acomodando piedras.

PADRE: Desde que fuistes a la ceremonia de los

niños pájaro, vi que regresastes muy contento... ¿te gustó?

El niño asiente.

PADRE: ¿Qué es lo que más te gustó?

TURI GUARI: Volar...

El padre sonríe y le acaricia la cabeza. Le entrega una flecha hecha de carrizo.

PADRE: ¡Mira lo que t'ice, toma!

Turi Guari, la recibe emocionado y feliz.

PADRE: Le puse en la punta un trozo de olote de maíz, pa'que no hagas destrozos. Acuérdate que hay que acercarse despacito a las guásimas, pa'que los loros no se espanten... a ver dame acá (*le pide el carrizo*), tienes que apuntar con cuidado... así (*hace la finta y se lo entrega*), ¡'ora, hazlo tú!

Turi Guari toma el carrizo, apunta y lo lanza. Se escucha el ruido de unos loros en estampida. Ambos ríen a carcajadas, el niño escucha atento a su padre.

PADRE: Mira nomás el susto que les pegastes a esos pobres loros. Hay que apuntarle mejor. Pa' nosotros los huicholes, las flechas son muy importantes m'ijo. Los dioses nos las dan pa' vivir, pero también pa' honrarlos, ya te platicado de'so. Ellos están bien pendientes, de que aprendamos a usarlas bien.

Turi Guari, lanza nuevamente el carrizo al aire y lo trae de regreso hasta donde está su padre.

TURI GUARI: ¡Ya sé usarlas!

PADRE (*ríe divertido y lo observa con ternura*): Qué rápido se pasa el tiempo m'ijo. Hace apenas bien poquito que te hice tus primeros huaraches y mir'ora. La abuela Nakawé te ha hecho crecer muy rápido, pronto serás un hombre.

TURI GUARI: ¿'Tonces, puedo ir a pescar contigo hoy en la noche?

PADRE: Pos a lo mejor.

TURI GUARI: ¡Ándale pá!, ¿no dices que ya soy un hombre?

PADRE (*ríe con la ocurrencia*): No, pos eso sí.

Turi Guari ve algo que llama su atención, toma su carrizo nuevo, y va corriendo tras él.

TURI GUARI: ¡Mira pá!

PADRE: Qué.

TURI GUARI: ¡Por allá, por allá se fue!

PADRE: ¡Pos quién pues!

TURI GUARI: ¡Pos el venado, el venado azul!

PADRE: ¿Quién dijistes?

TURI GUARI: ¡El venado pá, el venado azul; pasó corriendo bien aprisa y se fue por allá!

PADRE: ¡Turi Guari!

TURI GUARI: ¿Qué?

PADRE: ¡Lo que pasa es que el hermanito Kauyúmari, venado azul, sólo se les aparece a los que un día van a ser maraakames, curanderos!

TURI GUARI: ¡Maraakames!, ¿'tonces yo?

Ambos se abrazan emocionados.

PADRE: Pos a lo mejor mi'jo, a lo mejor...

Oscuro.

CUADRO 3.

Interior del ririki (espacio sagrado que hay en todas las casas de los huicholes y que les sirve como adoratorio y lugar de ritos y ceremonias).

El abuelo, la madre, Turi Guari (14 años) y gente del pueblo, están sentados alrededor del cuerpo del padre.

ABUELO (*se dirige a todos en voz alta*): Cuando alguien cai a una barranca y se queda como dormido, mismito como está mi'jo, que por más que le hagamos no despierta, es porque perdió su alma. Eso de caerse es muy delicado, porque tenemos l'alma en la mollera y cuando nos pegamos en la cabeza, se nos puede salir y quedarse tirada pa' saber ónde. Tiene espanto de mirarse sola y tiembla de frío. Muchacho tonto (*a Turi Guari*) ¿Pos cómo no la buscastes?, ¡pa' qué te trajiste a tu papá!

Turi Guari percibe la mirada de reproche de los demás (con excepción de su madre), y baja la cabeza.

ABUELO: Y es que un alma es así de chiquitita... pero dicen que si uno pega l'oreja al suelo, oye sus lloridos. Tonces debe hablarle despacio pa' que deje de asustarse, decirle que se esté sentada, quietecita, mientras llega un maraakame curandero a juntarla. ¿Se acuerdan de la muchacha que perdió su alma y estuvo dormida rete hartos días?

La gente ahí presente murmura y asiente.

ABUELO: Sus gentes le hicieron la lucha y trajeron un curandero que vive por allá, por el arroyo Tepiata, quesque muy bueno pa' liviar esas cosas.

MADRE: Pos sí fue bueno, acuérdate que la curó.

ABUELO: Encontró su alma y se la puso otra vez.

MADRE: La muchachita anda como si nada, ¿no es la que se casó con Tikiekame?

ABUELO: Esa mera.

Pausa.

ABUELO (reclama otra vez a Turi Guari): ¡De qué sirve que mi'jo 'sté aquí si no trai alma!

MADRE: Deja en paz al muchacho, ya ves que no sabía estas cosas, sólo quiso ayudar a su papá.

ABUELO: ¡Cómo que no sabía, si es "el costumbre"!

MADRE: ¡Pos con el susto no se acordó!

Turi Guari soba sus pies y nota que sólo trae un hua-

rache. Se lo quita, y se acerca al cuerpo de su padre. Le toma la mano y desliza lentamente el huarache sobre los dedos del accidentado. Después, él mismo acaricia el huarache y lo abraza contra su pecho.

MADRE: Tus otros nietos, los que fueron por el maraakame, trajeron razón de que llega mañana.

ABUELO: Ni modo, mañana será...

El abuelo sale junto con la gente. Turi Guari se queda solo con su madre. La abraza y llora desconsoladamente.

MADRE: ¡Llora mi'jo, llora, ya te dije que no te aguantas, ve nomás, si el agua se te sale por los ojos!

TURI GUARI: ¡Lo quise ayudar, cuando lo encontré, le salía harta sangre de la cabeza!

MADRE: ¡Lo sé mi'jo, si ya se lo dije a tu abuelo; hicistes lo que se pudo!

TURI GUARI: ¡Pero es que el abuelo no para de acusarme, y a mí no se me ocurrió venirme pa'cá, no quería dejarlo solo!

MADRE: Hay que entenderlo tantito mi'jo. ¡El que está ahí, quieto, del color del agua, es tu padre... pero también es su hijo... y es mi esposo!

Turi Guari abraza a su madre y ambos lloran. Se va quedando dormido en los brazos de su madre; ella lo cubre con una manta. Oscuro.

CUADRO 4.

Fondo de una barranca (piedras, arbustos secos, etcétera).

Iluminación en penumbra. Escuchamos el grito de angustia de un hombre cayendo y posteriormente un golpe seco. El escenario se ilumina y vemos el cuerpo sangrante de este hombre en el fondo de la barranca. Turi Guari llega corriendo y se asusta al ver que se trata de su padre.

TURI GUARI: ¡Papá, papá!

Turi Guari queda mudo por el susto, camina desesperado de un lado a otro sin saber qué hacer; busca con la mirada. Reacciona y trata de encontrar a su alrededor, algo con qué amarrar el cuerpo de su padre al suyo, pero no encuentra nada. Finalmente, se quita la camisa de manta, la rompe y sujeta al accidentado a su propio cuerpo. Vemos a Turi Guari, con el cuerpo de su padre a cuesta, suben por la barranca. Escuchamos en primer plano el latir de un corazón muy agitado y jadeos. Los sonidos bajan a fondo. Turi Guari (seis años) y su padre...

SEGUNDO RECUERDO

TURI GUARI: Oye papá.

PADRE: Qué.

TURI GUARI: ¿Y cuándo me vas a llevar con Tatei Haramara?

PADRE: Ya mero mi'jo. ¡Subiremos hasta lo más alto del peñasco, verás qué bonito se ve desde allí el mar, el hijo de Tatei Haramara!

TURI GUARI: ¿Y también se ven los pescados?

PADRE: No mi'jo, los pescados tan adentro... en la panza del mar.

El sonido del latir acelerado del corazón vuelve a primer plano. Turi Guari carga a su padre.

INDIO (en off): ¡Miren... allá... es Turi Guari... parece que traí alguien herido... corran, vamos a ayudarlo!

Turi Guari, lanza un gran gemido al desprenderse del cuerpo de su padre.

Oscuro y silencio absoluto por segundos.

CUADRO 5.

Interior del ririki.

El maraakame Jaimana Tineika llega con la luz del día. Trae una canasta en el brazo; la deja sobre una mesa. En el interior se encuentran Turi Guari (14 años), el abuelo, la madre y el cuerpo del padre sobre un camastro. Todos están preocupados. Turi Guari se intenta levantar rápidamente en cuanto ve al curandero, pero el dolor de su propio cuerpo, lo obliga a sentarse nuevamente. Su madre lo auxilia. El maraakame Jaimana Tineika se acerca al cuerpo, lo observa, y mueve con desánimo la cabeza.

ABUELO: ¡Hay que encontrar su alma, hay que encontrarla pronto!

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA: Traigan hojas de tabaco, jícaras con agua sacra y peyote.

Mientras la madre va por las cosas que pide el curandero, éste va sacando distintos objetos de la canasta y los pone sobre la mesa. La madre regresa y el maraakame le pide el peyote; come un trozo. Después saca de su canasta un manojo de plumas (Muvieri), lo impregna con el humo del tabaco y saluda cantando, hacia los cinco puntos del universo. Posteriormente barre el cuerpo (de la cabeza a los pies), con este manojo de plumas sagradas y pide ayuda a los dioses tutelares.

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA (*saca una cornamenta de venado*): ¡Kauyúmari, Kauyúmari... venado azul, hermanito mayor de los huicholes. Tatewarì, dios del fuego, León Mayé, asístanme por favor. Vamos pa' la barranca, ¡ayúdenme a encontrar esta alma, pa' traerla de regreso; madres y padres benditos... oigan mis ruegos!

Oscuro.

CUADRO 6.

Sierra. Tercer recuerdo.

Escuchamos ruidos de agua corriendo. Turi Guari (seis años) llega a un arroyo en la sierra, sigue a su padre. Éste trae amarrada en la cabeza una vara larga, hecha con ocote, que le sirve de lámpara. Entran al agua despacio; se supone que aquella luz atrae a los peces y el padre de Turi Guari atrapa un pez, con otra vara que trae en la mano.

TURI GUARI: ¡Lo atrapaste, lo atrapaste!

PADRE: ¡Sí, pero hay que tener cuidado, porque este bagre tiene las aletas más filosas que un cuchillo!

Turi Guari le alcanza a su padre un canasto para que eche ahí el pez. El padre, jadeante, se limpia el sudor.

TURI GUARI: ¡Allá va una trucha, ésa la voy a atrapar yo!

PADRE: Espera mi'jo, no es tan fácil, ya sabes que Tatei Uteanaka, la madre de los pescados los cuida mucho, por eso manda a su hijo mayor, el pescado Churakame, pa' que salve a sus hermanos. Los huicholes necesitamos bendecir con aceite de sangre de pescado nuestros coamiles, por eso tenemos que engañar a Churakame.

Turi Guari le arrebató la vara a su padre y se acerca desafiante.

TURI GUARI: ¡Pos yo voy a engañar a Churakame, ven, alúmbrame pá!

Oscuro.

CUADRO 7.

Fondo de una barranca.

El maraakame Jaimana Tineika y Turi Guari (ca-

torce años) han llegado al fondo de la barranca. A gatas, el curandero levanta pequeñas piedras, hojas secas, astillas de árbol. Busca. Saca de su canasta, un carrizo y un poco de algodón de pochote.

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA (a Turi Guari): Si la encontramos, hay que agarrarla con mucho cuidado con el algodón y meterla al carrizo, pa' después irnos corriendo a metérsela a la mollera de tu padre.

Pausa.

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA (en voz alta): ¡Madres y padres benditos; ayúdenme a encontrar esta alma que se cayó a la barranca (invoca). Tatei Yurianaca, madre tierra, desde que este hombre nació, sus padres te encargaron que guiaras sus huaraches. Algo malo haría para que tú lo descuidaras. Perdónalo, en cuantito se alivie te llevará ofrenda. Madrecitas, no se enojen y ayúdenme!

El maraakame Jaimana Tineika camina sigiloso y fija la vista en una piedra, se acerca. Atrapa por sorpresa a una iguana. Turi Guari lo observa asustado. El maraakame le entierra al animal un cuchillo y lo abre en dos. Murmullo general. Luego les muestra a todos el animal muerto, y todos empiezan a sollozar; comprenden que la iguana se comió el alma perdida. Turi Guari se tapa la cara y cae de rodillas.

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA: ¡Miren, aquí está, este animal se comió el alma... y nadie puede vivir así!

Se escucha un coro improvisado de indios.

INDIOS HUICHOLAS: ¡Nadie puede vivir sin alma!

Oscuro.

CUADRO 8.

Interior del ririki.

Entra el maraakame Jaimana Tineika y se coloca junto al cuerpo rígido. Adentro está la madre, el abuelo y algunos indios.

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA: Tá muerto.

ABUELO: ¡Tá muerto!

MADRE (llora): ¡Tá muerto!

ABUELO: ¡Pasó la noche temblando de frío y miedo la pobrecita!

Turi Guari (catorce años), entra al Ririki cabizbajo y con paso lento.

ABUELO: ¡Si este muchacho respetara el costumbre, su padre estaría aquí!

TURI GUARI (llora): ¡No diga eso abuelo, no lo diga más por favor!

Se hace oscuro lentamente.

ESCENA 2

CUADRO 1.

Espacio vacío.

Escuchamos sonidos de tormenta a fondo y van subiendo a primer plano conforme avanza la escena. Jatumari acostada sobre un petate; se agita jadeante y sudorosa de un lado a otro. Se toca repetidamente la cabeza quejándose del dolor. Va hacia donde está Tutú Yurite, su hijo y lo abraza. Entra Niúkame, su marido, con una expresión de odio reflejada en la cara. Trae empuñado su machete y amenazadoramente, se acerca con paso lento hacia ellos. Temerosa, abraza con fuerza al niño quien empieza a llorar. Niúkame levanta el machete para dejarlo caer sobre ambos. Jatumari se despierta. Ha tenido una pesadilla... Oscuro repentino.

CUADRO 2.

Espacio vacío, música de ambientación.

Sonidos de tormenta en primer plano; se mezcla el sonido con la música de ambientación en la ceremonia de investidura de Turi Guari (21 años) como maraakame...

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA: Turi Guari, ne nibe, ne nunutzi ukí, ahora que te completaste como maraakame, quiero coronarte con los cuernos de Kauyúmari. Esta Kuzrira la tejió mi madre, tiene mucho poder. Te la doy porque sé que sabrás llevarla, porque ya tienes corazón huichol y entiendes que necesitas cuidar

nuestra costumbre y nuestra gente. El venado y el león te pidieron pa' curandero; lleva sus señales pa' que te protejan.

Oscuro.

CUADRO 3.

Interior de la choza de jatumari y niúkame.

Niúkame y Jatumari se besan y acarician apasionadamente. De pronto, Niúkame la aparta agresivo.

NIÚKAME: ¡Ya sabes que no podemos, por qué me provocas!

Jatumari no contesta.

NIÚKAME: No tocarnos en tres meses antes de ir a Wirikuta, antes de ser purificados, ¡así es el costumbre!

Jatumari se acerca a él, e intenta acariciarlo, pero él la vuelve a rechazar. Jatumari siente un fuerte dolor de cabeza, y se marea.

NIÚKAME: ¿Otra vez?

Jatumari se toca la cabeza y hace un gesto de dolor.

NIÚKAME: Ontá Tutú Yurite.

JATUMARI (*contesta débilmente*): Se lo llevó Tanimima al río.

Entra Tanimá con Tutú Yurite en brazos. Niúkame apenas los ve, sale apresuradamente sin decir nada. Tanimá deja al niño sobre un petate y se acerca a Jatumari.

TANIMA: ¿Qué tiene?

Jatumari no contesta.

TANIMA: Mañana es el baño, pa' todos los que van este año a Wirikuta, me dijo el cantador Yurite que los espera en el río.

JATUMARI: ¿Vistes al maraakame?

TANIMA: No, casi nadie lo ha visto en estos días, pero seguro mañana estará allí.

Jatumari se toca nuevamente la cabeza, hace un gesto de dolor.

TANIMA: Otra vez te duele la cabeza; ¿quieres que traiga al maraakame?

JATUMARI (cortante): ¡No!

Tanimá se desconcierta.

TANIMA: No quieres ir a Wirikuta, ¿verdá?

Jatumari no contesta, baja la cabeza. Tanimá toma una pequeña muñequita huichola que está por ahí, la pone sobre una mesa. Se sienta y la observa.

TANIMA: Todavía recuerdo las palabras de mi madre cuando fui por primera vez a la ceremonia de purificación: "...si se te olvida decirle al cantador cuántos hombres te jalaron

pa'l monte, o a cuántos hombres disfrutastes, vas a acarrear la desgracia de todos. Los malos espíritus van a perseguirte escondidos en las sombras de la noche. Si logras burlarlos y llegas sucia a Wirikuta, no vas a encontrar peyote aunque lo busques todo el día, y cuando comas del que te conviden, te vas a quitar los trapos y a gritar todo lo que te guardastes...".

JATUMARI: ¡Calla, cállate ya por favor!

Tanimá se levanta lentamente y mira hacia el horizonte.

TANIMA: Yo confesé en mi primer viaje a Wirikuta, y me quedé sola pa' siempre...

JATUMARI: Por qué te quedastes sola.

TANIMA: Se llamaba Tukari y nos íbamos a casar. Tábamos en los arreglos pa' la boda, cuando conocí al otro; no era gente nuestra. No sé bien por qué llegé aquí. Creo que por su trabajo (*pausa*); en cuanto lo vi, el corazón me empezó a latir bien harto. Yo no sabía por qué me pasaba eso...

Jatumari se coloca junto a Tanimá. Con la mirada perdida en el horizonte. Ambas quedan frente al público. Cada una es iluminada por un cenital.

JATUMARI: Tampoco yo sé qué me pasó.

TANIMA: Quería mucho a Tukari.

JATUMARI: Amo a Niúkame con toda mi alma.

TANIMA: ¡Él me miraba como si trajera al mismísimo Tatewarí, abuelo fuego, en los ojos!

JATUMARI: ¡Cuando lo veía, me sentía una hoguera ardiendo!

TANIMA: Me lo encontraba a cada rato; se había convertido en mi sombra.

JATUMARI: Pa' dondequiera qui'ba, ahí estaba él.

TANIMA: Nunca he salido de aquí, no conozco lo que hay más allá de la sierra, me dio curiosidad.

JATUMARI (*se abraza a sí misma*): ¡Qué se sentirá tar en sus brazos!

TANIMA: Un día me hizo la plática. Tukari no estaba, había ido por provisiones.

JATUMARI: Un día, en las cuevas de la cañada...

TANIMA: A ese día siguió otro, y otro igual. Entonces una vez, sentí que me soltaba de algo, y me dejé hacer de todo.

JATUMARI: ¡Quería apagar ese fuego!

TANIMA: Ni mi cuerpo ni mi cabeza me obedecían, cuando les decía que aquello no taba bien.

JATUMARI: En ese momento no pensaba nada.

TANIMA: Él era tan juerte, tan grande, tan distinto...

JATUMARI: Olía diferente y sus ojos...

TANIMA: Tukari regresó, pero yo ya no era la misma.

JATUMARI: Parecía que la que estaba con él, era una; y la que estaba con Niúkame, otra.

TANIMA: Me empecé a enfermar de esto y lo otro.

Jatumari se toca la cabeza y hace un gesto de dolor.

TANIMA: El maraakame curandero me dijo que fuera a Wirikuta, y que en el camino, pasara por los manantiales de nuestras madres... "Ta-

tei Nakawé, la abuela más vieja, está molesta contigo porque no las has visitado, por eso te clavó la flecha de la enfermedad", eso me dijo el maraakame.

JATUMARI: Tienes que ir a Wirikuta, pa' ser purificada, lo dicen los abuelos; ¡así es el costume!

TANIMA: Sólo yo sabía lo que traía encima, fui a Wirikuta y quedé limpia, y mi alma descansó. Quería mucho a Tukari, pero me empezó a dar miedo.

JATUMARI: Desde que estuve con él, el miedo se duerme y se levanta conmigo.

TANIMA: Cuando regresé, Tukari parecía igual, pero con el paso de los días, se hizo como de hielo. Casi no me hablaba, ni me buscaba; hasta que un día se jue y nunca regresó. Ni siquiera sé si se habrá enterado de algo, o si mi miedo se lo dijo todo.

JATUMARI: ¡Yo no quiero que hable mi miedo!

TANIMA: Él también se fue; el trabajo que vino a hacer ya había terminado. Me dejó sólo su recuerdo y una soledad en la'lma, tan grande como Tatei Haramara...

Jatumari abraza a Tanima y ambas lloran en silencio. Oscuro.

CUADRO 4.

Sierra. Baño comunitario en un río. Música de ambientación. Semipenumbra.

Hombres, mujeres, niños y ancianos forman un cír-

culo. Están desnudos y en silencio; se bañan juntos. Vemos a Jatumari cargando a su hijo. Frota su cuerpo con unas hojas. Su mirada está perdida...

CUADRO 5.

Sierra. Sombras reflejadas en el bastidor traslúcido. Sonidos y música de ambientación.

Vemos en el escenario un grupo de hombres y mujeres huicholes, en su camino a Wirikuta. También vemos a través del bastidor que se encuentra arriba y al centro, la sombra de una pareja haciendo el amor, se mantiene unos segundos. El hombre se aleja de la mujer. Inmediatamente después y en dirección contraria, entra un segundo hombre (con vestimenta diferente), y también hacen el amor. La música sube a primer plano, se mantiene unos segundos y baja hasta desaparecer. Oscuro.

CUADRO 6.

Sierra (atardecer).

En medio del escenario hay una gran fogata, y detrás de ella está el maraakame Turi Guari, quien está sacando todos los objetos que utilizará en la ceremonia de purificación (una cornamenta de venado, una cuerda larga de henequén, aguardiente, etétera), dichos objetos, aparecen también reflejados en el bastidor. Música de ambientación. De pronto, todo queda en silencio. Jatumari, muy nerviosa,

abraza a su hijo, y con la mirada esquiva, volteo a ver a Niúkame; él la observa fijamente. El maraakame Turi Guari cierra los ojos e inicia un canto monótono. Todos lo escuchan con respeto.

MARAAKAME TURI GUARI: ¡Padres y madres benditas, venado azul, hermano mayor de los huicholes; Tayau, padre sol, Tatewarí, abuelo fuego... tamos aquí reunidos pa' celebrar una ceremonia más de purificación. Se les recuerda a los que han venido, que deberán confesar ante todos, a cuántos hombres y mujeres han disfrutado. A los dioses no les gustan las mentiras, si no dicen todo, ellos se pueden enojar, quedarán locos, ciegos, sordos, y morirán de a poquito (*pausa*). Por cada pecado que confiesen, se hará un nudo en esta cuerda, y cuando hayamos terminado, la echaré al fuego, para que el abuelo Tatewarí acabe con todo el mal. Después, todos quedaremos limpios, y podremos comer del peyote sagrado, para subir hacia donde están los dioses...

Jatumari lanza al maraakame Turi Guari una mirada profunda; él se turba, pero tiene que seguir con la ceremonia. El escenario se oscurece y sólo queda iluminada la fogata. Vemos cómo pasan las personas y hablan. No escuchamos, pero vemos al maraakame Turi Guari haciendo los nudos. Silencio.

MARAAKAME TURI GUARI: ¡Jatumari Niuya!

Jatumari se acerca con paso lento; ambos se miran a los ojos.

MARAAKAME TURI GUARI: Pequeña Jatumari (*aclara la voz, se nota turbado*), dile a este marakame a cuántos hombres has disfrutado en tu vida...

JATUMARI: Confieso haber disfrutado a mi marido, Niúkame, al que amo con toda mi alma (*pausa*), pero hace tiempo me empezaron a perseguir unos ojos... ¡traté de quitarlos de mi cabeza, pero no pude!... los ojos me seguían adonde juera y hasta en mis sueños también se metían. Un día, en las cuevas cercanas a la cañada, en los coamiles y a la luz de la abuela luna, los ojos llegaron... y los vi de cerca (*pausa*) me di cuenta que no eran nomás unos ojos, eran también una boca, unos brazos; ¡un cuerpo que quemaba!... me dejé ir, y me dejé hacer de todo (*pausa*), ¡le permití todo a usted marakame Turi Guari! (*pausa*); después d'eso y cuando pasaron los días, me di cuenta que esperaba un hijo, ¡confieso no saber quién de los dos hombres es el padre de mi'jo!

El marakame Turi Guari guarda silencio por un momento y después continúa.

MARAAKAME TURI GUARI: ¿Es todo?

Jatumari asienta. El marakame hace un nudo a la cuerda, las manos le tiemblan.

MARAAKAME TURI GUARI: Puedes irte Jatumari, has quedado limpia, puedes comer del peyote sagrado.

Silencio tenso. Jatumari regresa a su lugar con la ca-

beza baja. Niúkame la ve con rencor y Jatumari desvía la mirada, y toma al pequeño Tutú Yurite entre sus brazos, lo aprieta contra su cuerpo con fuerza. El ayudante cantador grita:

AYUDANTE CANTADOR: ¡Niúkame Beiyame!

Niúkame se acerca con paso vacilante, tiembla. Mira con odio inmenso al marakame Turi Guari. Éste no puede hablar. Se hace un silencio tenso.

NIÚKAME (*se aclara la voz*): Confieso haber disfrutado a mi mujer, Jatumari Niuya, pa' mí no hay otros ojos, ni otro cuerpo que me queme más.

Silencio.

MARAAKAME TURI GUARI: ¿Es todo?

Niúkame no contesta, pero se le queda viendo fijamente al marakame Turi Guari, quien hace el nudo correspondiente a la cuerda.

MARAAKAME TURI GUARI: Eres limpio Niúkame, puedes comer peyote.

Niúkame se aleja cabizbajo.

AYUDANTE CANTADOR: ¡Ahora le toca a usted Turi Guari, marakame y curandero de la región!

Marakame Turi Guari, con la voz quebrada, empieza su relato.

MARAAKAME TURI GUARI: Confieso haber disfrutado a Aitsarika, mi mujer; hasta antes de que ella muriera, pero hace tiempo... se metió en mi cabeza. Su cuerpo también se metió en mis venas, y las noches se volvieron días. "Es una mujer ajena", me lo decía muchas veces, pero no podía dejar de verla aunque fuera de lejos. Ella nunca habló, pero lo que callaba su boca, me lo decían sus ojos, su cuerpo... un día no pude más y la seguí. Vi que se encaminaba hacia las cuevas de la cañada, iba solita. Las ansias me ganaron, y le hice de todo. Después de eso, yo quería volver a estar con ella, ¡pero me daba mucha rabia que fuera de otro! Más tarde, supe que esperaba un hijo, pero pensé que era de su marido (*voltea a ver a Jatumari*), ¡ella nunca me dijo nada! La veía feliz con él, eso me dolía mucho, así que decidí no buscarla más, pero... nunca se me ha quitado de la cabeza.

Maraakame Turi Guari lanza a Jatumari una mirada intensa. Después ve a Niúkame y baja la cabeza.

AYUDANTE CANTADOR: ¿Es todo?

Maraakame Turi Guari asiente.

AYUDANTE CANTADOR: Has quedado limpio maraakame Turi Guari; puedes comer tú también del peyote sagrado y que lo dioses te protejan.

MARAAKAME TURI GUARI: ¡Hemos terminado!

El ayudante cantador le da la cuerda con los nudos

y Turi Guari la arroja al fuego, se hace una gran llamarada.

MARAAKAME TURI GUARI: ¡Gracias padres y madres benditas por habernos permitido llegar aquí pa' ser purificados! Les recuerdo a todos, que lo dicho aquí esta noche, aquí ha de quedarse consumido por Tatewarí, el abuelo fuego. A los padres y madres benditas no les gustan las venganzas, ni los resentimientos, y si alguien no hiciera caso de esto, cargarán con la furia de los dioses pa' siempre. Ahora somos limpios, vayamos a comer del peyote sagrado, adonde los dioses nos esperan...

Todos miran cómo se consume el fuego hasta quedar en cenizas. Después, el maraakame Turi Guari toma en puños las cenizas y las rocía sobre las cabezas de todos los confesados. El Ayudante cantador lo rocía a él. La escena culmina con la fogata en el centro, y el maraakame Turi Guari, Jatumari y Niúkame en los extremos, formando un triángulo. Todos se miran entre sí.

CUADRO 7.

Sierra (noche). Música y sonidos de ambientación.

Escena alrededor de una nueva fogata. Todos han llegado a Wirikuta. Comen, beben y rien, consumen el peyote sagrado. Niúkame está sentado, bebe aguardiente y no para de reír a carcajadas; baila y se tambalea, después llora y gime, y así, alternada-

mente. Jatumari llora y abraza con desesperación a su hijo, quien también llora asustado. Se acerca tambaleante a Niúkame e intenta tocarlo, pero él la rechaza bruscamente, se aleja (sale del escenario). Ella se queda triste. El maraakame Turi Guari está sentado y abraza con fuerza el morral en donde están todas sus cosas de maraakame. Sus ojos miran maravillado el cielo estrellado. La gente está en éxtasis, alucina...

INDIO HUICHOL: ¡Tatewarí, Tatewarí, gracias, ahora soy limpio (tocándose la pierna), ¡ya no me duele, ya no me duele!

JATUMARI : ¡Nakawé, Nakawé, apiádate de mí y de lo que he dicho!

INDIO HUICHOL (abriendo los brazos y dando vueltas en círculo alrededor de la fogata): ¡Soy pájaro, ahora puedo volaaaaaar, volaaaaaar. volaaaaaar!

Dos indias se toman de las manos y empiezan a bailar felices dando giros, y dejando que el cabello les vuele por los aires. El maraakame Turi Guari se levanta y se acerca a Jatumari. Ella abraza a su hijo con fuerza y retrocede con temor. Él la mira interrogante e intenta acariciar al niño, pero Jatumari se aleja corriendo con su hijo en brazos.

CUADRO 8.

Sierra (tarde). Sonidos de ambientación que provoquen suspenso.

Vemos a Jatumari caminando al filo de una ba-

rranca. Trae a su hijo cargando. De pronto aparece Niúkame detrás de ella, trae empuñado su machete; viene pegándole con furia a las rocas. Escuchamos en primer plano el latir agitado de un corazón, jadeos y el llanto de Tutú Yurite. Jatumari empieza a correr por el filo de la barranca, tropezándose. Simultáneamente, escuchamos voces en off.

TANIMA (en off): “¡Cuando confesé, me quedé sola pa’ siempre!”

NIÚKAME (en off): “¡ Pa’ mí no hay otros ojos, ni otro cuerpo que me queme más!”

MARAAKAME TURI GUARI (en off): “Decidí no buscarla... pero nunca se me ha quitado de la cabeza”.

Oscuro y silencio repentinos. Escuchamos el grito de angustia de Jatumari, cayendo a la barranca, junto con sus hijo... Silencio. Oscuro.

CUADRO 9.

Interior de la choza de jatumari y niúkame.

Gente adentro, murmurando. Niúkame, abatido y consternado, les muestra las ropas ensangrentadas de una mujer y un niño. Entra Tanimá, ve las prendas y empieza a llorar. La gente va saliendo poco a poco, al final, sólo quedan Tanimá y Niúkame. Ella toma las prendas y se las muestra a Niúkame...

TANIMA: ¿Por qué?

Niúkame no contesta, sólo la mira.

TANIMA: Ella te amaba.

Niúkame hunde la cabeza entre sus brazos y empieza a llorar.

TANIMA: ¡Yo te amaba Tukari, por qué te fuiste y me dejastes sola!

Niúkame levanta la cabeza desconcertado.

TANIMA: Lo de'l jue otra cosa. Fuego de un rato, que acabó por quemarme, pero es a ti a quien quería. Me has hecho mucha falta, perdóname, perdóname por lo que ti'ce.

Tanima se suelta llorando. Niúkame la ve sin saber qué decirle, está totalmente desconcertado. La ayuda a levantarse del piso. En ese momento entra el maraakame Turi Guari, muy agitado. Niúkame, al verlo, empuña su machete. Tanima reacciona en ese momento y se coloca entre ambos. Turi Guari ve las ropas ensangrentadas y retrocede horrorizado. Niúkame se abalanza sobre de él, pero Tanima vuelve a impedirlo.

TANIMA: ¡Ya basta! (*pausa*) La sangre no se limpia con más sangre, pa' que'sto, si ella ya tá muerta y su hijo también.

Niúkame baja lentamente el machete y sale de ahí apresurado. Tanima también sale en silencio. El maraakame Turi Guari queda solo, vuelve a tomar las ropas, las oprime contra su pecho y cae de rodillas llorando. Oscuro.

ESCENA 3

CUADRO 1.

Sierra. Sombras que se reflejan en el bastidor y sonidos de ambientación.

Vemos a través del bastidor las sombras de un hombre vestido de maraakame huyendo, y otro que lo persigue con un machete en la mano. Oscuro.

CUADRO 2.

Espacio vacío.

El maraakame Jaimana Tineika está sentado al centro del escenario, Turi Guari (catorce años), lo escucha atento. Turi Guari (treinta y seis años), observa su propio recuerdo...

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA: Tú no tuvistes culpa Turi Guari, aunque tu abuelo te lo haya dicho. Todos vimos que la iguana se comió el alma. La vida de tu padre estaba en manos de los dioses; sólo ellos saben lo que ha de pasar y por qué. Ahora él tá muerto, pero tú tás vivo, y según me cuentas, has visto al hermanito Kauyúmari y el león Mayé ha jugado contigo. Eso quere decir que has sido llamado a ser maraakame, curandero, sanador... habrá que prepararte, porque es un camino muy difícil eso de ser maraakame. Tendrás que estar siempre

al pendiente de los demás, pa' brindarles servicio. Para ti no habrán horas de sueño, ni días de descanso. Podrás curar, traer la lluvia o el sol, y muchas cosas más.

TURI GUARI: ¡Prepárame Jaimana, quiero cantar las historias sagradas igualito que tú; curar con las plumas mágicas y los espejos de mis muviéris, y soñar que Tatewarí, el abuelo fuego, me habla. A veces sueño que ya soy grande y llevo gente a Wirikuta. Que soy cantador completo y me formo hasta adelante pa' guiarlos!

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA: Tonces tratarás de hacerlo todo bien, con ánimo, porque si no cumplieras con todo lo encomendado, la desgracia y el enojo de los dioses caerán sobre ti, y todo se volverá en tu contra. Los malos espíritus te perseguirán pa' donde vayas y no verás más la luz de Tayau, el padre sol. Te pesará tanto la vida, que querrás morir y desaparecer pa' siempre...

TURI GUARI: ¡Los dioses nunca se enojarán conmigo!

MARAAKAME JAIMANA TINEIKA: Qué güeno que tengas ese ánimo, porque pa' los que no cumplen, creo que nomás queda la muerte. Sí Turi Guari, a lo mejor tendrías que morir, convertirte en otro, borrar tus huellas y nacer de nuevo. Irte lejos, pa' ver si así, a los dioses te les olvidas un rato, y se les baja un poco el enojo. Tienes que pedirles perdón siempre, hasta que vuelvas a quedar limpio... ¿entiendes?

El muchacho asiente. Oscuro.

CUADRO 3.

Interior de una choza huichola.

Turi Guari horrorizado mira sus manos ensangrentadas; está frente al cadáver de Neyda. Entra Urútame y al ver a su mujer, se abraza del cuerpo inerte llorando desesperado.

URÚTAME (*se dirige acusador a Turi Guari*): ¡Por qué no salvastes a mi mujer y a mi'jo, jui por ti, a pesar de que la gente ya no te cree, ni te respeta después de lo que le pasó a Jatumari por tu culpa. Les dije que seguías siendo muy buen curandero y mira, los dejastes morir sin hacer nada!

TURI GUARI: ¡Neyda estaba muy mal, hice lo que pude para salvarlos!

URÚTAME: ¿Fue adrede, verdad?

Maraakame Turi Guari desconcertado.

URÚTAME: ¡Sí...! ¡Fue adrede, fue adrede! De chiquillos, acuérdate, los dos queríamos a Neyda. No digas que no, si palabreamos de eso, si hasta le regalabas iguanas, flores y chachalacas... a lo mejor en ese tiempo quisiste amansarla y ella no se dejó, ¡por eso te desquitastes!

Maraakame Turi Guari no da crédito a lo que escucha, pero sigue sin hablar.

URÚTAME: Estás maldito Turi Guari, eres un mentiroso y un asesino, eso es lo que eres.

¡dejastes morir a tu padre, luego lo de Jatunari y su hijo, y ahora dejas morir a Neyda y a mi'jo!

Urútame sale de la choza y grita con fuerza.

URÚTAME (*fuera de sí*): ¡Escuchen, escuchen todos, mi mujer y mi'jo tan muertos. Turi Guari no hizo nada para salvarlos, es un hechicero, que trae la mala suerte, la desgracia y la muerte pa' todos... ¡es un brujo tragagente, es un brujo tragagente, hay que acabar con él!

CUADRO 4.

Espacio vacío. Sonidos de mar a fondo.

Turi Guari (seis años) y su padre, frente al mar.

PADRE: ¿Por qué tan callado mi'jo?

TURI GUARI: ¡Es muy grande Tatei Haramara!

PADRE: Sí.

TURI GUARI: ¿Y los peces?

PADRE: Ya te dije que los tiene en la panza.

TURI GUARI: ¡Vamos a buscarlos!

PADRE: No mijo. Qué tal que le gustas tanto a Tatei Haramara, que quiera quedarse contigo.

TURI GUARI: Me gusta aquí. Un día voy a venir a vivir con ella.

PADRE: ¡Ah que niño, mira las cosas que dices!

Oscuro

CUADRO 5.

Sierra. Sonidos de ambientación.

Vemos al maraakame Turi Guari (treinta y seis años) en plena lucha con un hombre. Es Niúkame (treinta y seis años). Ambos se toman de los cabellos y pelean a la manera huichol. Sujetándose del pelo, uno trata de tirar al otro, que, con la mano libre, golpea a la altura de las costillas. Dedos aferrados a las trenzas, uñas hundidas en el cuero cabelludo, golpes en la rodilla, cabezazos, traspies y jadeos.

NIÚKAME: ¡Maldito brujo tragagente, pensastes que me iba a quedar así!

MARAAKAME TURI GUARI: ¡Tú la matastes perro maldito, por eso te desaparecistes todos estos años!

NIÚKAME: ¡No me jui por eso. Por mucho odio que le tuviera, nunca la hubiera matado... yo sí la amaba!

MARAAKAME TURI GUARI: ¡Mientes, tú la empujastes desde'sta misma barranca pa' que se cayera junto con su hijo!

NIÚKAME: ¡No es cierto, ella se resbaló!

MARAAKAME TURI GUARI: ¡Maldito mentirosoooo!

Turi Guari toma ventaja y hunde el machete en el vientre de Niúkame. Asustado por haber cortado una vida, retrocede y ve sus manos llenas de sangre. Observa el cadáver de Niúkame un momento. Después lo arrastra hacia una cueva, pero se arrepiente y lo vuelve a sacar. Empieza a desnudarlo. Posteriormente, él se desviste también y viste al muerto con sus ropas y accesorios de maraakame. Él se viste con

las ropas del otro. Al terminar, empieza a degollar el cadáver, esconde la cabeza en una cueva y empieza a mutilar el cuerpo. Finalmente se va, camina lento. Escuchamos el ruido de una carreta en primer plano. Oscuro.

CUADRO 6.

El mar.

Escuchamos el ruido de las olas. Un hombre (Turi Guari) sentado frente a la playa. Ahora viste como mestizo y tiene un espejo en la mano. Trae una banda huichola en la cabeza y se la quita lentamente, la observa y la deja a un lado. Después, saca una navaja de un morral y se corta la trenza. Mete en un bule (pequeña bolsa) la banda y la trenza recién cortada y los arroja al mar. Observa el mar por un rato. Un hombre mestizo se acerca y le pregunta.

HOMBRE: ¡Eh, tú... quién eres, qué haces aquí!

Turi Guari, con señas, le indica que es mudo.

HOMBRE: Nunca te había visto por aquí, pero si eres fuereño, más te vale no armar broncas. Los de por aquí somos muy bravos...

Lo mira con desconfianza, Turi Guari baja la cabeza. El hombre lo observa y siente lástima por su aspecto.

HOMBRE: Te ves jodido, ¿ya comistes?

Turi Guari, niega.

HOMBRE: Necesito alguien que me ayude a subir unos bultos, si me ayudas te doy un taco, ¿quieres?

Turi Guari asiente.

HOMBRE: Orita vengo, voy por los demás pa' que nos ayuden y terminemos antes de que anochezca.

El hombre se aleja. Turi Guari suspira y se queda mirando el mar. Aparece el marakame Jaimana Tineika y se coloca en un extremo del escenario, de espaldas a Turi Guari.

JAIMANA TINEIKA: "Sí Turi Guari, tendrías que morir, convertirte en otro y nacer de nuevo. Irte lejos, pa' ver si así, a los dioses te les olvidas un rato, y se les baja el enojo..."

Oscuro poco a poco, el sonido del mar en primer plano.

TELÓN

Después de impartir varios talleres, conferencias y cursos de dramaturgia en el interior de la república y en la ciudad de México, considero que el taller es el medio idóneo donde se puede desarrollar la habilidad de la escritura dramática.

En los talleres de dramaturgia que imparto en el Foro Shakespeare, desde los que empiezan en la escritura hasta los ya experimentados en teatro, se analizan los ejercicios o las obras de teatro que escriben los talleristas y se complementa con la lectura de obras de teatro contemporáneas para aprender estructura, diálogo, progresión dramática, construcción de personajes, manejo del tiempo y todos los elementos necesarios para escribir. A partir de casos concretos, se transmiten los aspectos teóricos y metodologías en la dramaturgia.

Cada participante inicia con un proyecto de escritura para realizarse en un año o busca los temas que podrían ser de su interés a través de ejercicios particulares, según sus necesidades creativas. En el recorrido aprende a analizar las obras de sus compañeros, de dramaturgos contemporáneos mexicanos e internacionales, y a analizar su propia obra. Ejerciendo la crítica y la autocrítica incorpora

a su conocimiento teoría y práctica. Escribe obras, ejercicios teatrales y escenas de entrenamiento.

Por medio del diálogo se aprende a escribir teatro o se perfecciona el estilo. El aprendizaje contempla desde cómo analizar una obra, hasta cómo corregir la mía propia. En el taller se van descubriendo habilidades para desarrollar, carencias que subsanar y se forma el criterio. El objetivo es adquirir una técnica y una disciplina, buscando calidad en los trabajos.

En el Foro Shakespeare se organizan ciclos de lecturas dramatizadas para mostrar las obras trabajadas en el taller y, así, corregir el trabajo con base en el contacto con el espectador.

Así como el teatro se hace de manera colectiva, en el taller de dramaturgia se comparte el reto de hacerse y consolidarse como buen escritor. Se fomenta el compañerismo y nunca la competencia.

ESTELA LEÑERO



ESTELA LEÑERO es antropóloga de profesión con estudios de especialización en teatro en Madrid España. Ha llevado a escena y publicado más de veinte obras de teatro y obtenido diversos premios. Actualmente es columnista en la revista *Proceso*, conductora de un programa de radio en Código DF y próximamente estrenará *Soles en la sombra. Mujeres de la revolución*, con la Compañía Nacional de Teatro, es una obra sobre mujeres en la revolución.

estelateatro@gmail.com

www.estela.dramaturgiamexicana.com

www.foroshakespeare.com



CLAUDIA ROMERO HERRERA es directora, autora y profesora de teatro. Dirigió *Beckett o In Godot We Trust*, de la que es coautora, presentándola en el Cenart y en la UNAM. Con apoyo del Fonca dirigió *La Inocencia de las bestias*, de Verónica Bujero.



ARTURO QUIROZ estudió dirección teatral en el Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la UNAM. Participó durante dos años en el taller de Estela Leñero. Actualmente dirige su compañía Baluarte Teatro.



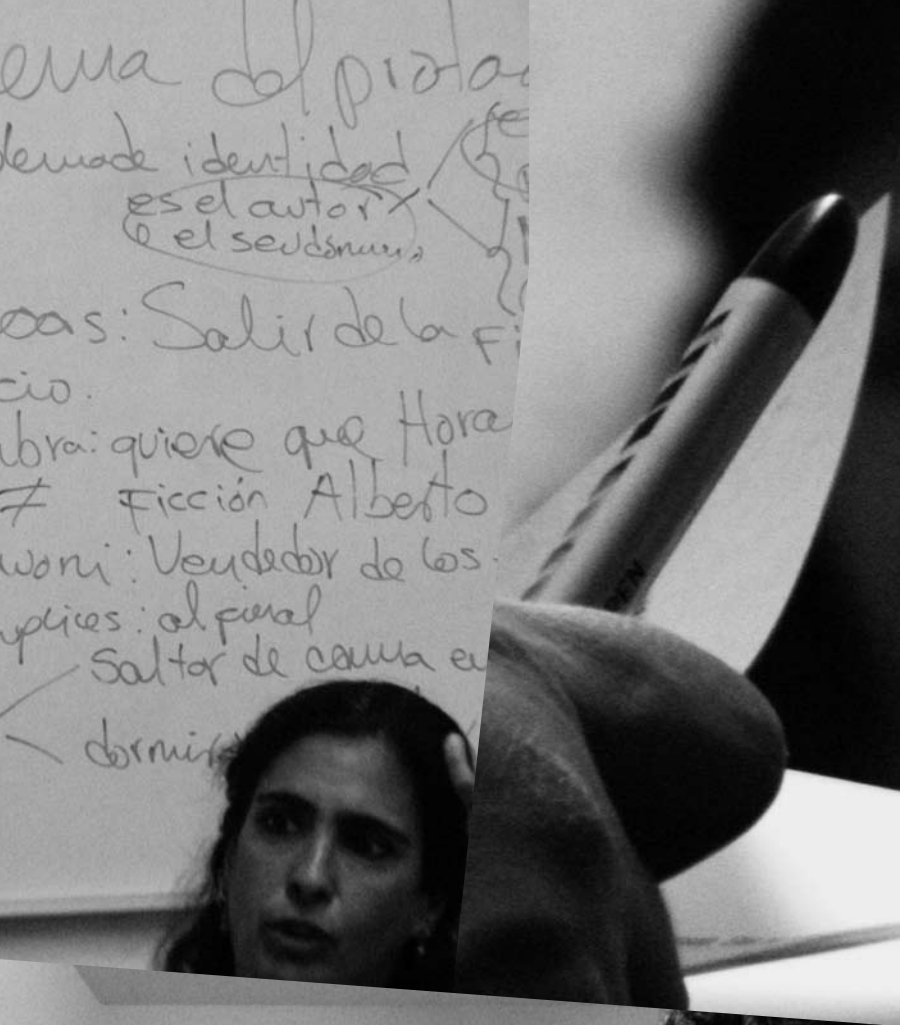
LUIS OSORIO ganó el Concurso Interpolitécnico de Poesía "Federico García Lorca" (1998). Colaboró en la revista *La pedrada cultural* y desde 2007 participa en el taller de Estela Leñero.

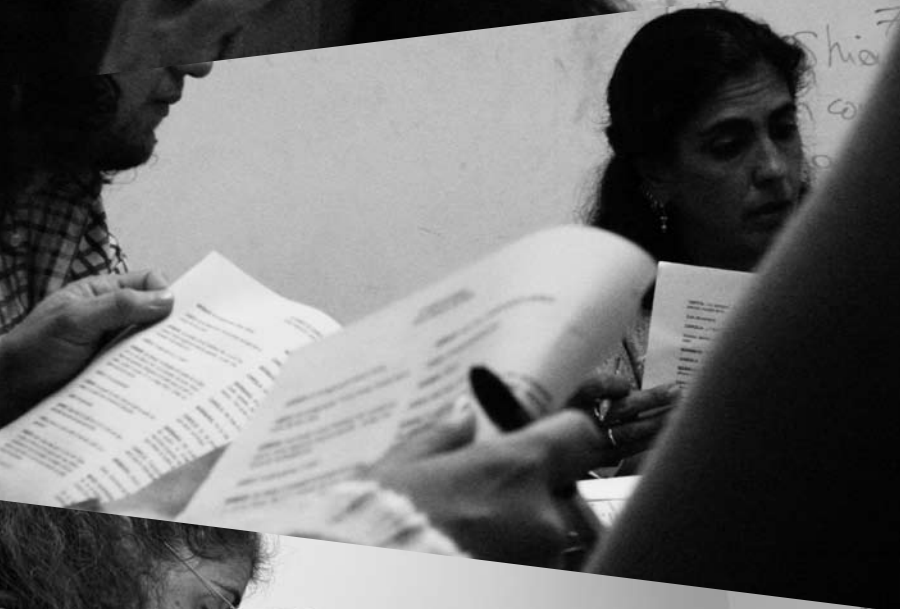


MARCELA ALVARADO es actriz, productora y dramaturga. Autora de seis espectáculos teatrales en los que ha participado con sus puestas en escena *Las indiorantes*, *Las paranoicas* y *Ensalada de heroínas, ni cómo ayudarlas*.



GEORGINA MONTELONGO estudió comunicación en la UNAM. De 2000 a 2006 crea y dirige la Compañía de Teatro Infantil “Teatro, Maroma y Cuento”. Estudió guionismo cinematográfico con Beatriz Novaro y desde 2006 participa en el taller de Estela Leñero.





ÍNDICE

Panorama desde la dramaturgia	1
<i>Elena Guiochins</i>	
Introducción	2
<i>Estela Leñero</i>	
Mexicano Flores	3
<i>Claudia Romero Herrera</i>	
Bajo un mar de cristal	4
<i>Arturo Quiroz</i>	
El niño hecho a mano	5
<i>Luis Osorio</i>	
Por siempre jamás	6
<i>Marcela Alvarado</i>	
Donde los dioses y las almas	7
<i>Georgina Montelongo</i>	
Epílogo. ¿Por qué los talleres de dramaturgia?	8
<i>Estela Leñero</i>	
Dossier	10
<i>Juan José Meza y Bruno Bichir</i>	

SE IMPRIMIÓ EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA UNIVERSITARIA DE LA UNIVER-
SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN, EN EL MES DE ENERO DE 2010, EL TIRAJE
FUE DE MIL EJEMPLARES.

PARA LA FORMACIÓN TIPOGRÁFICA SE UTILIZÓ:

THESIS (THE SERIF), DE LUCAS DE GROOT Y **DNNR**, DE PEDRO PAN.
